



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

“CHILENIZACIÓN EN IMÁGENES”:

**EL DISCURSO VISUAL DE LA REVISTA ZIG-ZAG REFERENTE A
LA CIUDAD DE ARICA, COMO EXPRESIÓN DE SU
PARTICIPACIÓN EN UNA POLÍTICA PROPAGANDISTA DE
CHILENIZACIÓN ENTRE 1910 Y 1930**

Tesis para optar al grado académico de Magister en Historia

Elizabeth Ferreira Martínez

Profesor Guía:

Claudio Rolle Cruz

Co-tutora:

Isabel Jara Hinojosa

Santiago de Chile, año 2015

Resumen

La investigación presente tiene como finalidad identificar y analizar el discurso visual acerca de Arica que despliega la revista Zig-Zag entre 1910 y 1930, como expresión de un agente privado de la sociedad civil y su participación (colaboración) en la chilenización desarrollada por el Estado chileno.

El proceso chilenizador comienza en 1883 y su despliegue en los territorios de Tacna y Arica constituyen una compleja red administrativa, política, y sobre todo cultural, convirtiendo la exclusión de la alteridad peruanos y bolivianos, en un eje fundamental de la formación de identidad nacional en el Norte Grande, por parte de un gobierno altamente centralista y bajo un contexto de post Guerra del Pacífico.

De este modo, la chilenización se llevó a cabo por diferentes agentes de la sociedad civil, entre estas, cabe destacar las llamadas Ligas Patrióticas, las cuales se encargaron de la expulsión y la violencia material hacia la población peruana residente en Tarapacá. Cuya actuación xenófoba va a marcar de un tono oscuro la política nacional, mientras que los medios de comunicación, especialmente la prensa escrita y revistas ilustradas, van a adherirse de manera discursiva y simbólica a tal proyecto estatal.

En definitiva, analizar cómo la retórica visual de la revista participó como agente privado de la sociedad civil en la construcción del discurso chilenizador en Arica. Es decir, interesa identificar la producción del discurso de la revista Zig-Zag con el imaginario chilenizador, dejando de lado su impacto o efectividad real en tal imaginario.

Agradecimientos

A mi madre, Norma Martínez, por su amor, confianza, comprensión y apoyo en cada paso académico.

También a mi Profesor guía Claudio Rolle, primero por la confianza depositada en mi trabajo y Proyecto de Magister, que sin conocerme cabalmente, depositó inmediatamente su entusiasmo y motivación por mis ideas. Como también lo fueron sus fructuosas colaboraciones para la ejecución de esta investigación. Además de ser una persona grata que se destaca por sus profundos conocimientos, su excelente disposición, afabilidad y la pasión por las imágenes. Afán que compartimos como servidores de la historia, en que la imaginación y la sensibilidad se convierten en factores importantes. Sin duda alguna, cada reunión fue una gran fuente de inspiración y estimulación profesional. Considero que es importante encontrarse en el camino escogido, guías de esta envergadura y calidad humana.

Además mis agradecimientos a mi Profesora co-guía Isabel Jara, por ayudarme en el diseño del Proyecto de Magister y darle un orden coherente a mis ideas. Sus colaboraciones fueron importantes en el desarrollo de los ejes investigativos. Por lo demás, puedo enfatizar su sinceridad, entusiasmo y profundo conocimiento de las imágenes como usos sociales de la historia. Convirtiéndose en una gran consejera académica y profesional.

También, Al Profesor Sergio González, por invitarme a participar como tesista en el Proyecto Anillos SOC1109. Por la oportunidad de otorgarme un espacio de enunciación, sometiendo mí proyecto a profundas conversaciones, debates y críticas de parte de un equipo altamente especializado y profesional. Cuyas reflexiones y aportes hicieron expandir esta investigación hacia una mirada transfronteriza. Dentro de este equipo, quiero agradecer especialmente, al Profesor Gilberto Aranda, quien desde un inicio me brindó su apoyo, elaborando un trabajo en conjunto en el marco de esta tesis y Proyecto Anillos.

Asimismo, al Profesor Fernando Ramírez, por ser una persona entusiasta y motivadora, cuya pasión por el estudio de la fotografía, hicieron que su curso fuera

una gran ayuda y guía fundamental para esta investigación, dejando claro que la imaginación es importante en este campo. Demostrando gran interés por mi proyecto cuyas colaboraciones fueron muy significativas.

Igualmente, al Profesor Pablo Artaza, por su excelente disposición y buena acogida, siempre dispuesto ayudarme en todas mis incertidumbres académicas y guiando de algún modo esta investigación. Además de sus colaboraciones y críticas realizadas en los diferentes simposios desarrollados en el norte. De igual forma, mis agradecimientos al Profesor Mario Matus, por sus diversas colaboraciones, disposición y dirección académica. También por todo su apoyo recibido en estos simposios del norte.

De modo similar, al Profesor Milton Godoy, por su confianza depositada en mi trabajo y pleno apoyo en cada uno de mi pasos académicos. Por su excelente disposición para resolver mis dudas, sus consejos llenos de sabiduría, y sus críticas que me han servido como orientación personal y académica. Sin duda, él ha sido una base importante de la posibilidad de esta investigación y de mi desarrollo profesional. Por este motivo y por su calidad humana y profesional, es importante encontrarse a lo largo de la senda de la historia maestros como el Profesor Godoy.

Por último, a Moisés, por su apoyo otorgado a lo largo de estos tres años y ha Aníbal, por su cariño y contención.

Contenido

1. NACIÓN, IDENTIDAD Y CHILENIZACIÓN	5
1.1. Etapas de la chilenización	18
2. LA IMAGEN COMO OBJETO, EL DISCURSO VISUAL Y LA FOTOGRAFÍA	22
2.1 JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL ENFOQUE METODOLÓGICO.....	24
3. REVISTA <i>ZIG-ZAG</i> : UN GIGANTE DE PAPEL QUE INAUGURA LA INDUSTRIA CULTURAL EN CHILE.....	29
3.1. FOTÓGRAFOS Y TÉCNICAS.....	34
4. EL DISCURSO CHILENIZADOR DE LA REVISTA <i>ZIG-ZAG</i>	37
4.1 Agustín Edwards McClure, refuta todo acto de violencia	38
5 Representaciones despectivas y ofensivas hacia la población peruana: el peruano es “violento, poco leal, y lleno de odios y rencores”	44
6. Análisis fotográfico: el proceso de chilenización a través de imágenes	52
7. Reflexiones finales.....	97
8 Referencias	103
9 Índice de figuras	113

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la presente investigación se remontan a los estudios de pregrado. Aunque para ser más precisos, esto se dio cuando por primera vez comenzamos a explorar la revista *Zig-Zag*. Desde ese momento, la información que entraba por nuestra retina se presentaba como un torbellino de ilustraciones; imágenes y palabras que en una simple hoja de papel se convertían en un discurso inquietante y profundo.

Del mismo modo, nos llamaban la atención las noticias cotidianas de todas las ciudades del país, y algunas del mundo, que esta revista traía como un huracán de información que pretendía posicionarse como un portavoz de la realidad chilena e internacional. Sabíamos que la revista se constituía en un discurso con autoridad en el ámbito de la representatividad nacional, que presentaba numerosas imágenes, por su condición de magazine, y que abordaba temáticas regionales, nacionales e internacionales, que la convertían en un medio valioso de información cultural. Pero desconocíamos la ideología que estaba detrás del sinnúmero de imágenes fotográficas de su repertorio, entendiendo que la revista formaba parte de una ideología, pues todos los elementos que la conformaban obedecían a un fin, ninguno estaba ubicado al azar. Por esto, en esta ocasión nos dedicamos a estudiar la función de la parte interna y externa de la revista, así como su forma de encuadernación, la posición-selección de las imágenes, el color de las hojas y su textura.

Considerando tal objeto de estudio, circunscribimos un rango espacial y temporal con respecto a los números que ha publicado esta revista, para delimitar un estudio que abarque de manera precisa un proceso histórico. El periodo investigado comienza en 1910, con la celebración del Centenario de la República, y termina en 1930, cuando este espacio fue definitivamente anexado a la soberanía chilena, de acuerdo con los parámetros geopolíticos y diplomáticos.

***Corrección de estilo a cargo de Emma Villazón Richter**

Pero volviendo a los orígenes de esta investigación, en aquel momento participábamos por primera vez en un proyecto que se enfocaba en la chilenidad, de tal forma la revista *Zig-Zag* se convertía en un perfecto artefacto cultural que daba cuenta de tal estudio. Así comienza nuestra tesis de pregrado, donde analizamos solamente una pequeña gota del mar, al que esperamos habernos acercado en la presente investigación.

El actual estudio comenzó también lleno de incertidumbres, avanzando por caminos poco transitados e inexplorados, debido a que utilizamos fuentes poco convencionales dentro del campo de la historia, como las imágenes fotográficas y las revistas ilustradas que se adhieren de manera discursiva y simbólica al proyecto estatal. Estas nuevas fuentes de estudio sirvieron como alicientes para hacer un aporte dentro del campo historiográfico que, sin duda, exigía una profunda retroalimentación entre las nuevas fuentes investigativas y la imaginación, como una constante dialéctica de conocimientos históricos, sobre todo de las imágenes.

Entonces comenzó la tarea de plantearse una pregunta de investigación, que giraba alrededor de la esencia de las fotografías de la revista *Zig-Zag*, puesto que estas no solamente se constituían como fuentes para nuestro estudio, sino más bien conformaban el objeto de estudio en el cual radicaba el problema historiográfico de la chilenización. Desde esta perspectiva, llegamos a la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo colaboraron la reproducción y la difusión de las fotografías de la revista *Zig-Zag* referente a la ciudad de Arica entre 1910 y 1930 en la construcción del discurso chilenizador de esta ciudad? También nos preguntamos, ¿qué estrategias visuales utilizaba *Zig-Zag* para contribuir a la chilenización?, ¿existe una correspondencia política de los productores de la revista con el nacionalismo chileno?

En lo que respecta a los objetivos de esta investigación, hemos considerado como objetivo general conocer el discurso visual de la revista *Zig-Zag* referente a la ciudad de Arica como colaborador de una política propagandista de chilenización entre 1910 y 1930. El primer objetivo específico ha sido describir y explicar la

revista *Zig-Zag* en el contexto de los medios de comunicaciones culturales; y el segundo, relacionar las imágenes de la revista *Zig-Zag* referente a la ciudad de Arica con la chilenización.

En el capítulo primero se establece el marco conceptual, apoyado en estudios teóricos sobre identidad, nación y chilenización; este permitió comprender las principales posturas relativas a la conformación identitaria y a la revista *Zig-Zag* como agente privado de la sociedad civil, y el despliegue de una identificación nacional desarrollada en una incipiente sociedad red que procesaba el discurso nacional. A partir de ello y del concepto de “capitalismo impreso”, se comprenderá la configuración de *Zig-Zag* dentro del proceso de chilenización.

En el capítulo segundo continúa la exposición del marco conceptual, y se enfoca en la revisión de los estudios más destacados sobre las imágenes del discurso visual y de la fotografía, campo de estudio que dio origen a esta investigación. Este capítulo trata de dar cuenta de las primeras fotografías, de su evolución, y de responder cómo las imágenes fotográficas adquieren un estatus de documento histórico. Además, en esta sección presentamos la justificación teórica del enfoque metodológico que servirá de guía para la presente investigación.

El capítulo tercero se refiere a la revista *Zig-Zag* dentro de los medios comunicacionales, y se la identifica dentro del contexto de los avances del periodismo de principios del siglo veinte. Asimismo, se describen las características principales de su repertorio, vinculado con el inicio y la masificación de la industria cultural chilena, el cual otorgó relevancia a la incorporación masiva de fotografías y de publicidad.

En el cuarto capítulo se identifica y analiza el discurso chilenizador de la revista *Zig-Zag*, especialmente la parte textual de las informaciones y noticias relativas a Arica. En estas noticias se evidenció la ejecución de una violencia simbólica y material a los inmigrantes peruanos, ya que la revista negaba al peruano, omitiendo y negando su existencia en la ciudad de Arica, mediante el discurso textual y las fotografías, operación que leemos como una violencia simbólica. Ya

en 1910 se da inicio a la violencia material a partir de la expulsión de los curas peruanos, decretado por el Estado Chileno, funcionando como un acto performativo, es decir, como un acto colectivo donde se lleva a cabo la expulsión de todos los peruanos residentes en Arica y Tacna, expulsión que fue llevada a la práctica sobre todo por las Ligas Patrióticas.

Asimismo, se identifica al dueño de Zig-Zag, Agustín Edwards, dentro de la empresa periodística y la política del período, desempeñándose como delegado plebiscitario chileno, quien desmiente las acusaciones de violencia hacia la población peruana. A partir de esta información, se comprenderá la vinculación de Edwards con el proceso de la chilenización.

En el quinto capítulo se especifican las representaciones despectivas y ofensivas hacia la población peruana, y se identifican estrategias discursivas tanto visuales como textuales a través de la noción de “manipulación discursiva”, que propone T. Van Dijk.

Por último, en el sexto capítulo se realiza un análisis fotográfico sobre una serie fotográfica de la revista desde las nociones planteadas por Roland Barthes sobre este tema, con la finalidad de extraer el significado que subyace en esas imágenes y el vínculo que tiene con la chilenización.

1. NACIÓN, IDENTIDAD Y CHILENIZACIÓN

¿Qué función cumplen las categorías de nación e identidad en la chilenización?

En cuanto a la categoría de nación, en términos generales, se pueden identificar tres concepciones. Uno de ellos es el modelo esencialista, vinculado al romanticismo francés, que identifica a una nación a partir de la lengua, la raza y la religión común. Por lo tanto, en este caso particular, la formación de una nación estaría siendo determinada por un arraigo étnico y por valores compartidos en común, establecidos en el pasado, de carácter “estrecho y cerrado a todo cambio” (Larraín, 1996:214).

Un segundo modelo es el constructivista, que se caracteriza, según Jorge Larraín, por tener un “carácter plural y abierto a cualquier cambio” (1996: 214), Larraín, valora los procesos de modernización y de construcción de la nación por parte de intelectuales, políticos y escritores. Sin embargo, Larraín señala que los sujetos sociales no serían los creadores de discursos, sino los discursos son los que crean sujetos o las posiciones de los sujetos; es decir, los discursos tienen la capacidad de construir la nación, interpelando y configurando a los sujetos nacionales (214). Esta posición destaca los discursos elaborados que tienden a construir la nación “desde arriba”, los cuales se constituyen como discurso público y relegan las formas cotidianas y privadas (215).

Por otro lado, la concepción histórico-estructural intenta establecer un equilibrio entre la posición esencialista y la constructivista de la nación, al considerar a la nación en permanente construcción, derivada de un proceso de elaboración de discursos públicos y privados que tienen el objetivo de influir en la formación de la opinión pública.

Además de las señaladas, existen numerosas perspectivas de estudio sobre este concepto, entre ellas, está la propuesta del filósofo francés Ernest Gellner, que es una de las teorías contemporáneas de mayor prestigio en el presente. Partidario del concepto constructivista de la nación, centra su modelo teórico en el marco de

la transición de la sociedad tradicional a la industrial. A esta última debe entenderse como la sociedad fundada en la innovación tecnológica, en la idea de progreso, en la movilidad profesional, en la nueva división del trabajo, y en la política de normalizar el idioma y la educación, elementos que se consideran como los que otorgan el ascenso social para gozar de una ciudadanía plena (Delannoi-Taguieff, 1993:213-214). Según Gellner, la nación no sería el surgimiento de un ser u organismo nuevo ni mucho menos proviene de un estado natural de las naciones, como señala la teoría de las clases naturales, ya que los diversos grupos étnicos tampoco han tenido como última etapa arraigarse en los Estados nacionales. Estas diversas culturas se encuentran en posiciones tanto subalternas en relación a otras como silenciadas y “entremezcladas” (Gellner, 1988:69). De manera que el surgimiento de la nación, para Gellner, estaría vinculado con el nacionalismo, el cual daría vida a la nación: “El nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa” (80), y el mismo articularía lenguas y prácticas de las diversas culturas originarias (80).

Otro pensador de la “nación” es el historiador inglés Eric Hobsbawm, quien plantea una teoría sobre la nación bajo el argumento de que la invención de tradiciones a partir de una cultura preexistente crearía una idea de nación. Esto significa que la invención de tradiciones podrá estar asentada sobre los éxitos de una nación o los fracasos.

Otro modernista del concepto de nación es Anthony Smith (2000), que plantea una visión gastronómica, en el sentido de que cree que la nación sería una especie de mezcla de ingredientes con elementos de distintas culturas que se pueden fusionar, lo cual no significa que represente un quiebre de la identidad individual o colectiva, sino más bien una riqueza, y que no borra las diferencias.

El concepto gastronómico permite comprender las acciones llevadas a cabo por la entidad estatal en el Norte Grande de Chile: tanto el servicio militar, la devoción hacia los héroes, los himnos, las marchas militares, las fechas patrias permiten la formación de una identificación nacional, donde la educación se enfatiza como

elemento homogeneizador que permite la comprensión y la internacionalización de dichos elementos.

Además, la coexistencia de dos o más naciones o grupos étnicos darían origen a la nación, fusión que es llevada a cabo por la entidad estatal y representada por un pequeño grupo (elite) nacionalista, que requiere de un sentimiento de pertenencia de toda la sociedad para satisfacer sus proyectos (Hobsbawn y Ranger, 2002:3).

En este sentido, el teórico Smith propone distinguir la nación de la etnia. Ambas comparten una comunidad humana, con nombre, con mitos e historias compartidas. Las diferencias fundamentales estarían en que la comunidad étnica no necesariamente ocupa un territorio como la comunidad de nación, pero se encuentra asociada a una nación. Asimismo, dicha comunidad étnica valora la memoria histórica, los antepasados y el grado de solidaridad, mientras que la comunidad de nación está adscrita a una cultura pública común con derechos y obligaciones (Smith, 2001:28).

Otra distinción es aquella propuesta por Walker Connor (1998), que señala: “El grupo étnico tiene una creencia subjetiva de una identidad y no necesariamente tiene que ser consciente de pertenecer a él. Mientras que la nación es definida por su propios miembros” (98). Pero el problema radica en que los teóricos sobre el discurso de la nación no consideran la identidad étnica (Connor, 1998:28), en sus escritos esta se reduce a una relación de lealtad de sí misma con el Estado, si no es vista por ellos como un proceso momentáneo, y es analizada de un modo ligero, y asociada con la religión, la lengua y las costumbres. No obstante, la discusión más destacable del debate es la distinción nosotros-ellos y el aumento de las tensiones étnicas y separatistas, dadas por la influencia de la modernización y “el aumento del contacto que incrementa las tensiones en lugar de la armonía” (Connor, 1998: 41-51).

Por otro lado, el modernista Benedict Anderson (2000) señala que la nación es una “comunidad imaginada” (23), donde sus miembros no se conocen, pero

mantienen una imagen de su comunión. Con dicha noción, el autor señala que, en Europa y en todo el resto del mundo, las naciones han sido imaginadas. Dado que su enfoque de estudio ha estado centrado en América, Europa y Rusia, los cuales se habrían establecido como modelos de reproducción para los nacionalismos anticolonialistas de Asia y África, estas naciones al ser imaginadas en su existencia adquirieron una forma concreta a través de lo que se llamó “el capitalismo impreso”.

Chatterjee (2008) ha criticado la tesis recién mencionada basándose en que los nacionalismos en el resto del mundo sufrieron la imposición del modelo de nacionalismo que entregaban Europa y América, y de alguna manera debieron escoger su “comunidad imaginada”. Al respecto, vale preguntarse ¿qué había que imaginar? ¿Sólo imaginamos lo que la modernidad es capaz de entregarnos?; como señala Chatterjee: “¿El mundo poscolonial se establece como un perpetuo consumidor de la modernidad? ¿Europa y América son los únicos sujetos verdaderos de la historia, creadores de la explotación colonial, resistencia anticolonial, y de la miseria poscolonial?” (2008: 92)

Siguiendo a Anderson, este “capitalismo impreso”, que se va a configurar a partir de la imprenta, mediante la creación de libros, revistas, bibliotecas y prensa, va a posibilitar la expansión de nuevas ideas a Latinoamérica y de las principales reformas que se estaban desarrollando en Europa, como el protestantismo de Lutero y el período de la Ilustración. Además, se difundirá la utilización de una historia y lengua común basada en los héroes y en los símbolos patrios.

Entre otras herramientas, será relevante la creación del censo, que permitirá el control de los ciudadanos, como también el diseño de los mapas, que establecerá los límites de la soberanía territorial y una efectiva taxonomización de los recursos disponibles en la nación, y por último, la construcción de los museos, que permitirán la conservación de una identificación nacional.

Anderson trata de abordar el fenómeno del nacionalismo como parte de la historia universal del mundo moderno, es decir, un tiempo homogéneo, excluyente de las

etnias, impregnado de orden y del control de la nación. Este “tiempo homogéneo vacío” propuesto por Anderson sería “el tiempo del capitalismo” de acuerdo con lo que propone Chatterjee. Y, para Anderson, las resistencias a ese capitalismo o a la modernidad son entendidas como un residuo precapitalista que pertenece al tiempo de lo premoderno. Anderson muestra al capitalismo como propio de la contemporaneidad, y la presencia de resistencias como atrasadas, puesto que el triunfo final es el capitalismo (59-60).

Sin embargo, esta visión analiza solamente el espacio y el tiempo de la vida moderna, dejando afuera otras dimensiones o realidades, y dando preponderancia al utópico tiempo homogéneo y vacío del capitalismo. En este sentido, el crítico Chatterjee (2008) se refiere al espacio real del tiempo heterogéneo y disparmente denso, éste señala que incluso el nacimiento del “nacionalismo anticolonial se forja en el mundo colonial antes de comenzar la lucha con el poder imperial” (93). El nacionalismo anticolonial opera dividiendo las instituciones y las prácticas sociales en dos campos: la primera es el campo material, de lo exterior, que se refiere al dominio material del Estado: la economía, la tecnología, la ciencia y todo aquello que representa la superioridad occidental. Por otra parte, se encuentra el campo de lo espiritual, conformado por el espacio privado/intimo y los rasgos esenciales de la identidad cultural. La forma de interactuar lo material con lo espiritual es, en primer lugar, la mutabilidad de lo espiritual en donde el Estado colonial no puede penetrar. Sin embargo, el nacionalismo toma lo espiritual para imaginar un proyecto exitoso, es decir, moderno y nacional, pero no occidental.

En este sentido, la propuesta de Anderson basada en su noción de “capitalismo impreso” entrega las líneas fundamentales que considera la presente investigación. Ahora bien, en 1810, llega la imprenta a Chile, iniciando un incipiente desarrollo de publicaciones de forma tardía en el país con relación a otros vecinos latinoamericanos, como México. En el caso específico de esta investigación, la revista *Zig-Zag*, referente a la ciudad de Arica, se desenvuelve dentro de un contexto de modernización de principios del siglo veinte. Manifiesta en sí misma un discurso cuya articulación está compuesta por sujetos sociales en

un contexto político y social específico. De este modo, la revista *Zig-Zag* construye un andamiaje conceptual que refleja la visión que tenía la elite en esos momentos, basado en un proyecto modernizador anclado en el amor a la patria. La utilización constante de frases como “cultura y civilizada”, “virtud”, “alcanzar el progreso nacional”, “los progresos visibles de nuestra patria” tenía por objetivo establecer en el imaginario una ciudad que se estaba integrando a pasos agigantados a la nación chilena. Esto es evidente, puesto que la revista gestiona el sentimiento de pertenecer a una “comunidad imaginada”, produciendo en un mismo momento los mismos pensamientos acerca de la nación entre los miembros de una cultura nacional, cuyas fronteras están delimitadas por el lenguaje (Delannoi y Taguieff, 1993:210), tal como lo ejemplifica Anderson:

La significación de esta ceremonia (el hecho de abrir el periódico)[...] cada hombre es consciente de que la ceremonia que él ejecuta la reproducen simultáneamente millares de otras personas de cuya existencia está seguro, pero cuya identidad ignora totalmente [...] al mismo tiempo, el lector de periódicos, al observar que unas réplicas exactas de su propio diario son “consumidas” por sus vecinos, gentes que él encuentra en el metro o en la peluquería, se ve continuamente confirmado en la idea de que el mundo imaginado está arraigado de manera visible en la vida cotidiana (Anderson, 2000:39).

La segunda categoría es la identidad. Es complejo hablar de identidad, nación y Estado, porque las diversas posturas teóricas hacen que su tratamiento sea ambiguo y de difícil consenso. Existen diversas definiciones de la identidad nacional, realizadas por autores que, no obstante, aplican una uniformidad que les permite plantear una idea de identidad común. Por ejemplo, algunos Estados prefieren definirse a partir de una lengua común, como también de lo étnico cultural, como ocurre en Japón, o en países multiculturales como Colombia y multirraciales como Estados Unidos.

A pesar de las definiciones que cada Estado ha desarrollado para identificarse, las preguntas acerca de quiénes somos, o en qué nos diferenciamos de otros grupos

sociales o étnicos, son difíciles de responder a primera vista, debido a que cada Estado ha seleccionado categorías específicas para identificarse.

Para Larraín, la identidad es un “conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados” (2001:23). De tal modo, que un conjunto de personas se siente con la capacidad de relacionarse con quienes comparte ciertas características que lo hacen cercano o familiar. Vista así, la identidad sería de carácter social y mutable en el tiempo. Además, aquellos individuos, al conformarse como grupo identitario, unidos por ciertas cualidades (clase, profesión, etc.), estarían relacionados con una identidad cultural. Al respecto, Larraín considera que “el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, sólo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativas para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y mantención de su autoimagen” (2001:25).

En consecuencia, la identidad es una construcción que viene desde afuera, pero al mismo tiempo es un auto-reconocimiento que se va internalizando en los sujetos, como un proceso interno y externo.

Para Stuart Hall, “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos-prácticas y posiciones” (Hall, 1990:45). Por lo tanto, la identidad es un proceso de articulación, que no abarca una totalidad, se trata de un “yo colectivo o verdadero que se oculta dentro de los muchos otros ‘yo’, más superficiales o artificialmente impuestos, que un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas tienen en común” (Hall, 1990:17).

En este sentido, Hall propone al sujeto sociológico del siglo XIX y del siglo XX, los cuales van más allá de la concepción individualista. Esta categoría, sujeto sociológico, destaca porque el núcleo interno del sujeto no es autónomo ni autosuficiente, sino que se forma en relación a otros núcleos significativos. Esta concepción surge en la época capitalista, donde la presencia de las grandes

estructuras de la sociedad moderna van a dar lugar a una concepción social de sujeto.

En tiempos de la modernidad, de la globalización y del capitalismo, la noción de identidad impide establecer un concepto que se adapte a las diversas construcciones que permitan identificar a una nación como un todo colectivo. Entonces se puede decir que esta es un discurso o narrativa realizada por un grupo, a partir de categorías sociales compartidas. Pero también este concepto establece una idea de diferenciación “no soy lo otro” dentro de determinadas referencias colectivas de carácter cultural. Por tal motivo, la identidad se constituiría en un ejercicio de selección y exclusión. El “otro” estaría formado a partir de una dimensión temporal, en el pasado, frente al cual se construye un proyecto nuevo (la modernidad como ruptura con la tradición). Mientras que, en lo espacial, “el otro” vive fuera, es decir, es lo bárbaro que no ha sido civilizado. Sin embargo, cabe precisar que “el otro” no necesariamente está afuera, como en el caso de la lectura que *Zig-Zag* hacía del peruano, sino que puede hallarse dentro del país.

En cuanto a las identidades nacionales, se puede señalar que los discursos públicos desatienden las versiones privadas, es decir, los modos de vida y las prácticas sociales compartidas. Mientras que los discursos públicos de identidad nacional valoran la visión de mundo de las clases dominantes, a través de instituciones culturales como los medios de comunicación (Larraín, 1996:209-210). Como señala Larraín: “Las versiones públicas de identidad se construyen a partir de los modos de vida de la gente en la vida diaria, pero, a su vez, influyen sobre la manera como la gente se ve a sí misma y como actúa” (1996:211). Es decir, estos discursos incluyen un proceso selectivo de características representativas y excluyentes de otras.

De este modo, la identidad cultural no consiste solamente en un proceso articulado por el pasado, sino que existe dentro de las prácticas sociales, de los símbolos y de los significados utilizados. La identidad, al ser mutable, permite que la nación en términos políticos pueda mantener y eliminar tradiciones.

La construcción de la identidad en Tarapacá ha generado un sujeto específico: el pampino. Aunque su mayor visibilidad se observa de manera anterior y posterior a la Guerra del Pacífico, es necesario conocer qué función cumplió esta construcción, que sin lugar a dudas ha marcado la historia del norte.

Uno de los intelectuales que ha estudiado profundamente esta identidad es Sergio González. El pampino formaba parte del peonaje chileno ambulante que había emigrado a las salitreras y articula el sentimiento de clase y de nación. El sentimiento de clase se refiere a que estas personas compartían el hecho de ser miembros del peonaje ambulante del país que había emigrado a la salitrera en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida. Mientras que las manifestaciones del sentimiento de nación estaban dadas por el uso de los elementos propios de la chilenidad, tales como la bandera, las fiestas patrióticas y las chinganas. Tales elementos y prácticas producían formas de sociabilidad propias de su país de origen, que se trasladaron a las salitreras. La permanencia del peonaje chileno en tierras peruanas posibilitó el acceso a buenos salarios, pero con inestabilidad laboral, precariedad, maltratos y hostilidades de parte de clases de trabajadores, patronos y autoridades peruanas y bolivianas motivadas por la “antipatía nacional” (Pinto, Valdivia y Artaza, 2005:213).

Cuando se desencadena la Guerra del Pacífico, el peonaje chileno es expulsado del Perú y migra hacia Antofagasta, mientras que algunos encuentran la posibilidad de enrolarse voluntariamente a la guerra. Ya con el triunfo en la Guerra se reforzaron los sentimientos de pertenencia, ensalzando al roto chileno por su sacrificio. Aunque no se puede hablar de nacionalismo moderno propiamente tal, debido a que no es un sujeto ilustrado, sí se puede precisar que hubo un nacionalismo popular (Pinto, Valdivia y Artaza, 2005: 231-234).

Por lo tanto, se observa una identidad que ha sido reforzada mediante la imagen de un sujeto en especial, el roto chileno, que no cumple las características ideales de la modernidad, pero que ha sabido sobrevivir en un crisol social y cultural rico y diverso, sin olvidar su sentimiento de pertenencia original, adaptándose a un espacio fluctuante y hostil.

Por su parte, la identidad clasista se manifestaba por la creación de sociedades organizadas por los trabajadores, que establecían una noción de pertenencia y, al mismo tiempo, una identificación clasista de trabajadores del salitre; por ejemplo, las sociedades de socorros mutuos, los aguadores de Iquique, entre otras (Pinto, Valdivia y Artaza, 2005: 225). Del mismo modo, los trabajadores muchas veces reaccionaron en contra de los salitreros, como cuando no estuvieron de acuerdo con la política salitrera de Manuel Pardo entre 1872-1876. Por lo demás, en 1907 se desencadena la huelga obrera de la Escuela Santa María de Iquique. Estas manifestaciones mostraron que la identidad de clase se impuso sobre el nacionalismo, siendo este menos importante al momento de defender los intereses de la clase trabajadora (González, 2011:61). Como señala González, desde 1880 a 1909 hubo una tolerancia cultural entre chilenos y peruanos que se debió a una política liberal en la economía chilena. Pero esta tolerancia se ve interrumpida en 1910 con el surgimiento de las políticas nacionalistas de parte del gobierno peruano y chileno (61). Por su parte, en Chile, por medio de la escuela y de la prensa, se establecieron etiquetas negativas hacia la población peruana, como el “cholo” y el “negro”.

Mientras que en Arica, la construcción de la identidad se puede observar de acuerdo con la “invención de tradiciones” de Hobsbawm y Ranger (2002:7). En este sentido, Galdames, Díaz y Ruz han aplicado esta teoría para al caso chileno:

Las que simbolizan y expresan la cohesión social de las comunidades o naciones, como lo podría constituir el escudo patrio, la bandera chilena izada en el Morro de Arica, el himno nacional interpretado en las escuelas y regimientos de la zona, los desfiles dominicales, la danza de la cueca, entre otras. También, las que legitiman el estatus, las instituciones y las autoridades como intendentes, gobernadores, alcaldes, subdelegados, policías, inspectores o jueces distritales, que desde la administración estatal justifican todas sus prácticas en la zona de Arica. Por último, las que socializan determinados valores, normas o reglas de conducta,

sosteniéndose, y a la vez propagándose, desde el ordenamiento jurídico, la iglesia, la escuela y la prensa (Díaz, Galdames y Ruz, 2010:16-17).

En definitiva, se muestra este espíritu nacional a partir de la cohesión social, la institucionalidad y la inoculación de determinados valores. De modo que la construcción de identidad en Arica está influenciada por el éxito logrado en la Guerra del Pacífico, y por la obtención de un “botín” material y simbólico en Tarapacá. Para asentar esta identidad nacional fue necesario construir una identificación en relación con los peruanos. El principal mecanismo de la socialización de la identidad fue la escuela, pues este espacio es donde se populariza el discurso histórico y político.

En este sentido, la identidad y la nacionalización en la práctica han tenido mecanismos efectivos, entre estos, la educación, las fiestas (chinganas, centenarios), el fútbol y las guerras. Este último elemento, tanto en Europa como en Latinoamérica, ha sido importante para formar identidad, pues se convierte en un catalizador de la nacionalidad a partir de su internacionalización en el conjunto del país, aunque contenga claves identitarias de conmemoración de guerras basadas en el éxito o en el fracaso. Por ello, el modelo moderno de identificación nacional ha tenido éxito, porque ha satisfecho las necesidades de quienes lo construyen.

Asimismo, es necesario mencionar que, en Chile, la utilización de figuras militares ha sido muy importante, porque ha sido un referente consensuado de legitimación de la identidad, como catalizador de la centralidad, del orden y del control estatal. Pero más allá de los términos con los que se busca definir la identidad, es necesario reformular este concepto para que no incluya ni tampoco excluya, sino que permita la posibilidad de la acción política de parte de todos los ciudadanos.

Finalmente, la actividad de los agentes privados de la sociedad civil, en este caso, la de los medios de comunicación fue fundamental. La prensa nacionalizó sus contenidos a través de “ideas, imágenes, estereotipos, literatura, y la oratoria pública” (Molina, 2005:150), como un modo sostenido de socializar una

identificación nacional. La prensa, y específicamente la revista *Zig-Zag*, retoma las versiones públicas de la identidad, que están compuestas de los modos de la vida cotidiana, con el objetivo de influir en la formación de la opinión pública y en una identificación nacional (Larraín, 1996:212). Asimismo, se encargó de divulgar una superioridad cultural y racial, haciendo una dicotomía entre civilización (Chile) y barbarie (Perú).

Así, el poder de los medios de comunicación se manifiesta en una incipiente sociedad red que puede acceder al procesamiento de conocimientos relativos a la política internacional de cada Estado. En este sentido, estos medios comunicacionales, como la prensa y las revistas, se convirtieron en espacios que congregaban las posiciones diplomáticas, las luchas del poder político que estuvieron basados en el conflicto público, en escándalos, en mensajes negativos que influyeron en la opinión pública, y en la imagen o en la percepción del peruano (Castell, 2013: 371).

La tercera categoría de esta sección es el concepto de chilenización. Su historia comenzó en los primeros días del año 1910 en Tarapacá, momento en que se marca un punto de inflexión histórica con nuestros países vecinos, porque no solo se da la gestación de una acción violenta tras el éxito chileno en la Guerra del Pacífico, sino que, a la vez, se cristalizan de manera simbólica discursos que funcionaban como catalizadores de identidades enaltecidas y otras silenciadas.

Ahora bien, su historia comienza con la firma del Tratado de Ancón en 1883, y es descrita de la siguiente manera:

Proviene del conflicto surgido por la acción de soberanía que Chile ejerció en las provincias ocupadas de Tacna y Arica después de la Guerra del Pacífico. Posteriormente, esta definición se amplió a Tarapacá, especialmente por la acción violenta ejercida por grupos nacionalistas con la población de origen peruano residente en la provincia desde comienzos del siglo veinte. La cobertura escolar comenzó a ampliarse de manera significativa en Tarapacá como resultado de una política pública, cuyo fin

era la alfabetización y la consolidación de la soberanía (González, 2000:249).

De este modo, se entiende que la chilenización se refiere a un proceso gradual de transculturación de las provincias de Tacna y Arica, ocupadas por Chile tras la Guerra del Pacífico, como un proceso sociopolítico y cultural progresivo en la zona por parte de la entidad estatal. Es decir, al finalizar la Guerra del Pacífico en 1883, ambas naciones firmaron el Tratado de Ancón en el cual se definía la posesión chilena de las provincias de Tarapacá hasta por un plazo de diez años. Una vez expirada dicha fecha, la soberanía se resolvería a través de un plebiscito.

Durante este transcurso de tiempo, Chile se encargaría de chilenizar Tacna y Arica, mientras que Perú se esforzaba en mantener sus tradiciones y cultura en dichas provincias a través de diferentes dispositivos. Entre estos mecanismos se contaban las escuelas de carácter privado, los desfiles militares, los sacerdotes peruanos y los periódicos. Que la prensa fuera un medio para realizar este proceso demostraba que Perú comprendía que la prensa funcionaba como un importante aparato de difusión de identidades, por lo que se preocupaba de mantener en aquellos territorios las imprentas para una masiva producción de periódicos, que difundían la cultura y la tradición peruana.

Por su parte, el Estado chileno intentaba chilenizar la zona a partir de la instalación de instituciones y autoridades educacionales, religiosas, militares, administrativas y judiciales. Además, realizaba ceremonias cívicas y establecía símbolos en la zona. Por otro lado, la intervención de agentes privados encargados de la producción de la prensa —en particular la revista y editorial *Zig-Zag* (1905-1964), cuya edición se hacía en la ciudad de Santiago y era la única que circulaba a nivel nacional— participaba a partir de la difusión de contenidos e imágenes externas y privadas de la incipiente configuración de un imaginario social de chilenidad en Arica.

Con la circulación de *Zig-Zag* en Arica¹, también se comienzan a instalar imprentas en la zona cuyo objetivo era editar revistas con características locales. Ejemplo de ello es la revista *Ariqueña* de 1923, que buscaba desarrollar una mirada focalizada en sus propias particularidades, como una manera de resistencia legítima que buscaba escapar de la visión centralista, cristalizando identidades locales, y más tarde regionales. Estas acciones estatales y privadas se emprendieron con el fin de consolidar la soberanía chilena en la frontera norte del país, para lo cual era necesario obtener la mayoría de los votos de la población peruana en el plebiscito, pendiente desde 1894, que resolvería la cuestión limítrofe.

1.1. Etapas de la chilenización

Oscar Panty (1999) señala que, entre 1884 y 1901, se llevó a cabo la llamada “chilenización conciliadora”, que destacó por el protocolo Billinghamst-Latorre, firmado por el Ministro Plenipotenciario en Chile Guillermo Billinghamst y su colega peruano, con el fin de la realización del plebiscito de las provincias cautivas. En este período Chile se destaca por utilizar medios persuasivos y beneficios para la población, con el fin de ganarse la adhesión de los habitantes de la zona para cuando llegase el plebiscito de 1894. Dicho referéndum resolvería la situación de Tacna y Arica, que estaban bajo el dominio chileno, pero sin soberanía, y se desprendía de la ratificación por parte de ambos países del Tratado de Ancón en 1884.

Sin embargo, esta “chilenización pacífica” no produciría los efectos deseados. Por ello, Chile intenta el método de la fuerza y toma una actitud intransigente hacia sus vecinos del norte (Palacios, 1974:63).

¹ La circulación de la revista *Zig-Zag* en Arica se constata por su distribución en la Librería de Arica. “*A esta librería que está situada en la calle 28 de julio N°63, al lado de la botica peruana, ha llegado un buen surtido de libros de los mejores autores. Se reciben constantemente revistas ilustradas entre las que figura todas las editadas por la empresa de “Zig-Zag” “Sucesos” “La Semana” “Variedades” también se vende el “Pacífico”, “El Ferrocarril” “El Diario Ilustrado” y “La Voz del Sur” (El Ferrocarril Arica, Sección Avisos del 11 de enero de 1911).*”

La llamada “chilenización violenta” se desarrolla desde 1902 a 1929. Algunas de las medidas adoptadas en este proceso fueron:

Clausura de las escuelas regidas por peruanos y reemplazadas por chilenos, modificación de los límites departamentales, aplicación de leyes colonizadoras, clausura de las imprentas peruanas y creación de periódicos que avalasen la política de chilenización, expulsión en masa de habitantes peruanos, conscripción de jóvenes peruanos en el ejército chileno (Palacios, 1974:66-67).

En este sentido, el hito más representativo es cuando se lleva a cabo la expulsión de los sacerdotes peruanos en 1910, sumado a una serie de actos violentos físicos, psicológicos y estructurales, de tal modo que el proceso de nacionalización se transforma en una “chilenización compulsiva” y en la “ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países” (González, 2008:46). Con este acontecimiento, comienza la violencia hacia la población peruana residente en Tarapacá, quienes se vieron obligados a huir de una tierra que los había visto nacer, porque se da “una historia forzada, una partida forzada, una expulsión punitiva, precisamente de aquellos que eran los hijos de esta tierra” (González, 2004:18).

Así, dicha expulsión se fue transformando paulatinamente en un terror sostenido, llevado a la práctica por las llamadas Ligas Patrióticas. “Más de veinte mil compatriotas residentes en Valparaíso, Antofagasta, Iquique, Tacna y Arica sufren los rigores de esa bárbara proscripción decretada en masa”².

En Chile, las Ligas Patrióticas tenían adherentes en Iquique, también en Antofagasta y Valparaíso. Se caracterizaron por ser un grupo de personas que se reunían a celebrar las victorias del país y festividades relevantes, como la del Centenario. También practicaban algunos deportes, lo que las hacía parecer una convención que reunía a un círculo de respetables señores. Sin embargo, estas organizaciones se transformaron en un órgano que aplicaba violencia material a

² Documentos oficiales sobre el cumplimiento del LAUDO ARBITRAL en la cuestión de Tacna y Arica. 1926 Ministerios de Relaciones Exteriores, Chile. p. 63.

todo lo que representara la población peruana, la boliviana, y a toda persona que los denunciara o impidiera su accionar xenófobo.

Algunas de las proposiciones de las Ligas Patrióticas en Chile eran:

Que el ochenta por ciento de los trabajadores y empresarios fueran de nacionalidad chilena; la obligatoriedad de que todos los nacidos en Tarapacá hicieran el servicio militar, la restricción y eventualmente prohibición de la inmigración peruana, el retiro del consulado peruano en Iquique por ser innecesario, etc. (González, 2004:48).

La violencia de las Ligas hacia la población peruana se llevó a cabo a través de la destrucción de casas, imprenta y otras construcciones, vulnerando domicilios y marcando las puertas de las casas de los peruanos (González, 2004:19). En consecuencia, entre 1911 y 1922 esta población se vio obligada a huir de Tarapacá y a volver al Perú en barcos como el Chancay, Mapocho, Orcoma, Viking, Itata y Oropesa (González, 2004:14).

Por su parte, las autoridades peruanas estaban al tanto de estos acontecimientos, y empezaban a tener odio hacia Chile (González, 2004:14). Con estos acontecimientos, se marcó un período cargado de terror que convertía a las autoridades chilenas en encubridoras por su ineficiencia para detener esos hechos de violencia, pues tendían a minimizar los delitos, complaciendo implícitamente a los violentistas, o negaban los sucesos.

En definitiva, en el Norte Grande, y especialmente en la ciudad de Arica, la chilenización fue emprendida desde el centro del país. Sin embargo, este proceso presenta matices tanto en lo local y nacional a partir de una diferenciación con el peruano, que representó lo tradicional frente a un Estado moderno chileno. Tal mirada exponía lo siguiente: el poder central chileno y el peruano “no sólo pueden entremezclarse y coexistir, sino también pueden reforzarse recíprocamente. Lo nuevo a veces se mezcla con lo antiguo, y la tradición puede incorporar y aún estimular la modernización” (Giménez, 1994:47-48). Esta oposición de lo “viejo” —peruano y boliviano— con lo moderno —el Estado chileno — se fue instalando a

través de determinados dispositivos, como la educación, la identificación con la nación y la exaltación de la figura del patriota.

En conclusión, el rol de la nación y la identidad en el proceso chilenzador se manifiesta como el argumento que genera la socialización de los dispositivos que expresan la cohesión social, tales como la bandera, el himno nacional, símbolos naturales como el morro, entre otros. Asimismo la instalación de instituciones y autoridades en la zona, y por último, la inoculación de valores a través de la educación, la iglesia y los medios comunicacionales.

2. LA IMAGEN COMO OBJETO, EL DISCURSO VISUAL Y LA FOTOGRAFÍA

En la presente investigación se estudiará la imagen como un objeto de estudio y no solo como fuente histórica. Pero ¿por qué la imagen es un objeto histórico? Porque la imagen es una construcción cultural como cualquier otra, sometida a ciertas condiciones temporales y espaciales específicas. Desde una perspectiva general, la imagen es una forma de lenguaje entre otras formas de lenguajes humanos. Desde los inicios de la humanidad el hombre ha buscado comunicarse a partir de un lenguaje no verbal, esto le permite acentuar su inteligencia e imaginación, permitiéndole la comunicación entre personas que hablan diferentes idiomas, y posibilitando la expansión de sus sentidos visuales y de sus conocimientos. La imagen, además, es una forma de conocimiento, porque existe una dialéctica entre pensamiento y conocimientos: “Por una parte, la imagen da apoyo a la memoria y a la sensibilidad, mientras las palabras consolidan, sitúan y relacionan las imágenes” (Rolle de Sch, 1993:15).

Sin embargo, pese a todas las condiciones generales, no es posible delimitar de manera exacta y universal el concepto de imagen, ya que tiene acepciones diferentes según la perspectiva: existe la imagen mental en psicología y en epistemología; la imagen óptica en la física; la imagen gráfica, escultórica, pictórica o arquitectónica en la historia del arte; la imaginería verbal en literatura y sus derivados, o la imagen perceptual en casi todas las disciplinas. Más allá de estas acepciones, el concepto de imagen remite sobre todo a la representación gráfica (pictórica, material), siendo las demás extensiones figurativas de esta (Mitchell, 1986:16-17).

Ciertamente, la imagen como objeto vinculado con la historia es una condición inherente a su ser. La imagen contiene problemas de la historia inscritos en su “esencia” semántica, entendiéndose por semántica el proceso psíquico dentro de las ciencias cognitivas donde los interlocutores, al establecer una comunicación, combinan signos y otros hechos externos que aportan un significado. Es decir, la

imagen actúa como una forma de lenguaje que hace historia y exhibe los resultados históricos de una sociedad.

Sin embargo, cuando se incorporan imágenes al estudio histórico, estas son tratadas como meras ilustraciones o acompañan a las conclusiones previamente analizadas por otras fuentes o autores, dejando de lado el surgimiento de nuevas interrogantes (Burke, 2001:12). Por el contrario, este trabajo pretende decodificar los significados de determinadas imágenes, y no solo observarlas como la ilustración de un problema que está fuera de ellas, en tanto en ellas reside también el problema histórico. Por ende, la fotografía no será solo fuente, sino objeto de investigación.

En segundo término, para comprender el discurso visual inscrito en las imágenes, es preciso entender por discurso una forma específica del lenguaje, del uso y de la interacción social, en cuyo significado no solo se consideran elementos verbales y no verbales, sino también las representaciones cognitivas, que intervienen como estrategias durante la producción o comprensión del discurso (Meersohn, 2005). En este sentido, la imagen es un signo que opera como una retórica visual, que se define como un valor simbólico que se genera en el espectador a partir de una ideología. Se podría entender como un proceso ideológico cultural donde prima la connotación de la imagen relacionado con los factores históricos, sociales y culturales. (Barthes, 2009:32-53). Al respecto, es importante señalar que por retórica entendemos:

La traducción en un lenguaje figurativo de un enunciado simple del lenguaje directo. Con el fin de aumentar la atención o motivación del espectador, o bien al fin de transgredir indirectamente normas morales, sociales o gramaticales establecidas (“hay cosas que no se pueden mostrar”), o, simplemente para lograr un efecto más estético (Colle de Sch, 1993:132).

Por lo tanto, se puede definir el discurso visual como un producto de las relaciones sociales y de las interacciones cognitivas entre sujetos que producen o se enfrentan a un repertorio de imágenes. Dicho discurso presenta mecanismos

retóricos que tienen efectos en el receptor, los cuales no se presentan como valores visuales naturalizados o modalizadores, sino que se encuentran predeterminados por una estructura ideológica.

En tercer término, el objeto histórico que se utilizará en esta investigación son las imágenes fotográficas, que, como señala Peter Burke, son “un vestigio que contiene un mensaje ocular” (2001:17). Pero, primeramente, es necesario preguntarnos ¿qué es una fotografía? Barthes dice al respecto: “En latín *imago* opera expressa, es decir: imagen revelada, salida, elevada y exprimida por la acción de la luz” (1989:28). El pensador francés apunta a que la fotografía es una imagen producida por una técnica específica, y es un signo que se transforma en un objeto de persuasión hacia sus espectadores. Así, las funciones de la fotografía “son informar, representar, sorprender, hacer, significar, dar ganas” (35). La lectura de esta fotografía puede tener un carácter verídico o falso, es decir, la imagen puede mentir sobre el sentido, pero, como dice Barthes, “jamás podrá mentir sobre su existencia” (1989: 61 y 134). Esto hace alusión a que una fotografía no puede ser negada, tiene un carácter de realidad, por lo tanto, lo que interesa averiguar es si la fotografía puede dar significado a los hechos, y qué significados les da (Berger, 2013)

Sin duda, la fotografía también es un campo de conocimiento, de interpretación y de percepción subjetiva. Por lo tanto, el análisis de una fotografía es un desafío que no entregará una respuesta unívoca, por lo que tiende a buscar los diversos sentidos que se puedan extraer en una conversación interminable entre el operador (el fotógrafo) y su objeto, el *spectrum* (el fotografiado o el blanco). De este modo, la esencia de la fotografía permite trasladar el deseo más allá de lo que la imagen intenta mostrar, entregando un significado que permite imaginar un pasado más vivo y revivido en la conciencia del *spectrum*.

Para concluir, la fotografía es un documento, un certificado de presencia dentro de un artefacto cultural. La fotografía no expresa la realidad, sino que es la representación de una realidad. Es un texto, un “escribir con luz” que captura la

emanación de la iluminación, por lo tanto, no puede existir sin un artilugio (aparato).

Esencialmente, el fenómeno de la fotografía está compuesto por la situación/fotógrafo, con sus respectivos elementos constitutivos, y por la cámara. También se consideran el espacio y el tiempo, que son las coordenadas de la situación, y, por último, tenemos la fotografía como producto final. La fotografía certifica que estuvo ahí “el aquí y el ahora”, y contiene una unicidad (ocurrencia): “esto ha sido”, lo que implica que la luminosidad, el calor, el movimiento y las posiciones no se pueden modificar ni repetir de igual manera.

La fotografía remite a un objeto imagen de segunda generación o fuente secundaria (en revistas, diarios), por su parte, la fotografía original es una representación plástica indisolublemente ligada a su soporte y resultante de los procedimientos que la materializaron (la situación). Por eso, a través de su estructura es posible detectar las características típicas de la época en que fue producida, lo que la convierte en una fuente primaria.

2.1 JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL ENFOQUE METODOLÓGICO

Respecto a la metodología abordada en esta investigación, se desarrollará un análisis de imágenes fotográficas a partir de la categoría de documento histórico y de algunas nociones del francés Roland Barthes.

La fotografía, como documento histórico, se estudiará como una construcción cultural. De este modo, se le otorgará a la fotografía un estatus de documento que representa una realidad o verdad. Dicha verdad está construida por la capacidad de convicción del operador fotográfico, puesto que la fotografía contiene una manipulación desde el momento en que se selecciona una situación/momento, y unos objetos. Debido a este procedimiento, la fotografía registra una huella metálica/histórica que se constituye como una conciencia documental (Fontcuberta, 1997:27-161).

Entonces a partir de un conjunto de fotografías previamente seleccionadas se formará una serie coherente y clara que permita extraer su significado. Además, se considerará el rol de la fotografía con sus capacidades y limitaciones propias de la época, limitaciones como el referente de la imagen o la pertenencia a un soporte comunicacional periodístico o de revista que determina la retórica de la imagen. Por ello, habrá que considerar el condicionante editorial (ideología) de la revista al momento de su interpretación. Asimismo, la fotografía, como construcción cultural, desde su origen se encuentra cargada de subjetividad, ya que participa en ella el fotógrafo, que tiene intenciones y que editará lo que mostrará de la realidad. Además, es importante considerar la situación, entendiendo a esta como el espacio y el tiempo donde sucede el hecho que se fotografía.

En cuanto a los elementos técnicos, estos son el soporte, el formato, el tipo de imagen óptica, la pose y el enfoque del tema. Integrar estos elementos al estudio de la fotografía puede permitir una aproximación más completa y veraz sobre su significado.

Por otra parte, Barthes propone que la retórica visual es el mensaje de las imágenes y las formas. Según el autor, hay tres mensajes: el mensaje lingüístico, que consiste en “la leyenda y las etiquetas insertadas en la naturalidad de la escena” (Barthes, 2009:39) o sea el texto escrito que acompaña al repertorio figurativo. Las funciones del mensaje lingüístico respecto al mensaje icónico son dos: “anclaje y de relevo” (40). La función de anclaje es ofrecer un lenguaje de elucidación, un metalenguaje aplicado a algunos de los signos del mensaje icónico, una especie de control frente al poder proyectivo de las figuras. Por lo tanto, la imagen es analógica y posee una carga informativa cuando conlleva la función de anclaje. Dicha función lingüística es usada constantemente por los medios de prensa, y en la publicidad. El segundo mensaje es el icónico codificado (denotativo), cuya función es “naturalizar el mensaje simbólico, vuelve inocente el artificio semántico muy denso de la connotación” (44). Se requiere la percepción para identificar la relación de los elementos entre significante y significado.

Por último, el mensaje icónico no codificado (connotativo) “es un signo separado de los otros, es un significante aislado del lenguaje” (47). Este hace mención al código cultural, por lo tanto requiere de la interpretación del destinatario. Vale decir que por connotación entendemos la idea o los sentidos asociados a un concepto.

En particular, los procedimientos de connotación en el mensaje fotográfico se elaboran a lo largo de diferentes niveles de producción de la fotografía: la selección, el tratamiento técnico, el encuadre, la compaginación.

En cuanto a los procedimientos de connotación que modifican lo real se halla el trucaje, que se entiende como “la intervención dentro del mismo plano de la denotación, para hacer pasar por simplemente denotado un mensaje que no es, en realidad, fuertemente connotado” (Barthes, 2009:18). El trucaje es un conjunto de cambios o trucos para conseguir que el mensaje logre una forma o significado real.

Por otro lado, está la pose, que es un arreglo, ya que la pose de la persona debe transmitir corporalmente lo que se desea comunicar, y también está la pose de los objetos, aquí el fotógrafo premeditadamente distribuye los objetos para crear su mensaje. Los objetos son seleccionados por parte del fotógrafo, y estos actúan como generadores de ideas y asociaciones. Según Barthes, estos son “elementos de significación, por una parte son discontinuos y complejos en sí mismos y por otra, remiten a significados claros y conocidos” (2009:19).

En cuanto a los procedimientos de connotación que no intervienen lo real, está la fotogenia, que es un procedimiento que permite identificar el mensaje connotado en la imagen misma, por efectos de las técnicas de iluminación, de impresión y de revelado (léxico cultural de los técnicos). Otro procedimiento es aquel que se da cuando la fotografía es tratada como una composición visual u objeto artístico, pues sugiere un significado sutil y complejo. Finalmente, está la sintaxis, que es cuando las fotografías se transforman en secuencia a partir de un procedimiento de repetición y variación de actitudes (Barthes, 2009:21).

Un análisis semiológico que se haga cargo de todos estos elementos y procedimientos señalados permitirá una interpretación del significante connotado de las imágenes. Y es lo que se hará en este trabajo de tesis a partir de las fotografías de la revista *Zig-Zag*, publicadas entre 1910 y 1930, que aportaron a una chilenización.

3. REVISTA *ZIG-ZAG*: UN GIGANTE DE PAPEL QUE INAUGURA LA INDUSTRIA CULTURAL EN CHILE

El panorama de las revistas nacionales, a finales del siglo XIX, se destaca por un proceso de configuración del campo literario, en el que la labor del escritor se encuentra vinculada con el quehacer político. De modo que su discurso aparece íntimamente relacionado con el espacio público. Por lo que se dará una transformación del saber y de las letras, que se convertirá en el tránsito desde la generalidad a la especialización del saber. Este proceso influirá en el aumento de las publicaciones periódicas en la década de 1890.

Las primeras revistas de circulación nacional fueron las siguientes: la revista *Cómica* (1895-1898), *Lira Chilena* (1898-1911), *Revista Nueva* (1900-1903), *Lilas i Campánulas* (1897), *Revista de Santiago* (1899), *Instantáneas de Luz y Sombra* (1900-1901), *Pluma y Lápiz* (1900-1904).

En su mayoría, fueron revistas literarias, culturales no magazinescas, dirigida por poetas que experimentan la transición estilística de la corriente romántica francesa al modernismo. Su colaboradores no eran remunerados, tal como señala Silva: “Se miraba el trabajo intelectual como cosa de entretenimiento que no merecía remuneración”..., más bien “era costumbre que gente adinerada pagara por ver su firma en letras de molde” (1958:354).

Por otro lado, estaban las revistas magazinescas *La Plebeya*, *Corre y Vuela* (1908), *El Galante*, *Selecta* (1909), y *Pacífico Magazine* (1913) (Ossandón, 2002:219).

A principios del siglo XX, la prensa y las revistas se encargarán de propagar una conciencia nacional, apelando a sentimientos patrióticos con el fin de instaurar un imaginario nacionalista. Este proceso se vio posibilitado por la metamorfosis de los medios informativos nacionales de la esfera pública de finales del siglo XIX y principios del XX, con el nacimiento de un incipiente periodismo que comenzará a asimilarse a una prensa de canon moderno. Este cambio fue posible gracias a

diversos factores, tales como el aumento de la urbanización, la alfabetización, la permisividad legislativa en la instalación de empresas informativas (Ley de Imprenta 1872), los avances técnicos en el diseño gráfico y en la imprenta (Santa Cruz, 2003:27).

Este fue un largo proceso de adaptación a los nuevos requerimientos informativos y “un punto de transición” (Santa Cruz, 2003:28) entre una prensa doctrinaria ligada a la difusión política de partidos, y otra moderna de tipo empresarial, que va a apostar por incrementar su público receptor por medio de diversas estrategias comerciales, como la publicidad y la irrupción fotográfica impresa. Dicho proceso va a finalizar en 1910 con la consolidación de la nueva prensa informativa moderna (Santa Cruz, 2003:44).

Ahora bien, el despliegue de la prensa moderna debe entenderse como la profesionalización del campo periodístico. Por otra parte, también buscó ser un ejemplo de cómo hacer prensa escrita. Esta mutación del campo permitió una mayor diversificación, integrando nuevos formatos y géneros (Santa Cruz, 2003:44), principalmente las revistas ilustradas y magazinescas (del francés *Magasin*, que significa almacén). Este nuevo género se caracteriza por contener un formato flexible en cuanto a sus contenidos y temáticas, que, según Ossandón y Santa Cruz, “es capaz de albergar en su interior en forma entremezclada crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitarios, cuentos y novelas por entrega, notas de la vida social, caricaturas, poemas, entre otros” (2005:62). Es preciso agregar que las revistas magazinescas, más que un simple género del campo del periodismo, operaron como una “matriz con énfasis”³, que funcionaba como un sujeto social y, por lo tanto, factible de identificarse en el campo cultural. Además, comunicaron de una manera innovadora, armónica y acogedora, con el fin de formar opinión pública y de hacer dialogar distintos ámbitos de la sociedad.

³Tesis sostenida por la Profesora Darcie Doll. En Curso: Revistas literarias y culturales a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX en Chile. Impartido durante el segundo semestre del 2013 en Universidad de Chile.

Dentro de este marco y de manera global, la revista y editorial *Zig-Zag* (1905-1964) se fue transformando en una precursora de esta nueva manera de comunicar. Fundada por Agustín Edwards Mac-Clure (heredero de una familia opulenta: mineros y banqueros), circuló junto a una serie de otras revistas ilustradas, tales como *Corre y Vuela*, *El Peneca* y *Selecta*, además del periódico *El Mercurio*, de Santiago y Valparaíso. “Imaginada como el suplemento del periódico el Mercurio, de a poco fue adquiriendo vida independiente y autónoma” (Silva, 1958:353). Su publicación semanal comenzó a circular por todo el país el día 19 de enero de 1905 y concluyó el 18 de septiembre de 1964, tuvo un tiraje exitoso, pues editó 3.102 números. Su capital simbólico estaba compuesto por los lectores y escritores del periódico *El Mercurio*, los cuales fueron traspasados a *Zig-Zag* como un capital heredado. En este sentido, el diario *El Mercurio* se asienta como la base de los exitosos logros de Edwards en los medios de comunicaciones culturales modernos.

Asimismo, esta revista se encargaba de invitar los escritores y colaboradores consagrados que trabajaban como cronistas en otros periódicos o revistas del periodo. Estos escritores y fotógrafos muchas veces no firmaban sus trabajos o lo hacían con seudónimos.

Esta revista inauguró la industria cultural en Chile (Ossandón, 2002:219), y se intentó parecer a editoriales estadounidenses. Incluso llegó a imitar revistas emblemáticas, como *Magazine* y *National Geographic*, que fueron creadas con una alta tecnología y un avanzado diseño gráfico. La misma estaba constituida con un formato de tipo estándar, cuyas dimensiones giraban en torno a los 17 cm de ancho y 24,5 cm de largo, con una diagramación de dos a tres columnas; y llevaba fotografías, avisos publicitarios, ilustraciones y escritura. Este nuevo espacio comunicativo y su diseño gráfico permitieron un cambio drástico en el repertorio estético de las revistas, desde su portada con colores variados y atractivos, formas estéticas novedosas y entretenidas, que buscaban la mirada curiosa de su público, sobre todo por el sinnúmero de imágenes fotográficas en su repertorio.

Estas características trajeron una revolución dentro de los medios de comunicación, porque favoreció una mayor rapidez en la circulación de la información (escrita y visual), y permitió masificar su contenido a sectores populares de la sociedad (Burke, 2001:20). No obstante, la revista *Zig-Zag*, en sus primeros años de publicación, conservó un marcado elitismo en sus temáticas, algo que con el pasar de los años y los cambios de directorio hizo repensar y redefinir sus alcances. También su nombre “Ilustrada” manifiesta una distinción social, de acuerdo a lo que explica Ángel Rama, que “aquellos medios periodísticos dirigidos al público culto o semi-culto (intelectual) intentaron resguardar la antigua ‘ciudad letrada’” (Alvarado, 2011:86). *Zig-Zag*, durante sus primeros años de edición, estuvo dirigida a una elite social ilustrada y a sectores medios emergentes. Esto debido a que, durante el período del salitre, el salario aproximado de un jornal de salitrero era de 5,50 pesos en 1909 (Matus, 2009:213), lo cual hacía que el acceso a la revista fuera limitado, ya que el precio de esta era de medio peso. Por lo cual la posibilidad de acceder a ella fuera poco asequible a los estratos socioeconómicos bajos. Por ende, operaba, en general, como un mensaje chilenizador destinado a estratos sociales altos y medios.

Su énfasis puesto en la culturización de los sectores altos y medios de la sociedad hizo que esté cargada de la alta cultura y que tenga que invertir en la calidad de su formato. Cabe agregar que se preocupaba de realizar pagos permanentes a sus colaboradores (artistas y escritores del ámbito de las letras), hecho que no ocurría en la época anterior. Como señala Silva, esta revista “no buscó la utilidad inmediata de sus iniciativas editoriales” (1958:354). En este sentido, se puede especular que el diario *El Mercurio* también tuvo una importancia financiera en la constitución de la revista en sus primeros años, y por supuesto, su amplia gama de mensajes publicitarios permitían que sobreviviera fundamentalmente con la publicidad, convirtiéndola en un importante “producto comercial” (Ossandón, 2002:219).

Así, pues, su inversión estaba enfocada en el diseño gráfico y en la introducción de imágenes fotográficas, a través de las cuales mostró a su público la sociedad

moderna. Estas fotografías se transformarán en un elemento relevante de la comunicabilidad de esta revista, desplazando al texto escrito a un segundo plano para dar mayor fuerza al “mostrar más que al decir”(Ossandón, 2005:166).

Esto implica que dentro del formato magazín, la fotografía va a irrumpir en la sociedad moderna alimentando la subjetividad y la imaginación. Fenómeno que Benjamin llamó inconsciente óptico. Considerando esta función, podríamos decir que la revista se encargó de satisfacer “el gusto a sus lectores y no tanto [las] convicciones o ideas” (Ossandón, 2002:166), puesto que tendía a amenizar sus informaciones y a entretener a su público.

A esta situación, vale añadir que, en la revista, se permitió la entrada de las mujeres como cuerpo en las imágenes fotográficas; así, las mujeres van a posicionarse por primera vez en el espacio público y masivo. En esta línea, la difusión del raciocinio y de la crítica quedan desplazados, y, en su lugar, se afirma, como señala, Habermas, la “representatividad”, que destaca la visibilidad o la escena de los actores (Ossandón, 2002:221).

En el ámbito temático, la revista *Zig-Zag* dejaba de lado el desarrollo de la literatura, dando mayor énfasis a temáticas relacionadas con los descubrimientos científicos, presentando ampliamente temas de la vida cultural y de la entretención de la época. Gracias al gran despliegue del diseño gráfico y de las imágenes, era capaz de armonizar tanto la información escrita como la visual en un soporte ejemplar y atractivo (Neira, 2005:15).

Por último, esta manera antigua de los medios de comunicación de informar y al mismo tiempo de entretener, daba a entender una línea editorial específica. Algunos medios expresaban abiertamente su ideología o adherencia a algún partido político, mientras que otros intentaban no expresarlo de manera explícita. Sin embargo, la editorial y revista *Zig-Zag* se preocupó de expandir “ideas ligadas a la derecha” (Subercaseaux, 2008: 225), dado que su fundador, Edwards, como una tradición familiar militaba por el partido Nacional. Entonces se observa una tendencia liberal conservadora que influyó en el imaginario nacional.

De este modo, la revista *Zig-Zag* se constituye como una importante fuente de opinión pública que influye en el despliegue del nacionalismo y patriotismo por lo menos durante los primeros veinticinco años de su circulación. Sus reflexiones giraron en torno a la celebración del centenario, la identidad y el ser nacional (Garrido y Salomó, 2004:301). Después de los años treinta, se comienza a ver una incipiente influencia de la producción intelectual aprista (APRA) en el socialismo chileno, y en la producción de las editoriales. Por ejemplo, la editorial *Zig-Zag* publica en 1938 *A la sombra de las muchachas en flor*, de M. Proust y *El materialismo histórico*, de Nicolás Bujarín” (226). Entre 1930 y 1950, el protagonismo lo tienen los sectores medios, estudiantiles y profesionales, que buscan ascender socialmente, y, al mismo tiempo, comienza una revalorización de la cultura popular chilena y de América Latina (226). De esta manera, *Zig-Zag* y también *Ercilla*, manifiestan un aumento de la producción de sus libros por lo menos hasta los cincuenta (221).

3.1. FOTÓGRAFOS Y TÉCNICAS

Cuando en los primeros días de agosto de 1839 se presentaba en la Academia de Ciencias de París lo que luego sería la primera cámara fotográfica en el mundo, se marcaba al mismo tiempo un punto de inflexión histórica en la esfera científica, cultural y social. No solo representaba un nuevo invento, sino que, a la par, aparecía un nuevo sujeto marcado por la experiencia moderna. Sus primeras impresiones se preocupaban de capturar la belleza de los hechos y la vida cotidiana de las personas, mientras que en los alrededores de la ciudad moderna, se reflejaba la otra cara de la moneda: hambruna, indigencia y pobreza. Esto se acentuó con el brote de la Primera Guerra Mundial, donde la muerte y el dolor quedaron impresionados en el lente de cristal de miles de personas.

En Chile, este nuevo aparato llegó a la ciudad de Santiago en 1841, un daguerrotipo que traía consigo todas las expectativas de una nueva tecnología que fuera capaz de albergar todas las experiencias posibles. Asimismo, se abre un nuevo campo laboral: la aparición del oficio del fotógrafo de manera independiente o formando parte de los colaboradores de los periódicos más importantes del país.

Así, a principios del siglo XX comienza a surgir otro género comunicacional dentro de la prensa escrita, las revistas magazinescas.

En particular, las fotografías de la revista *Zig-Zag* de la ciudad de Arica fueron capturadas en un período de celebración, el Centenario de la República. El aparato del daguerrotipo fue enviado desde París, por el Ministro chileno en Francia, Francisco Javier Rosales, y llegó a las instalaciones del Instituto Nacional (Alexander, 2000:10), mientras que el pionero de este aparato en Chile fue Robert H. Vance, que llegó en febrero del año 1847 desde Boston al puerto de Valparaíso (Ibid.12). Vance, en un corto plazo, se dedicó a publicar sus retratos en el periódico *El Mercurio* de dicha ciudad.

Durante esta gestación de la fotografía en Chile, hubo pioneros que se dedicaban a fotografiar de manera itinerante por las principales ciudades del país, instalándose en las plazas y esquinas de las calles, o trasladándose en épocas estivales a las costas (Rodríguez, 2011:21-22). Por otra parte, van a estar los que van a profesionalizar de alguna manera este oficio, pues venderán sus imágenes a medios de comunicación, especialmente, a la prensa escrita (Ibid.14); y dichas imágenes tendrán “precios muy elevados” (Alexander, 2000:16).

Los implementos para la mantención del daguerrotipo eran conseguidos a través de trabajadores, que se dedicaban a ser proveedores de artículos para este aparato. Entre estos, estaban el suizo Hans Frey y el francés León Durandin (Rodríguez, 2011: 20). Ellos trabajaban con equipos de exportación, por lo tanto, la mantención y la sustitución de implementos era limitada, además, había una baja variedad de oferentes.

Otra limitación se encontraba en el alto costo de las placas de plata o cobre y la sensibilidad de su tratamiento, que lo convertía en un trabajo delicado para el fotógrafo. Además, el fotógrafo y el fotografiado debían tener una alta capacidad de paciencia, debido al alto tiempo de la pose en la que debían permanecer, la cual, por lo menos, era media hora. Esto se debía a que, en sus inicios, el daguerrotipo requería de la luz solar para obtener el producto final. Más tarde, esta

tendencia cambia con la incorporación de nuevas técnicas que permitirán disminuir el tiempo de la pose, primero a quince minutos y luego a dos, gracias a que las placas ya no necesitaban de la luz solar.

En este sentido, los medios de comunicación escritos comienzan a incorporar una alta tecnología ampliando su producción, como el periódico *El Ilustrado* de Santiago, creado por Ricardo Salas Edwards, el cual va a tener como modelo el *Daily Graphic* de Londres. Mientras que Agustín Edwards MacClure crea *El Mercurio* de Santiago y el de Valparaíso. También aparecen una serie de revistas ilustradas, como *Zig-Zag*, *Corre y Vuela*, *El Peneca*, *Selecta*, las cuales incorporarán una amplia gama de fotografías (Rodríguez, 2001: 14). Entre estas, la revista *Zig-Zag*, en 1905, su año de fundación, realiza un evento-concurso dedicado a los fotógrafos, llamado “Salón Anual de Arte Fotográfico”, cuyo premio fue ganado por el fotógrafo Juan Alberto Chesebrough (Rodríguez, 2001: 16).

Algunos fotógrafos profesionales que trabajaron para la revista *Zig-Zag* fueron Raúl Reid, quien se destacó por sus trabajos en fotografía publicitaria; también Jorge Opazo Galindo, de la ciudad de Taltal, que en el año 1928 dedicó unas imágenes a los “jóvenes de sociedad” en la revista, o sea a aquellos que pertenecían a una clase social alta; además recibió algunos premios de la revista. Por último, el fotógrafo Félix Angulo no trabajó para esta revista, pero fue el único fotógrafo en la ciudad de Arica, que instaló un estudio fotográfico en la calle 28 de julio, donde estuvo activo en el año 1910 (42).

4. EL DISCURSO CHILENIZADOR DE LA REVISTA *ZIG-ZAG*

Otra aproximación a los contenidos de la revista *Zig-Zag* y a su vínculo con la chilenización remite al desarrollo de ciertos acontecimientos ocurridos el año 1910 a nivel nacional, y el desarrollo de discursos políticos relevantes que se inscriben en una fecha de inflexión histórica. Uno de ellos es la cercanía del Centenario de la República, que va a quedar teñido con la expulsión de los curas párrocos peruanos, debido al decreto del gobierno chileno de expulsar a los sacerdotes peruanos. Este decreto del poder central funcionará como un acto colectivo de expulsión y violencia sostenida hacia la población peruana, de parte de agentes públicos y civiles, lo cual le valió una capacidad “performativa”⁴ a partir de la repetición de constantes y de diferentes hechos de violencia, tanto físicos como psicológicos, legitimados por el carácter institucionalizador del Estado, que justificará la chilenización violenta hasta el año 1930.

A partir de 1910 se pueden observar dispositivos culturales desplegados en la ciudad de Arica, que consistían en medios de comunicación escritos que permitieron implementar un discurso textual y visual, donde se usaba un repertorio de imágenes, con el fin de participar en la contribución y propaganda de la chilenización. En este caso específico, el Estado y todo su aparato institucional habrían contado con imágenes externas y medios de información privados, que participaron o se adhirieron a su proyecto, permitiendo internalizar la chilenización a través de la lectura visual.

⁴Se entiende por acto performativo todo acto ritual que está destinado a instaurar un acto colectivo de “hacer, hacer” a partir del carácter institucionalizador del enunciador. Ver John Austin “Cómo hacer cosas con las palabras”. Barcelona, 1996. También, a Richard Schechner, Performance. *Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires, 2000. Editorial Libros del Rojas.

4.1 Agustín Edwards McClure, refuta todo acto de violencia

Un aspecto importante del discurso de la revista *Zig-Zag* residía en la agencia política que desempeñaba su fundador Agustín Edwards Mac-Clure (1878-1941), en las relaciones diplomáticas con Perú, ya que, en 1925, es nombrado miembro de la Comisión de la Representación Chilena en la Comisión Plebiscitaria de Arica y Tacna.

Anteriormente, entre 1900 y 1935, se puede examinar una larga trayectoria política de Edwards Mac-Clure. En ese período ejerció los cargos de Diputado por Limache y Quillota (1900-1903), por el Partido Nacional; Vicepresidente de la Cámara de Diputados (1902) y Presidente de la Comisión de Hacienda (1905); Canciller del Presidente Riesco, y en el gobierno de Pedro Montt en 1910, entre otras investiduras de importancia nacional e internacional (Calvo, 2000:151).

De tal manera, el impulsor de esta nueva manera de comunicar, y dueño de la editorial homónima *Zig-Zag*, el año 1918 fusiona sus intereses con los de Gustavo Helfman, quien toma el control de los negocios de *Zig-Zag*, dada su experiencia informativa como fundador de la revista *Sucesos* y dueño de la imprenta y litografía Universo de Valparaíso. Los motivos fueron la ausencia de Agustín Edwards del país desde 1910 hasta 1924 como Miembro de la Legación Chilena en Londres. Sin embargo, su influencia política estaba plasmada en las páginas de la revista, por lo menos hasta los años treinta, como una continuación de su obra *Zig-Zag*.

Cuando llega a Chile, en 1924, dirige la Comisión Protectora de la Industria Salitrera, se dedica a sus medios de comunicación (prensa), conduce los asuntos del Banco Edwards y de Chilena Consolidada⁵. Inmediatamente, en 1925, como Representante en la Comisión Plebiscitaria, mantiene una importante influencia en las relaciones entre Perú y Chile. Tal como señala Sergio González, Edwards fue

⁵ Ver “Biografías. Agustín Edwards Mac Clure”. Sitio web: Biografías de Chile. El portal de la historia de Chile

una persona relevante en las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, ya que se ocupó de dilatar la resolución del conflicto en dos décadas con argumentos sofisticados (2004:20). Es decir, desde 1894 Chile se encargó de aplazar la celebración de plebiscito, porque sabía que la cantidad de población peruana residente en la zona era mayor que la chilena, lo que le daba enormes desventajas.

El 10 de agosto de 1925 es el comienzo de los primeros desacuerdos dentro de la comisión, cuando el miembro representante del Perú, presenta dos mociones, la primera hacía referencia a la negación de la validez del Decreto ley N°451, que establecía un tribunal especial. Segundo, pide la neutralización del territorio plebiscitario. La respuesta de Edwards, en cuanto a la primera moción, es que Perú no puede inmiscuirse en el sistema legislativo chileno, además estaría obstaculizando los procedimientos plebiscitarios. En cuanto a lo segundo, no se puede neutralizar un territorio cuando no es por medio de un tratado, y la comisión plebiscitaria no podía celebrar tratados⁶.

Más adelante, Edwards recibe una serie de descargos el día 16 de septiembre de 1925, de parte del General Morrow, Presidente de la Comisión de Límites y del General Pershing. Estos descargos estaban basados en una serie de actos violentos hacia la población peruana. Señalaban que la situación era intolerable, que las organizaciones cívicas habían tomado los asuntos plebiscitarios en sus manos; había peruanos apaleados y mucha inseguridad hacia ellos. Además, existía una clara manifestación de hostilidad hacia los americanos, lo cual los había obligado a retirar a sus estudiosos del Comité americano de toda actividad desarrollada en el lugar⁷.

La respuesta del señor Edwards era el repudio hacia estas manifestaciones, bajo el argumento de que esta situación no habría ocurrido si no se hubiese demorado

⁶ Memoria presentada al supremo gobierno por el Miembro Representante de Chile en la Comisión Plebiscitaria. Arbitraje de Tacna y Arica. Designada por el Laudo Arbitral expedido por el Presidente de los Estados Unidos en América el 4 de marzo de 1925. Santiago, julio 1926.

⁷ Memoria presentada al supremo gobierno por el Miembro Representante de Chile en la Comisión Plebiscitaria. Arbitraje de Tacna y Arica. Designada por el Laudo Arbitral expedido por el Presidente de los Estados Unidos en América el 4 de marzo de 1925. Santiago, julio 1926.

la preparación del proyecto peruano de ley electoral. Por lo tanto, estos incidentes callejeros y violencia desmedida hacia la población peruana en Tarapacá servían como fundamento para acelerar los trámites electorales, minimizando la importancia de estos casos. Aparte de repudiar estos hechos, el Presidente de la República daba órdenes al Intendente de la zona para mantener la seguridad y el orden público, protegiendo a los americanos de la comisión y los intereses del Laudo Arbitral como a los votantes calificados.

De manera similar, el representante peruano, en varias ocasiones, presentaba reclamos sobre expulsiones de peruanos, mientras que el General Pershing exigía la entrega de datos sobre la cantidad de militares en la zona. Edwards se encargaba de solucionar estos inconvenientes entregando datos irrefutables sobre la disminución de los militares, y la no expulsión de peruanos, con el propósito de poner en duda la veracidad de estas versiones.

Por otro lado, el General Pershing anuncia la convocatoria de la próxima reunión de la comisión plebiscitaria para el día 6 de noviembre. Dice que presentará una moción para remover de sus funciones a algunos funcionarios públicos, por el motivo de utilizar su cargo en contra de un plebiscito correcto, y menciona sus nombres en esa reunión. Tales nombres se encuentran en la Memoria Presentada por Edwards:

Don Luis Barceló Lira, Intendente de Tacna. Don Emiliano Bustos; Gobernador de Arica, Don Enrique Vargas; Prefecto de Policía de Tacna, Don Erasmo Ravyoli; Prefecto de Policía de Arica, Domingo Chacón; Jefe de Policía Secreta de Tacna, Carlos Blanlot, Luis Quiroz; Sub-inspector de Policía de Tacna y Don Manuell Barahona; Agente Público de Tacna, entre otros. (Edwards, 1926: IV parte, párr. 8).

Sin embargo, todos estos funcionarios públicos renunciaron el día 22 de octubre, es decir, antes de ser removidos. Además, cuando se exigieron los motivos de la renuncia de cada uno, Edwards dijo “que no tenía por qué dar cuenta de sus actos, y suponía que había precedido así por consideraciones políticas y

diplomáticas” (Edwards, 1926: IV parte, párr. 9). Esta declaración tenía la intención de encubrir a las autoridades de la zona y sobreproteger la violencia desplegada hacia los peruanos.

A pesar de utilizar argumentos sofisticados y de argumentar en algunos casos con datos concluyentes, el agente norteamericano que estaba en la zona experimentaba otra realidad, y recibía una serie de reclamos por parte de los peruanos. Por tal motivo, el General Pershing acusó de negligencia para ejecutar la autoridad del gobierno, por los diversos casos de intimidación y expulsión.

La respuesta de Edwards a tal acusación es que él estudió uno de los veintitrés casos mencionados por el General Pershing, y concluyó que no se había tratado de expulsiones ni de deportaciones, sino de la salida del territorio de estos inmigrantes por iniciativa propia. Mientras que, para el caso del vapor Aysen, señaló que no se había acreditado una expulsión y que, por lo tanto, la mayoría de los deportados habrían regresado por lo menos antes que la comisión plebiscitaria comenzara a funcionar. Entonces, según los estudios del representante chileno, la población peruana en el territorio no había disminuido, ni el gobierno había dejado de aplicar las penas correspondientes.

Incluso sus argumentos giraban en torno a culpar a Perú de iniciar una emigración artificial de las provincias cautivas, con el objetivo de formular cargos contra las autoridades chilenas, y mantener a los peruanos votantes bajo su dominio.

Todas estas circunstancias hicieron que el 8 de marzo de 1926, Perú propusiera la postergación del plebiscito, lo cual fue ratificado por el General Lassiter el día 12 de marzo.

Asimismo, en el Memorándum de la Cancillería Peruana a las Legaciones del Perú en el Extranjero⁸ y el Informe de Edwards⁹, como miembro de la Comisión

⁸Memorándum de la Cancillería Peruana a las Legaciones del Perú en el Extranjero. Lima, 14 de febrero de 1919. Archivo Vicente Dagnino, Arica.

⁹ Informe del Miembro Representante de Chile, señor Agustín Edwards, en que refuta los cargos hechos a nuestro país por el Presidente de la Comisión Plebiscitaria, General Lassiter. 21 de junio de 1926. Archivo Vicente Dagnino, pp. 21-36.

Plebiscitaria de Arica, se pueden examinar ambas posiciones frente al plebiscito y a los perjuicios provocados a la población peruana en Tacna y Arica. Así, pues, como delegado chileno en la Comisión Plebiscitaria despliega su discurso político ante al Ministerio de Relaciones Exteriores el día 21 de junio de 1926, refutando los cargos realizados a las autoridades chilenas por parte del General Lassiter, Presidente de la Comisión Plebiscitaria. Lassiter había pronunciado dos discursos en contra de las autoridades chilenas el día 9 y 14 de junio de 1926, por acciones en contra de los peruanos residentes en Tacna y Arica. Entre estas, se contaban la expulsión de los sacerdotes peruanos, la persecución hacia esta población para que abandonara la zona, la supresión de sus imprentas y periódicos, y una serie de atropellos que ya eran conocidos por gran parte de la población.

Por su parte, Edwards Mac-Clure respondió a los cargos con un discurso basado en la defensoría chilena, desmintiendo todo suceso de violencia y expulsión de la población peruana residente en Tarapacá. Sus argumentos se basaban en la libertad de prensa a través de la edición de dos periódicos peruanos que circulaban, uno en Tacna y otro en Arica. Se sumaba a tal planteamiento, la vigencia de los derechos de la circulación libre, de la libertad de reunión, y de la permisividad de levantar su bandera en algunos centros de la ciudad. Y, además, apuntaba que la libertad religiosa en la zona estaba garantizada, pues los curas peruanos podían ejercer su culto. Por lo demás, los curas expulsados del territorio podían regresar a la zona cuando lo solicitaran.

Por último, señala que los funcionarios acusados no han sido formalizados por delito alguno, porque no existen pruebas contra ellos. Lo contrario ocurrió con los investigadores americanos que encontraron complicidad indirecta de los funcionarios, sin tener las pruebas suficientes, a excepción de los apremios aplicados a los funcionarios Luis Barceló, Intendente de Tacna; Emiliano Bustos, Gobernador de Arica; Enrique Vargas, Prefecto de Policía de Tacna; Erasmo Ravioly, Prefecto de Policía de Arica, entre muchos otros. Considerando que no existía ninguna prueba contra ellos, todos fueron removidos de sus funciones. En este caso particular, Edwards Mac-Clure elaboró una pequeña biografía de los

removidos en la que fundamentaba que ninguno tenía antecedentes previos de violencia o intimidación, y que siempre actuaron correctamente dentro de su desempeño, protegiendo a la población peruana.

Claramente, los argumentos sostenidos por Edwards Mac-Clure el año 1926 se basaban en datos falseados que llevaban a la confusión, y que estaban en contradicción con la real experiencia peruana en Tarapacá. Además, *Zig-Zag*, en 1910, justificaba la expulsión como una resolución imperiosa para la República chilena. Esto quedaría reflejado en las noticias acerca de la expulsión peruana. Un claro ejemplo se produce el día 26 de marzo de 1910, cuando la revista publica el titular “El Conflicto Peruano-Chileno”, dando a conocer el decreto del gobierno chileno que ordenaba expulsar a los sacerdotes peruanos, bajo la justificación de “salvaguardar las leyes de la república y la religión del Estado”¹⁰. Ahora bien, el titular de un número siguiente de la revista: “El Retiro de los Curas Peruanos de Tacna y Arica” fue debatido en la Corte de Apelaciones de Tacna donde se trataba el asunto como una “resolución necesaria que era apoyada por la opinión pública”¹¹. No hay que olvidar el contexto de esta expulsión, que fue seguida por todo el despliegue de violencia del año 1910, con la celebración del Centenario de la República, ejercida no solamente por la fuerza pública, sino también por miembros de la sociedad civil, como Las Ligas Patrióticas residentes en Iquique.

Ciertamente, Edwards Mac-Clure, como representante chileno en la comisión plebiscitaria, defiende a las autoridades estatales desmintiendo sucesos tan relevantes como la violencia hacia la población peruana, junto con su inmediata expulsión, a través de la falsedad y la contradicción. Al mismo tiempo, estaba justificando las acciones violentas emprendidas por Las Ligas Patrióticas desde Antofagasta hasta Tacna (González, 2004: 20). Mientras que, como fundador de la revista y, en ese momento, agente político, exhibe abiertamente su colaboración con una política de chilenización compulsiva, manifestando una continuidad política de nacionalismo y de alianza ideológica con la política oficial chilena.

¹⁰ Revista *Zig-Zag*, número 266, del 26 de marzo de 1910.

¹¹ Revista *Zig-Zag*, número 267, del 02 de abril de 1910.

5 Representaciones despectivas y ofensivas hacia la población peruana

Considerando la colaboración directa de *Zig-Zag* con una política de chilenización efectuada a través de la elaboración y transmisión de contenidos seductores, esta no estará ajena a la difusión de ideologías desde su discurso. Siguiendo a Van Dijk, con la emisión de un texto se busca producir un efecto en los receptores, el cual puede consistir en una petición o simplemente en una recomendación. No obstante, para lograr tal efecto, es necesario usar determinados mecanismos retóricos. En este sentido, el análisis de un texto permite distinguir no solo los efectos buscados por el autor, sino las “jerarquías y relaciones de poder” que una subjetividad construye a través de la palabra (Van Dijk, 1992:21).

Ahora bien, el discurso de la revista *Zig-Zag* referente a los sucesos que ocurrían en la ciudad de Arica durante el proceso pendiente de la cuestión peruana, utilizaba de manera constante estrategias discursivas que configuraban representaciones sociales acerca del chileno y del peruano. Estas estrategias se identificaron a partir de algunos mecanismos generales de la noción de manipulación trabajadas por Van Dijk en el Análisis Crítico del Discurso. De esta forma, se entiende que la manipulación se lleva a cabo por medio del discurso, es decir, se construye un discurso que toma ciertas características sociales y cognitivas de los receptores, con la finalidad de hacerlos más vulnerables y propensos a aceptar determinadas creencias que los lleva a ser sometidos (Van Dijk, 2006). En tanto, las representaciones sociales se comprenderán como los conocimientos socioculturales formados por creencias o por ideologías sociales compartidas, que nos van a permitir comunicarnos con otros miembros de una misma cultura.

A continuación se dará cuenta de algunos aspectos de la manipulación discursiva en determinados artículos de la revista *Zig-Zag* sobre la ciudad de Arica.

“La soberanía de Chile” (21 de diciembre de 1920)

En este número destacaba un artículo escrito por Juan Ignacio Galves. Este escritor, periodista, político y poeta colombiano radicado en Chile escribía recurrentemente para la revista sobre temas que giraban en torno al conflicto peruano-chileno debido a su continuo estudio de las problemáticas entre Perú y otros países latinoamericanos.

Su artículo titulaba “La soberanía de Chile”¹², y se presentaba con letras de gran tamaño, casi la mitad de la página, negritas, curvilíneas bien definidas, dispuestas en un cuadro similar a la portada de un libro, en el espacio superior izquierdo de la revista. Tales características tenían el objetivo de destacar entre el resto de la información. A través de su estrategia visual, el artículo señalaba a sus lectores la importancia que otorgaba a la cuestión limítrofe como un significado positivo hacia Chile, pues transmitía la visión optimista del dominio que tenía el país sobre estas provincias.

En el nivel textual, su contenido intentaba desplegar estrategias generales de “presentación negativa del otro peruano”, con expresiones del tipo “el inquieto canciller peruano... de lenguaje violento y agresivo”¹³. Del mismo modo, intentaba establecer “creencias a partir de la entrega de conocimientos” de algunas de las disposiciones del Tratado de Ancón, defendiendo la visión chilena con argumentos claros y concisos ante las acusaciones del canciller peruano. Esta estrategia buscaba que esas “creencias” fueran admisibles por los lectores.

Asimismo, Galves enfatizaba los “tópicos negativos” de las antiguas provincias que estaban bajo el dominio peruano, que calificaba como “ríos sin agua, bosque sin leñas”¹⁴, con la finalidad de plantear que nunca hubiesen firmado un tratado mediante el cual, cumplido el plazo de los diez años sin realizar el plebiscito, se daría paso a la reincorporación de las provincias al Perú. Además, decía, había

¹² Galves, J. I. (1920). La Soberanía de Chile. Revista *Zig-Zag*, núm. 783

¹³ *Ibíd.*, párr. 1.

¹⁴ *Ibíd.*, párr. 11.

que considerar los esfuerzos materiales que el Estado chileno había tenido que realizar, con el único fin de conseguir la seguridad de su frontera.

Otro tópico referido a los peruanos alude a una supuesta “carencia intelectual y poco racional” de estos vecinos, al expresar que “la argumentación peruana siempre conduce al absurdo”¹⁵, afirmación mediante la cual el autor intentaba desacreditar las pruebas de los otros. Luego compara de manera despectiva a la Cancillería peruana con la Academia de la Lengua, al intentar otorgar significados distintos a las palabras contenidas en el Tratado de Ancón, con el objetivo de colocar en duda la credibilidad peruana. A ello se adiciona el hecho de seleccionar una denominación polarizada recurrente con “tópicos positivos” para los chilenos, “los vencedores”, y “negativos”, para los peruanos, “los vencidos”.

En concordancia con lo anterior, este texto utiliza la “metáfora” como figura retórica para enfatizar las propiedades negativas de los peruanos. En la afirmación “hay gallos de peleas que tienen la espuelas tan largas que se enredan en ellas y se hieren con sus propias armas”¹⁶, la estrategia discursiva radicaba en mostrar que los peruanos estarían utilizando sus propios argumentos para perjudicarse. Al mismo tiempo, funcionaba como una estrategia chilena para librarse de las responsabilidades del no cumplimiento del plebiscito pendiente del año 1984, y así dilatar la consecución del mismo.

Al “enfatizar el poder y la autoridad” que Chile seguía teniendo en la zona, cuando señala que “dichos territorios están bajo el dominio y la soberanía de Chile”¹⁷, es una estrategia para intensificar las rivalidades entre ambas naciones. Con ello mantiene tranquilos a sus lectores en Chile al sostener que el país tiene el amparo legislativo y jurisdiccional hasta que no se decida lo contrario por medio de un plebiscito.

¹⁵ *Ibíd.*, párr.9.

¹⁶ *Ibíd.*, párr.9.

¹⁷ *Ibíd.*, párr.33.

Finalmente, el hecho de que su escritor sea de nacionalidad colombiana funcionaba también como una estrategia de *Zig-Zag* para entregar una mirada latinoamericana que favorecía a Chile.

“El Conflicto Peruano Chileno” (26 de marzo de 1910)

Se publica en la revista *Zig-Zag* la nota sin firma titulada “El Conflicto Peruano Chileno” que señala, en sus primeras líneas, la reciente ruptura de las relaciones entre ambas naciones. El texto comienza con una “presentación negativa” de los peruanos, pues señala que esta situación de ruptura de las relaciones “ha sido creada por la intransigencia del Perú para dilucidar el debatido problema de Tacna y Arica”¹⁸.

El desarrollo del texto prosigue con una mención a las “normas o leyes”¹⁹ que no se pueden ignorar, al señalar que “la medida tomada por el gobierno de Chile [...] de decretar el retiro de los sacerdotes peruanos [...] ha tenido por objeto único respetar las leyes de la República”²⁰. El documento también manifiesta en forma recurrente calificaciones maniqueas que ubican a Chile y a Perú en los polos opuestos, en particular al referirse a la disposición de ambos países respecto de la realización del referéndum pendiente: “Chile ha pretendido por todos los medios posibles arribar a algún acuerdo con Perú [...] Mientras que Perú no ha correspondido”²¹.

Este texto continúa con la “emocionalización del argumento”, pues apela a los sentimientos de hermandad de Chile hacia los peruanos vencidos en la guerra al sostener que Chile ofrenda “una corona de bronce para que fuera colocada en la tumba de los valientes soldados peruanos... que sucumbieron defendiendo su bandera”²². Y la nota finaliza con el “descrédito al oponente”, pues es “violento, poco leal, y lleno de odios y rencores”²³.

¹⁸ Anónimo (1910). El Conflicto Peruano Chileno. Revista *Zig-Zag*, núm. 266, párr.2.

¹⁹ Se refiere a los artículos del Tratado de Ancón de 1883.

²⁰ *Ibid.*, párr.3.

²¹ *Ibid.*, párr.4.

²² *Ibid.*, párr.5.

²³ *Ibid.*, párr.6.

Revista *Zig-Zag* No. 1258, año 1929

Uno de los titulares de esta revista de 1929 rezaba “La solución definitiva del problema del Norte”²⁴, y es publicado bajo el contexto de la resolución del Tratado de 1929. El texto empleaba dos estrategias. La primera ponía énfasis en el poder chileno, que resolvió el tema de la cuestión peruana como un acto unilateral, donde las soluciones estaban solo bajo el poder de las eficientes autoridades chilenas. Aquí se apelaba a la “auto-presentación positiva por superioridad moral y patriótica”, sustentada en la forma honrosa en que el actuar chileno era conocido a nivel internacional, razón que le merecía todos los halagos, lo que se observa en el siguiente texto:

Entra el Excmo. Señor Ibáñez y su hábil Canciller Gallardo a ocupar un sitio de honor en la historia, cuyas páginas brillantes habrán de aprender las nuevas generaciones con justo orgullo, ya que ellas simbolizarán eternamente los altos ideales y el patriotismo desplegados en resguardo caros y sagrados intereses de la patria²⁵.

Esta retórica tenía la finalidad de instaurar un gobierno fuerte que ayudaría a la solución del conflicto, a diferencia de la ineficiente política que el gobierno de Alessandri demostró. Este gobierno enérgico tenía como presidente a Carlos Ibáñez del Campo, que dejaba atrás el antiguo arbitraje para comenzar uno nuevo, en el cual se dejaba atrás el tan polémico plebiscito. “La reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países trajo como consecuencia directa el olvido del plebiscito con todas sus pasiones [...] y los llevó a todos hacia un entendimiento cordial y amistoso”²⁶.

Como se puede leer en el texto citado, al parecer la dilatación de las conversaciones que Chile había estado tramando para evitar a la brevedad la realización del plebiscito había surtido sus frutos, hasta el punto de quebrar y

²⁴ Anónimo (1929). La solución Definitiva del Problema del Norte. Revista *Zig-Zag*, núm. 1258.

²⁵ *Ibid.*, párr.4.

²⁶ *Ibid.*, párr.10.

luego retomar las relaciones diplomáticas entre ambos países, proponiendo una nueva salida que favorecía a Chile.

En cuanto a las redes desarrolladas por la revista se puede distinguir, en esos años, una afinidad intertextual entre la revista *Zig-Zag* y *Variedades* de Perú. Esto se explica debido a la aparición de una cooperación discursiva entre escritores o colaboradores, que incluye a sus directores. Cuando el 26 de abril de 1930 *Zig-Zag* hace alusión a la buena acogida que ha recibido el Canciller chileno Gallardo en Lima por parte de una delegación especial, da cuenta del homenaje que el canciller ha tenido en la prensa y las revistas locales por su participación en este arreglo, y señala que la revista peruana *Variedades* de “un sólido prestigio [...] se ha referido a nuestro embajador en términos altamente honrosos [...]”²⁷. Es más, *Zig-Zag* dedica una plana al artículo escrito por la revista *Variedades* y titula su texto “La Figura de la Semana, que no es otra que el nuevo embajador de Chile en el Perú”²⁸. En él se rendía un largo homenaje al canciller, destacando “su relevante personalidad y la brillante gestión internacional por él realizada al frente de la cancillería de su patria...”²⁹.

Es preciso agregar que se robustece aún más la relación de afinidad entre ambas revistas cuando la revista *Zig-Zag* menciona que el director de la revista *Variedades* es Clemente Palma, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados del Perú, quien había participado activamente en las negociaciones.

En consecuencia, las representaciones sociales se configuraban dentro de un contexto de polémica y discusión entre dos naciones. En ellas aparece una relación “nosotros/ellos” que instaura representaciones socialmente compartidas que terminaron por instalar un imaginario chilenizador y, al mismo tiempo, se dio la cristalización de representaciones sociales negativas sobre la elite política peruana. Por ejemplo, frases como las siguientes corroboran lo dicho: “es

²⁷ Anónimo. Revista *Zig-Zag*, No. 40.183, 26 de abril de 1930, párr.4.

²⁸ *Ibíd.*, párr.6.

²⁹ *Ibíd.*, párr.7.

agresiva”, “hostil” y “rencorosa”³⁰. Como contraparte, en el espacio territorial de Arica, las representaciones sociales asociadas a los chilenos se relacionaron con etiquetas positivas, se consideraba que existía una elite política ilustrada, con buen juicio, que conocía e interpretaba con experticia los asuntos legales; además, en la autoridad chilena se identificaban valores como la superioridad moral, el honor y el patriotismo.

Por su parte, la ciudad de Arica se consideraba como una localidad en pleno proceso de asentamiento moderno en todas sus dimensiones, donde la población peruana era extirpada de la escena urbana, con el fin de minimizar la importante presencia peruana en la zona, y de expresar mayor oportunidad para ganar el plebiscito popular. En este sentido, la directiva de *Zig-Zag* estaba consciente de que sus lectores primero iban a dirigir su mirada hacia el contenido visual, que era esencialmente chileno³¹, y luego al textual, que funcionaba como la representación positiva hacia lo chileno, y negativa hacia lo peruano.

En el ámbito de la legislación, particularmente el Tratado de Ancón, firmado el año 1884, se vislumbraba como un problema para el Estado chileno, debido a las diversas interpretaciones que este tenía de parte de las cancillerías peruana y chilena; una de ellas por ejemplo, proponía que la elite política del Perú eludía las posibles conversaciones en vías de soluciones, mientras que Chile siempre estaba dispuesto a proponer y a dialogar con Perú.

Asimismo, para la mirada del Estado chileno, la población peruana residente en la zona norte del país primero se constituye un mero problema geopolítico. Más tarde esta se transformará en un problema social y político, justamente cuando comienza la expulsión de los párrocos, fenómeno que se extenderá luego hacia la población residente en la zona. Esto desencadenará la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Al respecto, la revista atizó la discordia entre

³⁰ Galves, J. I. (1920). La Soberanía de Chile. Revista *Zig-Zag*, núm. 783, párr.1.

³¹ La visualidad esencialmente chilena se refiere a que en todas las fotografías de este periodo en *Zig-Zag* aparecen chilenos, o por lo menos no se reconoce en ninguna de ellas un componente peruano o boliviano. Todos sus personajes son políticos chilenos, sectores sociales acomodados, y, en pocos casos, se muestra al huaso chileno.

países, pues mencionaba la presencia de cierto patriotismo peruano infiltrado a través de la enseñanza religiosa que impartían los curas peruanos en Tarapacá, enseñanza que se oponía fervientemente al discurso religioso de la república chilena. De manera que esta situación nuevamente es vista como un generador de conflicto.

Ahora bien, la revista *Zig-Zag* es marcadamente despectiva y ofensiva hacia los peruanos, por lo que no pretende la integración de la población peruana, ni mucho menos la convivencia con los chilenos. Ello queda en evidencia al plantear que “Chile con el arreglo de la cuestión de Tacna y Arica quedará en condiciones de poder desenvolver sus progresos en forma que no admite dudas”³². Aquí se señala que la población peruana se constituía como el pasado, y tradicional Estado que alteraba de alguna manera el progreso y la modernidad del Estado chileno. Con ello se conseguía afirmar la continuidad del conflicto y del rechazo hacia la población peruana al reproducir y justificar la xenofobia y las prácticas violentas. De igual forma, se dificultaba el acercamiento entre el nuevo Estado moderno chileno, que se asentaba en Arica, y el tradicional Estado peruano que estaba representado por la población originaria de esas tierras.

Así, la revista *Zig-Zag* construía discursos basados en determinadas representaciones sociales como forma de reproducción del poder (Van Dijk, 2006) de la elite política chilena, en contra de los intereses de los grupos dominados (Van Dijk, 2006:21) —peruanos y bolivianos— reproduciendo la desigualdad social y étnica (Van Dijk, 2006:21) en Tarapacá.

³² Anónimo (1929). La solución Definitiva del Problema del Norte. Revista *Zig-Zag*, núm. 1258, párr.3.

6. Análisis fotográfico: el proceso de chilenización a través de imágenes

En los últimos días de la Guerra del Pacífico y la posterior firma del Tratado de Ancón (rendición peruana) en 1883, queda impresa una historia fronteriza conflictiva, cuyos efectos producidos hasta la actualidad han tenido una importante inflexión histórica. Dicho conflicto territorial ha marcado la sensibilidad moderna de una “historia que nos une y nos separa” (Villalobos, 2002: 279); asimismo, ha cristalizado una realidad histórica fragmentada, con huellas que los agentes estatales modernos se han empeñado en ocultar.

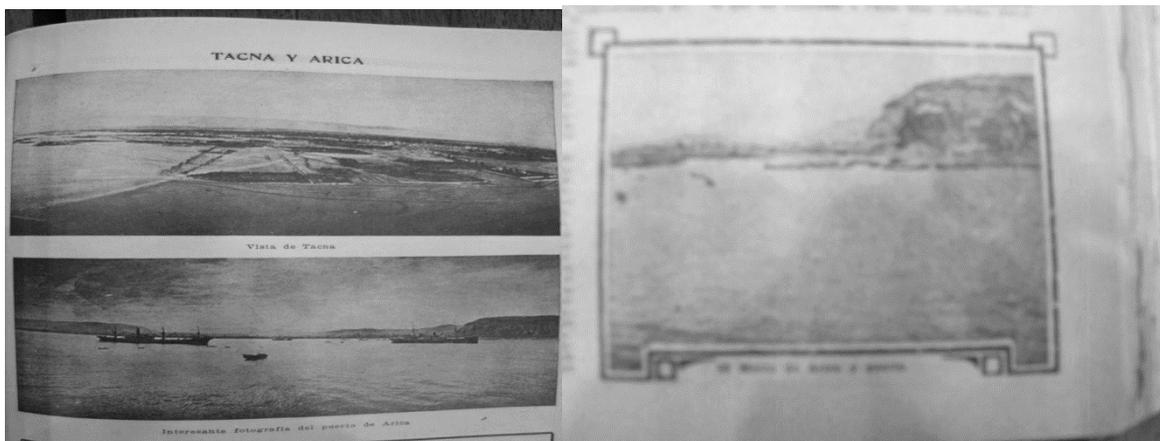


Fig. 1. “Tacna y Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1911)

Desde esta perspectiva, el origen de esta historia conflictiva se encuentra al término de la Guerra del Pacífico y durante el extenso litigio por la ciudad de Tacna y Arica, el cual se vuelve una lucha sostenida entre ambos países, que se prolongó hasta el Tratado de Lima de 1929. Dicho conflicto internacional, vale decir, es uno de los más extensos de Latinoamérica en la historia.

Sus tensiones se acentúan en el año 1894, cuando se cumplieron los diez años de la ocupación chilena de las “provincias cautivas” y del plebiscito pendiente que se había estimado en las cláusulas del Tratado de Ancón. Por lo demás, para realizar dicho plebiscito se debían aprobar las cláusulas de su realización en ambos

congresos y el pago de diez millones de pesos al país beneficiado (Zapata, 2011). De esta manera, tras la urgencia peruana de llevar a cabo el plebiscito se nombra al político Guillermo Billingurst, y en Chile, a Juan José Latorre, quienes sostienen conversaciones a nivel diplomático y suscriben un protocolo otorgado por el Rey de España en 1898, que establecía las condiciones para su ejecución. El mismo es aprobado por el Congreso peruano, y en Chile se deja pendiente el debate acerca de las cláusulas, lo cual posterga la resolución del conflicto. El aplazamiento de Chile en tomar una decisión se debía a que el Estado estaba pendiente de los problemas que tenía con Argentina, cuya tensión concluye con los Pactos de Mayo de 1902 (Zapata, 2011: 15-16).

También es preciso decir que Chile se negaba a negociar de forma directa con Perú, porque comprendía que a medida que pasaran los años, su control podría ir aumentando en la zona (González, 2004). Entonces se comienza a acelerar el proceso de chilenización en ambas provincias, el cual estaba acompañado de un fuerte patriotismo chileno e igualmente peruano, este último intentaba recuperar las provincias cautivas en manos de Chile. Por lo menos, hasta el año 1902 este proceso se desarrollaba de manera pacífica, incluso los peruanos podían “vivir tranquilos sin sufrir presiones ni hostilidades” (Zapata, 2011:16). No obstante, en 1883, el Estado chileno comienza incentivar una migración interna a “las provincias cautivas”, empleando a estos pobladores en la extracción del salitre, en empleos en áreas administrativas, en el sector del comercio y la urbanización.

Ya en 1910, después de treinta años de conflicto —ya en el Centenario de la República—, se puede apreciar que las provincias de Tacna y Arica todavía estaban de manera momentánea bajo la posesión chilena. Rodeadas del mar, con pequeños fragmentos de tierra, las provincias constituían una imagen de desolación. Ambas tenían similitudes, aunque destacaba la provincia de Arica por la presencia de dos embarcaciones, y por la lejanía del Morro —monumento natural y simbólico del triunfo sobre Perú—, que expresaba el dominio provisional chileno y la búsqueda de la seguridad fronteriza.

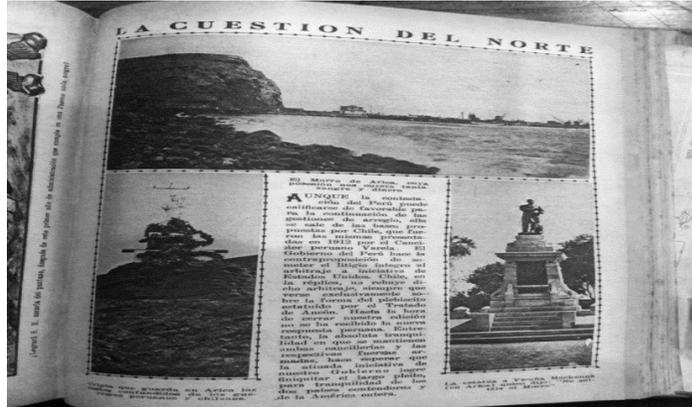


Fig. 2. “La cuestión del norte”, Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-zag*, 1921

Otro monumento simbólico del triunfo es la instalación de una estatua de piedra que conmemoraba a Vicuña Mackenna, y cuyo lema es el siguiente: “No soltéis el Morro”. Tales palabras simbolizaban la disputa por la ciudad de Arica, y quizás la preferencia que había sobre esta en relación con Tacna. Además, se estaba construyendo una historia nacional basada en los éxitos, y no en los fracasos.

Esta construcción de monumentos de “héroes” de la patria no se constituía como la obra más importante de una historia nacional exitosa, sino que su mayor expresión estaba conformada por los símbolos patrios. Estos símbolos tenían protagonismo en los eventos sociales que reunían a personajes públicos y civiles de importancia, como también en las instituciones educacionales de la provincia.

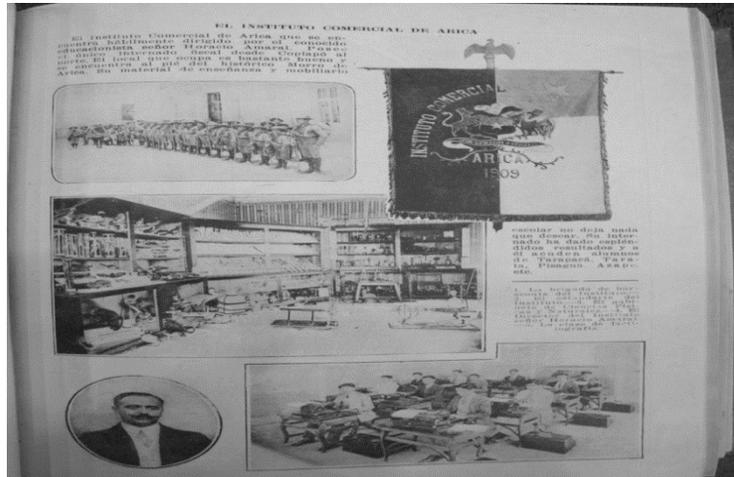


Fig. 3. “El Instituto Comercial de Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista Zig-Zag (1913)

Así, el estandarte del Instituto Comercial de Arica es el signo más evidente del proceso de chilenización, el mismo está saturado de símbolos patrios, que representaban un tiempo simbólico, el pasado común y la identidad nacional. En tanto, el presente estaba simbolizado en la figura de los jóvenes que ingresaban a esta institución, acción que era leída como lo nuevo, la renovación y la frescura del conocimiento. El futuro, por su parte, eran los niños, que se pueden visualizar en los *Boys Scouts*, mientras que las máquinas de escribir representaban la conservación de las ideas y la fluidez del devenir histórico.

Tales símbolos, rebosados de nacionalismo y autoritarismo, hacían germinar las más recónditas emociones y sensibilidades de quienes observaban, rendían homenaje a la patria y, por cierto, le guardaban un respeto excepcional e inigualable. Estos espectadores solamente requerían la observación, la imaginación y el sentimiento para desarrollar ese arrojito pasional hacia la patria. Para que este arrojito se masificara todavía más, se hacía pertinente la creación de escuelas que fomentaran discursos modalizadores del nacionalismo, que estuvieran legitimados por el poder central.

En otras palabras, Arica estaba bajo la llamada “*Pax Castrense*”, es decir, se vivía una especie de paz en unas zonas de un Estado (peruano) ocupadas por otro Estado (chileno) después de un conflicto bélico. La misma fue establecida por un

régimen de emergencia (Tratado de Ancón), y, por lo tanto, era transitoria y legitimada internacionalmente. Aunque no fue establecida por un régimen militar, su ideología estaba basada en los símbolos del militarismo y del nacionalismo, ideología que la sociedad asimiló con los valores militares dados por el discurso oficial (González, 2004).

Mientras que a nivel nacional, la educación estaba atravesando por un largo proceso de transformación, donde era perentorio cambiar los altos porcentajes de analfabetismo. Para conseguirlo, era preciso aumentar las escuelas de carácter público, manteniendo la gratuidad en su acceso. Frente a esta situación, en la zona anexada esta tarea se convertía en una urgencia pública, pues allí radicaba una importante presencia indígena, y, por supuesto, peruana. Y si bien en esta zona había escuelas indígenas que enseñaban el quechua y su cosmovisión, estas eran humildes y precarias, semejantes a las escuelas peruanas que enseñaban su historia nacional. También había escuelas de carácter privado, como aquellas que se construyeron en las instalaciones de las oficinas salitreras dirigidas a los hijos de los obreros dedicados a estas faenas³³. Más allá de esto, el interés primordial del Estado chileno era contar con una población alfabetizada que estuviera a su favor, para obtener la mayoría de los votos en el plebiscito que resolvería la cuestión limítrofe.

La creación del Instituto Comercial de Arica se posicionaba como una iniciativa privada que llevaría a cabo este proceso. La misma estaba dirigida a personas comprometidas con el desarrollo y el progreso de la nación, porque tanto a las escuelas privadas como públicas que estaban instaladas en la zona les interesaba construir un imaginario de chilenización basado en la dicotomía de civilización y barbarie con el afán de “deshumanizar” al otro peruano y boliviano. De ese modo, construían etiquetas negativas hacia “el otro” que tendían a la “desperuanización” y a la elevación de la imagen de la patria y al despliegue chilenizador (González, 2004:48).

³³ Ver Sergio González M., *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Pp. 18-28.

Por su parte, el entorno de esta escuela privada se caracterizaba por el orden y la disciplina, que se expresaba, como se ve en la figura 3, en una agrupación de *Boys Scouts*, el estandarte mencionado, un laboratorio de Ciencias Físicas y Naturales —donde se destacaba una variedad de animales en estado de taxidermia—, el retrato del director de instituto y once jóvenes sentados cada uno frente a una máquina de escribir. Se puede examinar una puesta en escena en la cual se han condicionado las miradas, las poses y los objetos, así como el gabinete que estaría ocultando una puerta o ventana. Sus personajes estaban mirando decididamente el aparato fotográfico, con una actitud seria, mientras que los niños *Boys Scouts* se formaban en una línea, colocados uno al lado del otro, transmitiendo una posición corporal de firmeza y obediencia, y una mirada cargada de curiosidad. La primera persona del lado derecho es el guía de estos jóvenes y su mirada estaba dirigida fuera del campo visual, así expresaba el liderazgo con el cual se lo identificaba, mientras que los jóvenes, en las máquinas d escribir, dirigían una mirada apacible.



Fig. 4. “Fiestas estudiantiles, alumnos del Instituto Comercial de Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1919)

Este instituto también organizaba eventos sociales y fiestas estudiantiles que reunían a personas de elite. Principalmente, esto se puede deducir por la elegancia de los atuendos y las actitudes corporales que expresaban en las fotografías, gestos que transmitían la información de su estatus y distinción social. Por una parte, el vestuario de los hombres destacaba por sus accesorios, en particular, el sombrero, así como zapatos lustrados y brillosos, corbata y pantalón

blanco, lo que era señal de limpieza y pulcritud. Por otro lado, las mujeres llevaban vestidos pomposos, abultados y ajustados en la cintura, que tenían un largo de por debajo de las rodillas; también usaban sombreros y pañuelos para protegerse del polvo y del sol, ya que se valoraba la blancura que predominaba en una sociedad esencialmente pigmentocrática. En este sentido, las mujeres aparecían siempre representadas con actitudes serias y apacibles; con cierto grado de melancolía, miraban el aparato fotográfico y recurrentemente observaban fuera del campo visual.

En estos eventos siempre se desplegaba con énfasis la seguridad, que resguardaba a estas personas de estatus. Por ello, en la imagen 4, es posible ver al Prefecto de la Policía de Arica sobre un caballo, con una actitud seria y rígida mirando la cámara, acentuando la formalidad y uniformidad en sus actitudes y vestuario, que tenían la capacidad de llamar la atención del espectador.

Estas distintas imágenes unidas en una sola hoja de papel (imagen 4) tenían como fin expresar la simultaneidad de los distintos acontecimientos que ocurrían en las celebraciones y eventos del instituto. Su unión seguía el procedimiento de la sintaxis o secuencia. Sin embargo, hay que considerar las limitaciones técnicas al utilizar las placas, la cuales tenían un costo muy elevado para la editorial, por lo cual esta técnica también significaba el ahorro de materiales. Desde esta perspectiva, la sintaxis de estas imágenes manifestaba el bienestar educativo y social, a partir de las fiestas que organizaba la institución en sus recintos, siendo capaz de albergar a un estrato social de importancia.

Por lo demás, la imagen que transmitía el estrato social de la oligarquía de sus personajes obedece al uso de la fotografía en esos momentos. Por entonces, el acto de fotografiar requería una preparación de las circunstancias técnicas, espaciales, ambientales, y de sus protagonistas, como un acto ritualista que no podía concebir la espontaneidad como parte de su organización. Asimismo, congregaba sujetos sociales pertenecientes a un grupo social, no a individuos aislados. Esto obedecía a que el hecho de fotografiarse dentro de un grupo representaba un prestigio para quienes se fotografiaban, por el hecho de haber

sido invitados como un “homenaje recibido”, y de participar como sujeto que “rinde el honor” (Bourdieu, 2003:61).



Fig. 5. “Instituto Comercial de Arica”, Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Sin embargo, no solamente las imágenes fotográficas que aparecían en la revista correspondían a eventos sociales, sino también a reuniones de autoridades o altos mandos. Entre los que estaban sentados, se encontraban, en el siguiente orden, el subdirector, el director y el inspector general, mientras que los profesores se mantenían de pie. Nuevamente el vestuario otorgaba varias señales de quiénes eran estos sujetos, y su expresión corporal habla de un nuevo elemento: la subordinación, excepto por la autoridad máxima. El director transmite una actitud segura, fija y dispuesta hacia la cámara, que se expresaba en su mirada, brazos y piernas cruzadas; el subdirector aparecía de manera relajada observando fuera del campo visual, y por último, estaba el inspector general el más claro ejemplo de subordinación, debido a su expresión corporal y su mirada sumisa y obediente hacia la cámara.

Se puede presumir que estas personas no deseaban ser fotografiadas, por la molestia y hasta el signo de acatamiento que parecen traslucir sus cuerpos. El director es el más claro ejemplo, al cruzar sus piernas y colocar sus manos sobre estas, expresaba cierto disgusto a fotografiarse; sus manos señalan que apenas se diera por terminada la sesión fotográfica, saldría rápidamente del lugar. Quizás esta actitud también fuera una manera de marcar su masculinidad, pues como autoridad masculina demostraba frialdad ante la cámara.



Fig. 6. "De Arica". En revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1910)

En cuanto a la representación femenina, cuando *Zig-Zag* mostraba imágenes de mujeres de un alto estatus social con atuendos más ligeros en sus "notas sociales", manifestaba el rol de la mujer en dicha sociedad: la mujer vista como un objeto bello de exhibición y que por supuesto, la mujer de "clase" también vivía en Tacna.

En primer plano posaban mujeres hermosas, destacando su belleza física, vestidos a la moda y la femineidad como modalizadores de comportamiento y del "deber ser de la mujer". Además, expresaban que su función en la sociedad estaba limitada a "mostrarse" como un accesorio impregnado de buenas costumbres. A pesar de que aquellas mujeres eran fotografiadas en un ambiente distendido y poco formal, sus actitudes frente a la cámara expresaban placer y felicidad, y esbozaban un leve gesto en sus rostros que no llegaba a ser una sonrisa. Por su parte, el título y el relevo que acompañan a estas imágenes redirigen la foto hacia una cierta actitud. En este caso específico, servía para no entorpecer el rol tradicional de la mujer católica. Esta regulación y disciplinamiento cultural del cuerpo femenino era recurrente cuando aparecía en público, con el fin de convertirlo en la extensión y protección del orden y la moral pública de la nación.

De esta manera, la fotografía, como un acto casi ritualista en todas sus manifestaciones, tenía la capacidad de condicionar los comportamientos de los fotografiados estableciendo los roles sociales que les correspondían. De modo que la revista, al dar espacio a las mujeres, todavía convivía con los modelos de la

sociedad decimonónica, ya que concibe a estas como protectoras de la nación, y como accesorios, pero al mismo tiempo las coloca en el espacio público como imagen oficial.

El año 1910, a nivel nacional, es una fecha de inflexión histórica por varios aspectos, uno de ellos es la celebración del Centenario de la República, que además implicó una serie de demandas sociales y políticas que representaban el descontento generalizado de parte de los sectores sociales bajos y la emergencia de los sectores medios, situación que culminó en estallidos de huelgas, protestas y en acciones represivas de parte del Estado³⁴. Anteriormente, políticos y escritores se habían encargado de expresar las nuevas necesidades de la población en los discursos orales y escritos, lo cual significó el surgimiento de un nuevo imaginario del período que requería de una mayor acción y representación política que satisficiera las necesidades generales. Esto se debía a que estaban frente a un Estado que se ajustaba cada día más a la modernidad con sus especificidades propias, donde el progreso económico y material para todos se convertía solamente en un simple discurso. Esto significaba, al mismo tiempo, una reconfiguración sociopolítica en la que el imaginario y la vida cotidiana de las personas estaba cambiando³⁵.

³⁴ Ver Julio Pinto. “Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la Pos-Primera Guerra Mundial (1917-1921)”. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie, número 14, segundo semestre, 1996. Edición en línea.

³⁵ Ver Carlos Ossandón y E. Santa Cruz. *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masa*. Ed. LOM. Santiago, 2005.



Fig. 7. “El conflicto peruano-chileno”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Por otro lado, el Centenario de la República que se aproximaba quedará teñido con la expulsión de los curas peruanos, tal como se puede ver el día veintiséis de marzo de 1910 en uno de los titulares “El conflicto peruano-chileno”, que marcaba la reciente “ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países” (González, 2008:46). Dicho texto se enmarcaba en el decreto del gobierno chileno de expulsar a los sacerdotes peruanos, bajo la justificación de salvaguardar las leyes de la República y la religión del Estado.

Entre los encargados públicos de mediar en las relaciones diplomáticas estaban el cónsul de Chile en el Perú, don G. Munizaga Varela; don Tulio Maqueira, parte de la legación en Perú; don Julio Pérez Canto, encargado de negocios de Chile en el Perú, y don Arturo García, encargados de negocios del Perú en Chile. Estos cuatro diplomáticos fueron fotografiados siguiendo una jerarquía, llevaban atuendos formales y miraban fijamente el aparato fotográfico, con actitud seria, aunque uno de ellos tenía un gesto reflexivo y distendido.



Fig. 8. "El Centenario en Arica". Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1910)

Así, en vísperas del Centenario, en la provincia de Arica, la fiesta nacional irrumpía en sus calles. Hay que recordar que Arica solo llevaba 30 años bajo el resguardo chileno, pero en aquella provincia se representaba a una zona que cumplía cien años de independencia. Esto implicaba una negación y un olvido histórico-cultural importante, que trastocaba el *ethos*³⁶ peruano. Por lo que tal enunciado fue una estrategia discursiva que también tomó *Zig-Zag*, ya que desplegó la inexistencia de una población de origen peruano, silenciando una realidad social que se resistía a una nueva nacionalidad, y animando a otra que deseaba integrarse. Asimismo, la estrategia de *Zig-Zag* buscaba demostrar que Arica era una zona chilena en todos sus aspectos, y que solamente faltaba la ratificación política de ambas naciones para contraer la soberanía plena. En consecuencia, estaba plegada al interés del Estado de ganar el plebiscito, después de 30 años de su presencia activa en la zona.

En esta misma línea, *Zig-Zag* y otros medios comunicacionales del período se encargaron de difundir y propagar por medio de sus fotografías un imaginario social y político coherente con el discurso chilenizador del Estado, lo cual expresaba la alianza política ideológica que había entre la revista y el gobierno. Es

³⁶ Es una palabra de origen griego que significa costumbre. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, *ethos* se refiere a "un conjunto de rasgos y modos de comportamientos que forman el carácter o la identidad de una persona o comunidad".

decir, agentes privados de la sociedad civil colaboraron con los agentes públicos por medio de imágenes fotográficas externas. En 1910, con la incorporación de las fotografías en los medios comunicacionales se comienza a configurar un Centenario en Arica en el cual destacaron autoridades civiles del ámbito de la prensa moderna del periódico “El Pacífico” de Arica. Entre sus autoridades, estaba el director sentado en el medio de sus redactores (Fig. 8), todos ellos se exhibían como representantes ilustres de la celebración nacional, enfatizando gestos que comunicaban una gran adaptabilidad al momento. Por ejemplo, el director tenía una actitud segura, las manos sobre el cinturón y una leve inclinación de cabeza, como forma de interpelación hacia el espectador. Los atuendos, peinados y bigotes del resto eran muy similares, claramente la pose de estas personas enunciaba una ligera comodidad ante la cámara.

La celebración congregaba a mujeres y hombres de un alto estatus social junto a la oficialidad militar y policiaca. Todos ellos rendían homenaje en el espacio público a la “expedición libertadora del Perú”³⁷, como catalizador de una identidad nacional basada en el éxito chileno en la guerra y el fracaso de la nación peruana. Asimismo, se daba tribuna a los agentes de la prensa como sujetos enunciadore de discursos legitimados y congruentes con la política oficial. Y nuevamente la manifestación patriótica de los espectadores se expresaba a través de la celebración de los símbolos patrios, que recordaban emblemáticamente los cien años de la patria, y no los treinta años reales de una zona que todavía se encontraba en litigio.

³⁷ Revista *Zig-Zag*, 22 de octubre de 1910, número 296.

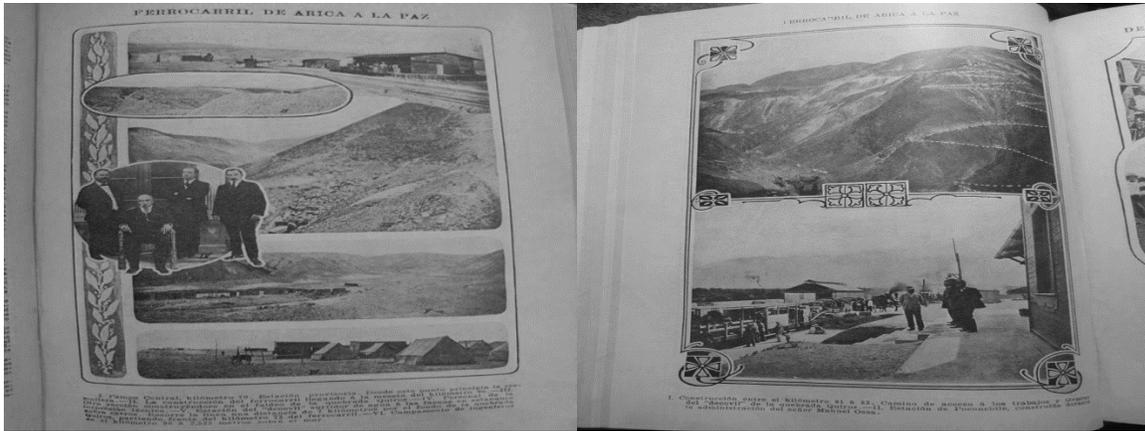


Fig. 9. "Ferrocarriel de Arica a La Paz". Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

En este mismo escenario, el Estado, por medio de imágenes externas y agentes privados, inaugurará los progresos técnicos que se estaban realizando en la zona. Desde 1884 se estaban gestando las relaciones de paz y tregua entre Bolivia y Chile, mientras tanto se preparaba el Tratado de Paz firmado veinte años después por los representantes del gobierno chileno y los representantes peruanos. "Se formó un pacto de tregua entre Chile y Bolivia en 1884, en que se consolidaba la posesión territorial del conquistador. En 1904 se convirtió en paz definitiva" (E. Castro y Oyanguren, 1919:29).

El Tratado de 1904 contemplaba la obligación de parte del gobierno de Chile de construir un ferrocarril que uniera Arica y La Paz, dejando establecido las obligaciones y responsabilidades de ambas naciones. Principalmente, el compromiso del Estado chileno tenía el objetivo de socavar de alguna manera el aislamiento geográfico de mediterraneidad en el que se encontraba Bolivia por los efectos de la guerra, además debía realizar una serie de otras concesiones de carácter económico.

Estos reparos debían funcionar como una estrategia de colaboración material, y al mismo tiempo, espiritual hacia la nación boliviana por los perjuicios provocados por el conflicto. Sin embargo, la firma de este Tratado derivó en una protesta peruana, porque Chile estaba tomando decisiones importantes sobre un espacio

en el que ejercía posesión temporal, y por estar pendiente la realización del plebiscito (Zapata, 2011: 17).

Por lo demás, el Tratado de 1904 se convertía en una manera de difundir el progreso económico del Estado chileno, y el control que ejercía sobre su propia naturaleza y dominios, pues era capaz de irrumpir y modelar grandes estructuras rocosas sobre un espacio árido y seco como el desierto, complicado de trabajar, donde la fatiga y la sed eran recurrentes.

En la revista estas faenas eran mostradas a través de fotografías donde se veían bodegas de madera para la contención de los materiales y las carpas de campañas para los ingenieros que dirigían la obra, mientras que los inspectores técnicos eran representados en una oficina, con trajes que destacaban por una acabada formalidad y pulcritud. Tales imágenes expresaban que los que dirigían la construcción de las líneas férreas eran hombres ilustrados y profesionales: representantes del Estado moderno chileno.



Fig. 10. "Ferrocarril de Arica a La Paz", Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

En estas obras también la seguridad se destacaba con énfasis, con un escuadrón de suboficiales de carabineros imponentes y valientes, que vestían sus uniformes perfectos, sus sables y botas largas como signos connotativos de la violencia y la opresión.



Fig. 11 "Ferrocarril de Arica a La Paz". Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1911)

La realización de estas faenas significaba grandes sacrificios, pues aparte de que los obreros debían combatir contra temperaturas extremas, tenían que emplear fuerzas humanas importantes. Los túneles eran realizados con dinamita, los trabajadores hacían explotar diferentes secciones del túnel y, a la par, extraían los restos rocosos que dejaba cada estallido. Otra manera de realizar este tipo de trabajo se daba cuando la estructura rocosa era blanda, ya que permitía realizar una abertura completa en la roca, así se evitaba posibles derrumbes. De manera que se trataba de una obra de ingeniería de gran envergadura que reflejaba un avance tecnológico importante, y que convertía a Chile en un gigante moderno ante la mirada de sus antiguos adversarios.

Por lo demás, el ferrocarril favorecía las relaciones transfronterizas entre ambas naciones en las cuales se intercambiaban mercaderías, animales como el ovino, y productos como la harina, zapatos y charqui (González, 2000:97). La mayor parte de las mercaderías requerían de una tasación legalizada que era controlada por el personal de la aduana de Arica.

Asimismo, la circulación constante de informaciones, conocimientos e ideas, que estaba a cargo del personal del correo, se incentivó. Destacaba por su gran formalidad, la cual era una señal de la seriedad de su quehacer. Esta institución era de gran valor, porque potenciaba los intercambios epistolares de particulares, pero, a la vez, robustecía la economía local, pues permitía que los extranjeros y

nacionales estuvieran conectados con el mundo. Estas vías de comunicación convertían a la zona en un territorio ventajoso y dinámico.

Por otro lado, la migración masiva de población boliviana que llegaba para trabajar como mano de obra era preferida por los empleadores, principalmente porque la mayoría eran indígenas, y, por lo tanto, tenían mayor capacidad y resistencia para trabajar en condiciones extremas; ellos eran más obedientes y trabajaban por salarios que estaban por debajo del promedio (González, 2000: 99). Asimismo, se trataba de una población indígena cuya mayoría de ellos eran analfabetos, lo que les imposibilitaba participar en las votaciones del plebiscito³⁸.

La importancia de esta obra férrea también estaba en la territorialización como expresión de los Estados modernos, ya que era una manera de ejercer control sobre todo aquello que lo rodeaba, y de obtener una taxonomía de los recursos disponibles. Así garantizaba su presente y futuro en dichas tierras.

Por último, el ferrocarril, en el ámbito belicista, formaba parte de la revolución industrial del periodo, ayudaba a potenciar las comunicaciones y la llegada más expedita hacia los lugares de combate y de auxilio para las tropas. Por ejemplo, en la Batalla de Concón, el ferrocarril fue usado como un transporte que permitió la entrada rápida de las tropas gubernamentales a la ciudad de Valparaíso.

³⁸ Ver Sergio González M. *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2000, Pp. 95-105.



Fig. 12. "Personal de la sección de seguridad". Museo Histórico Nacional. Revista Zig-Zag (1921)

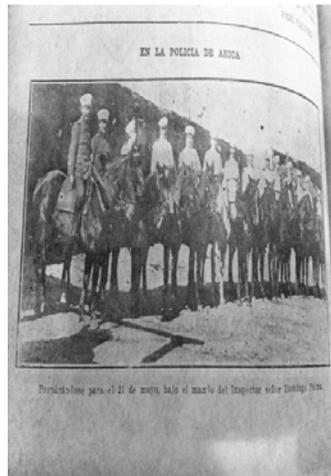


Fig. 13. "En la Policía de Arica". Museo Histórico Nacional. Revista Zig-Zag (1921)



Fig. 14. “Un grupo de clases de la policía de Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag*, (1921)

Este progreso material y social que se desplegaba en la ciudad iba acompañado de la seguridad interna de la localidad. Quienes se encargaban de la seguridad era “un grupo de clases de la policía de Arica”³⁹, que destacaba por sus gorras blancas, chaquetas oscuras ajustadas, botas largas, negras y brillosas, y los sables. También en la figura 13 destacaba la caballería que exhibía su lujo en las vísperas de los preparativos del veintiuno de mayo.

Pero esta policía también se fotografiaba vestida de civil, tal cual aparece en la figura 12 “Personal de la sección de seguridad de Arica”. Dicha vestimenta permitía resaltar la formalidad del momento.

³⁹ Revista *Zig-Zag*, 2 de abril de 1921, número 840.



Fig. 15. "Zig-Zag en Tacna". En revista *Zig-Zag*. Museo Histórico de Santiago (1923)

Una fotografía proveniente de la ciudad de Tacna destaca una nueva composición figurativa entre los fotografiados en la que se advierte una superficie dispar que sostiene a los personajes y los hace aparecer en alturas diferentes. Además, poseen una iluminación frontal venida del aparato fotográfico.

Dadas las condiciones de su composición y la posición de los objetos que acompañan a los personajes, es posible sostener que la fotografía fue tomada bajo una cubierta pequeña que solamente podía cubrir una parte de los personajes y que lograba minimizar la entrada de la luz solar. Este grupo posaba con sus gorras en las manos, y los que estaban expuestos a la luz solar lo hacían con sus gorras sobre la cabeza. Los fotografiados tenían una pose distendida y seria al mismo tiempo, soltaban ambos brazos a los lados, sostenían en una mano el gorro o simplemente cruzaban ambas manos al frente. La mayoría miraba con atención el aparato fotográfico y posaba de una manera erguida, seria, y hasta con curiosidad.

El título que acompaña a esta fotografía "Zig-Zag en Tacna", y que funciona como soporte de la gráfica, estaría haciendo alusión a las personas que se encuentran en la fotografía. Es decir, no se trata de cualquier noticia de *Zig-Zag*, pues nada menos que los representantes de la revista se encuentran en dicha ciudad. Sin embargo, la información textual que se puede extraer del relevo que se encuentra debajo de la imagen, permite confirmar que se está frente a la reciente inauguración de las obras de regadío de la Compañía Industrial y Azucarera,

donde todo el personal de la empresa participaba en la celebración. Entre ellos, se encontraban el intendente de la ciudad de Tacna, las máximas autoridades de la compañía, autoridades judiciales, religiosas y de parte de la prensa se hallaba el periódico *El Pacífico*, que se editaba y circulaba en Tacna alrededor del 1923. En este sentido, el título intentaría entregar un mensaje más bien ambiguo entre la imagen y el texto lingüístico que lo acompaña, siendo el relevo el mensaje claro y preciso de la imagen.

Además, algunos de estos personajes fueron removidos de sus funciones, entre ellos el Intendente de Tacna Barceló Lira y el Gobernador de Arica Emiliano Bustos, por los diversos atropellos y hostilidades a la población peruana.

En cuanto a la circulación de la prensa, es preciso mencionar que anteriormente, en 1900, tanto en Arica como en Tacna circulaban libremente periódicos peruanos, como *La voz del Sur*, *El Tacora* y *El Morro* (1898). Estos intentaban destacar valores patrióticos acerca del peruano, lo mismo que se hacía en la prensa nacional acerca del chileno, lo cual demostraba la disputa periodística violenta en el papel que existía entre ambos países y que construía una enemistad en la frontera norte del país. Incluso las noticias de estas rivalidades periodísticas llegaban a *El Mercurio* de Valparaíso, planteando la imperiosa necesidad de chilenizar Tacna y Arica (González, 2004: 30).

Sin embargo, esta chilenización violenta sobre la construcción del otro enemigo deja de ser plasmada en el papel y pasa a concretarse el 9 de febrero de 1900 con la primera medida de clausura de las escuelas privadas peruanas en Tacna. Luego, en 1910, un grupo de personas destruye la imprenta y la casa del diario *El Tacora*.

personajes son mujeres que parecen seguir el rol tradicional del “deber ser” en la sociedad, y están dedicadas a las causas caritativas.

En cuanto al texto que acompaña la fotografía, la revista discrepa con la actitud pesimista de las personas del sur que piensan que los chilenos que residen en Tacna viven una vida apática y poco segura, por residir en un territorio en disputa. Por lo tanto, esta imagen estaría propagando de manera positiva la vida de los chilenos en Tacna, para incentivar la migración a estas provincias. La imagen del tipo de vida que se difundiría sería una de carácter tranquilo, saludable y con una clara conciencia al servicio de diversos proyectos benéficos.

Otro signo evidente de la actitud positiva que mantiene la revista es la fotografía de “huasos”, que van a presenciar las corridas de vacas, un deporte típico de la chilenidad desarrollado en esta ciudad donde participan seis jinetes sobre sus respectivos caballos y con la vestimenta típica del huaso: poncho, chupalla y espuelas. La diferencia la marca el primer personaje de la izquierda, que aparece vestido con traje de vestir de dos piezas, e intenta mostrar lo popular de la chilenidad y de las fiestas patriotas.

En este sentido, el mensaje de esta fotografía es mostrar el desenfado y bienestar que experimentan los chilenos que viven en la ciudad de Tacna, discurso que construye la imagen de la ciudad como un lugar seguro y tranquilo para vivir.

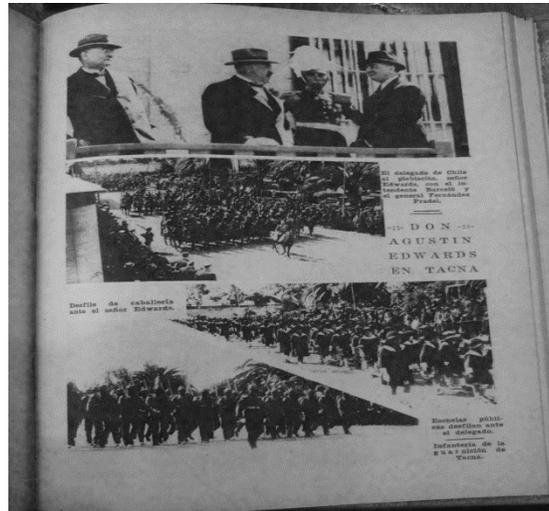


Fig. 17. "Don Agustín Edwards en Tacna". Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1925)

En esta segunda imagen de la ciudad de Tacna (Fig. 17), se observa un encuentro del agente público y privado de la revista con el Intendente Barceló Lira. En dicha escena aparece un nuevo sujeto, en el sentido de que antes no había aparecido en las fotografías de la revista: un militar, quien mira fijamente el aparato fotográfico, mientras los demás personajes cruzan sus miradas en disposición de saludo. Uno de estos personajes que ya apareció en la Fig. 16 es el Intendente de Tacna, Barceló, que lleva un atuendo similar al anterior, pero de un tono más oscuro, y guantes blancos. Su pose indica que está dando la bienvenida al Delegado de Chile en el Plebiscito, don Agustín Edwards, además, fundador y ex dueño de la revista *Zig-Zag*. Durante sus funciones como delegado no se llegó a avanzar en el proceso del plebiscito ni mucho menos en el restablecimiento de las conversaciones entre cancillerías, por lo cual su función se limitó a desarrollar una serie de explicaciones que defendían las injusticias provocadas a la población peruana residente en Tarapacá. Tal actitud de Edwards como Ministro Plenipotenciario, condecía con la posición dura que lo caracterizaba, y que estaba acompañada por un eficiente manejo de los conocimientos diplomáticos, con el objetivo de conservar y despertar cada día el interés en la población chilena por Tacna-Arica (González, 2004:42). Su larga trayectoria en la política chilena y extranjera hizo que adquiriera una gran experiencia en asuntos internacionales. El argumento de defensa al que este agente del Estado apelaba constantemente era

el “cumplimiento de los Tratados Internacionales suscritos” (González, 2004: 45) y el peso de conceptos jurídicos como el de soberanía (“el derecho establece dominio”) (45), los cuales aparecían recurrentemente en el debate de intelectuales y diplomáticos chileno-peruanos, sobre todo en la prensa y, por supuesto, en la revista *Zig-Zag*.

Por otra parte, la imagen de Edwards fue capturada en un plano medio en el que se buscó mostrar la emocionalidad del personaje, aunque indicando seriedad, cordialidad y respeto. La recepción a este personaje iba acompañada de un desfile organizado por las Fuerzas Armadas de la nación, el cual se muestra en la fotografía en un plano horizontal, cuyo objetivo era mostrar un gran angular que otorgara una dimensión de profundidad reforzada sobre la infantería y caballería. Así también, hubo un desfile civil a cargo de los alumnos de escuelas públicas. Sin lugar a dudas, ambos desfiles indicaban la solemnidad y respetabilidad del título que llevaba el señor Edwards como servidor de un país que confía en su gestión y representación. Este doble desfile, además, es indicativo de un espacio de plena convivencia del militar, como sujeto que mantiene el poder del fuego y la coerción, con el agente civil, los niños que son educados por su patria, y son protegidos por la armas. Los niños son la representación de un tiempo futuro y presente que vive un proceso de chilenización en un espacio en litigio.



Fig. 18. “El retiro de los curas peruanos de Tacna y Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1910)

Bajo el título “El retiro de los curas peruanos de Tacna y Arica”, se deja inscrita una conflictiva historia fronteriza que rápidamente se dispone a la celebración del Centenario de la República con toda magnificencia.

La expulsión de los curas fue debatida en la Corte de Tacna, por lo que la revista no perdió la oportunidad de mostrar a los juristas que manejaron este caso. En el mencionado artículo, a través de retratos redondos, mostraban a don Eliseo Cisternas Peña, Presidente de la Corte, que amparaba a los sacerdotes peruanos, y a su lado, a don Wenceslao Larraín, ministro que firmaba a favor de la expulsión. El texto de la revista trataba el asunto como una resolución necesaria que era apoyada por la opinión pública. Mientras que, en la parte inferior, estaban los curas peruanos desterrados: Francisco Quiroz, J. Flores Mestre, F. Indacochea Zevallos y Félix Cáceres. Ellos serían los rostros visibles de una persecución que terminaría en una serie de actos violentos, tanto físicos, psicológicos como estructurales hacia la población peruana residente en Tarapacá.

La violencia física y psicológica experimentada por la población peruana en Tarapacá se convirtió en una constante dentro de su cotidianidad por lo menos entre 1911-1922 y 1925-1926 (González, 2004: 55). Se destruyeron imprentas peruanas, clubes, casas particulares y comerciales de peruanos, como una manera de intimidar hacia la integridad personal de estas personas con el objetivo de que se fueran a Lima.

Por lo demás, fueron los años más violentos y hostiles de las relaciones entre Perú y Chile, al punto de que se suspendieron las relaciones diplomáticas entre ambos países. Además, no había ninguna posibilidad de comenzar un acto bélico, debido a la precaria situación económica del Perú, y a que también mantenía problemas territoriales con la mayoría de sus colindantes (Zapata, 2011:17).

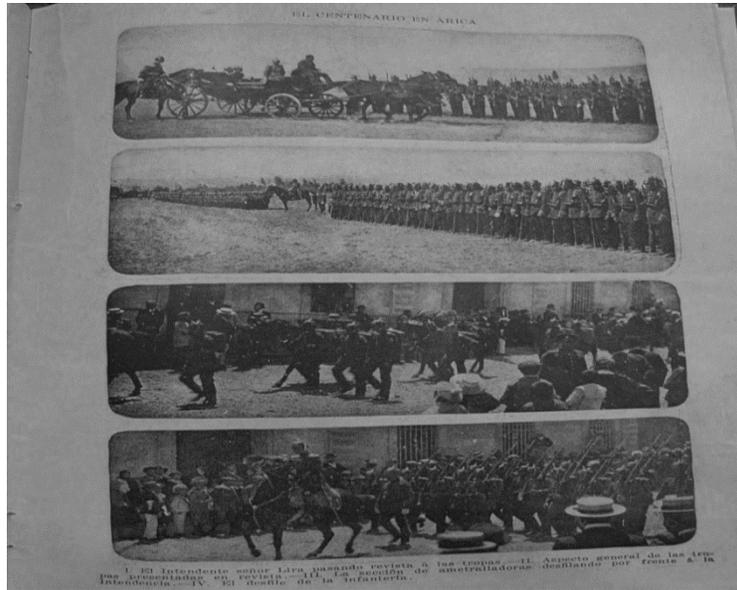


Fig. 19. “El Centenario en Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

En 1910, en “El Centenario en Arica” (Fig. 19), el protagonismo de un nuevo sujeto social de importancia cristalizó en la esfera pública: el militar, que congregaba a numerosos espectadores del ámbito civil, pues, con gran curiosidad, la gente se acercaba a las calles para observar los magníficos desfiles organizados por el ejército. Así, calles de tierra reunían a personas de alto estatus social que hacían gala de sus atuendos mientras observaban las largas filas de caminantes uniformados y pulcros en su andar, o también a los militares, montados en sus caballos de forma delicada y elegante, que cabalgaban por el largo recorrido de la localidad, bajo un penetrante sol que chocaba contra sus cascos con orejeras. Entonces la ciudad de paredes grises y ventanas con barrotes mostraba un desamparo y una soledad, que si no fuera por la felicidad y expectación que producían las largas filas de ejército, estaría muy lejos de convertirse en una apoteosis. Se trataba de una fiesta cívico-militar que intentaba extirpar de sus paredes y tierra las huellas de su población originaria (peruana), y ancestral (aymara).

El efecto positivo que producía la marcha del ejército sobre un camino liso, polvoroso y abandonado no solamente se debía a la precisión y coordinación de los movimientos, sino también a las fascinantes ametralladoras Krupp que cada uno de sus miembros sostenía sobre sus hombros, como señal de que el poder del fuego estaba en sus manos. Paradigma alemán que comenzaba a dominar desde la Guerra Franco-prusiana de 1870, en contraposición a la táctica de choque y a la bayoneta que había dominado en las guerras francesas y en la Guerra Civil Americana, esta última donde la ineficiencia de sus armas los había obligado a resguardarse en trincheras.

En Chile, tras la Guerra del Pacífico, donde Chile participó con un batallón de 2.440⁴⁰ hombres, el ejército quedó en paupérrimas condiciones económicas, a lo que había que añadirle la consciencia de los militares sobre su inadecuada actuación en la guerra, que dejaba de manifiesto su desorganización, desconocimiento de tácticas modernas de combate y su desfase en la industria armamentista⁴¹. Las cabezas del Ejército sabían que ya no importaba tanto la valentía demostrada por el ejército, sino la profesionalización en el campo de batalla⁴². Es decir, la profesionalización militar, era entendida como una forma de vida que exigía compromiso y lealtad hacia el poder institucional, y que requería de un conjunto de conocimientos especializados referidos al arte de la guerra, donde interesaba el estudio de la “estrategia, la táctica, la organización de las tropas, la geografía, el manejo de armas [...] un entrenamiento para lograr un excelente estado físico, la cohesión y solidaridad permanente y por último, el cumplimiento del código de ética y sentido de responsabilidad” (Arancibia, 2002:43).

⁴⁰ Ver Roberto Arancibia Clavel (2002). *La influencia del ejército chileno en América Latina, 1900-1950*. Santiago: Ed. Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM).

⁴¹ Ver Enrique Brahm G. (2001). El ejército chileno y la industrialización de la guerra, 1885-1930. Revolución de la Táctica de acuerdo a los paradigmas europeos. En *Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago, vol. 34, pp. 5-38. Santiago, Chile: [s.n].

⁴² Ver Enrique Brahm G. (1990). Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno 1885-1940. En *Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile*. Número 25, pp. 5-37. Santiago, Chile: [s.n].

Por lo demás, Chile requería estar resguardado y preparado ante un nuevo eventual conflicto bélico, debido a los “problemas limítrofes con Perú y la mediterraneidad de Bolivia, la tensión con Argentina, las necesidades militares con respecto a la Araucanía, y las relaciones diplomáticas con Inglaterra y Estados Unidos” (Arancibia, 2002:119). Así, a finales del gobierno de Domingo Santa María (1881-1886), alrededor de 1885, Chile comenzaba a incorporarse vivazmente en la nueva revolución industrial que se estaba gestando en el ámbito militar a nivel mundial. La organización de esta transformación estaba en manos del Coronel Jorge Boonen Rivera, y del Capitán del ejército prusiano Emil Korner Henze, quien había arribado al país en 1885. Además, había instructores alemanes, y se enviaban militares chilenos a Europa, que estaban encargados de producir una metamorfosis en el ejército, con el objetivo de modernizarlo en todos sus ámbitos. Estas importantes reformas también incidieron en la creación de instituciones militares, como la Academia de Guerra, pues los efectos de la Guerra del Pacífico y su desenlace exitoso no solamente repercutieron en una autocrítica modernista, sino que también incidió en una mayor exposición de Chile ante la mirada europea y estadounidense, que lo colocaba como una “potencia dominante en la costa oeste sudamericana” (Arancibia, 2002:117). Asimismo, Chile miraba hacia afuera, importaba un sinnúmero de revistas militares extranjeras, con el fin de estar al corriente de las últimas reformas en este ámbito y de estudiar científicamente su oficio (Brahm, 2001:12). Entre las revistas nacionales del Ejército chileno, se hallaban: “Revista Militar de Chile”, “el Ensayo Militar (1888)”, “Boletín Militar (1893)” y por último, “Memorial del Estado Mayor General del Ejército” (1899)” (Brahm, 1990:7).

En este contexto general de modernización, la exhibición numerosa, repetitiva y simultánea de fusiles ametralladores los convertía en un ejército moderno y potente, capaz de arrasar a sus oponentes con superioridad en la precisión y velocidad del fuego, gracias al invento de la recarga, que permitía cargar y disparar sin levantarse del suelo. Superioridad armamentista arrasadora que quedaría reflejada en la Batalla de Concón y Placilla, desencadenada el 21 de agosto de 1891 bajo el contexto de la Guerra Civil, cuando las Fuerzas Armadas

se dividieron en el ejército partidario del gobierno de José Manuel Balmaceda, y el bando del Congreso, apoyado por la Marina, y preparado por el Teniente Coronel Korner. Al iniciar la batalla, ambos bandos estaban separados solamente por el río Aconcagua, desde allí cada bando desplegó toda su artillería moderna, produciendo grandes pérdidas humanas por ambos frentes, aunque, en un primer enfrentamiento, cayó derrotado el bando gubernamental. Más tarde, el bando congresista avanzó hacia la ciudad de Valparaíso, y se encontró con el bando contrario que había llegado por la vía del ferrocarril, para entrar nuevamente en combate y dar inicio a la Batalla de Placilla el 28 de agosto, donde quedaría la Marina como vencedora.

El poder del fuego dejó miles de muertos en ambos frentes, lo cual significó una fuerte impronta en la historia de las Fuerzas Armadas nacionales. Pero al mismo tiempo, tal suceso manifestó la supremacía de las estrategias prusianas de combate, que dieron el triunfo al bando congresista que contaba con la experiencia del teniente coronel Korner.

En 1895, Korner, después de su viaje por Alemania, “llega con treinta y seis oficiales alemanes y con armamentos modernos, entre estos: veinte mil fusiles Mauser y diez mil carabinas Mauser” (Arancibia, 2002:127), lo cual demostraba la preparación constante en conocimientos de tácticas de combate y de armamento moderno.

Pero la revolución de la industria armamentista estaba desencadenando el desarrollo de los ejércitos nacionales en los países occidentales. Además, la influencia dejada por la Revolución Francesa (Meneses, Valdivieso y Martín, 2001:140) significó la instalación de valores nacionalistas, y la necesidad de un ejército nacional que reclutara ciudadanos de todos los sectores sociales, lo que se dio en llamar servicio militar, el cual se instituyó como obligación civil, para poder asumir derechos políticos o de ciudadanía (140 y 167).

Así también, la producción masiva de municiones y artillería de la revolución industrial requería de reclutas en masas que cubriesen las necesidades de la

guerra. De este modo, comenzó a tener fuerza en el país el nuevo sistema de reclutamiento prusiano, a través del Servicio Militar Obligatorio y fuerzas de reserva (141). Así lo asume Chile con la creación de la primera “Ley Especial de Reclutas y Reemplazos en el ejército y la Armada (Ley 1.362, de 5 de septiembre de 1900)” (137), que consolidaba la instauración de un ejército profesional moderno con patrones europeos.

Desde esta perspectiva, el ejército se posicionaba como el impulsor del progreso. Esto quiere decir que a medida que la institución se acercaba al perfeccionamiento de sus conocimientos y de “la ciencia de la guerra”, se consolidaba como un generador de progreso dentro de un contexto de desarrollo nacional científico. La ciencia de la guerra, que provenía de la revolución industrial armamentista, proponía la imagen de una sociedad civil ordenada y controlada. Y el servicio militar obligatorio fomentaba la educación de los sectores más bajos de la población para contribuir con el progreso (Brahm, 1990: 22). Como se ve, la institución del Ejército permitía hacer de todo ciudadano un soldado formado en el uso de armas, y tenía conscriptos de gran número y calidad.

De manera que este era un ejército experto que no solamente sobresalía por su revolucionario armamento, sino también por usar la vestimenta moderna de los nuevos profesionales en períodos paz y de guerra, que irradiaba la uniformidad y la unidad del ejército. Los soldados mostraban parte de la estricta disciplina íntegra a la que estaban sometidos durante los desfiles públicos donde marchaban con una perfecta organización y coordinación.

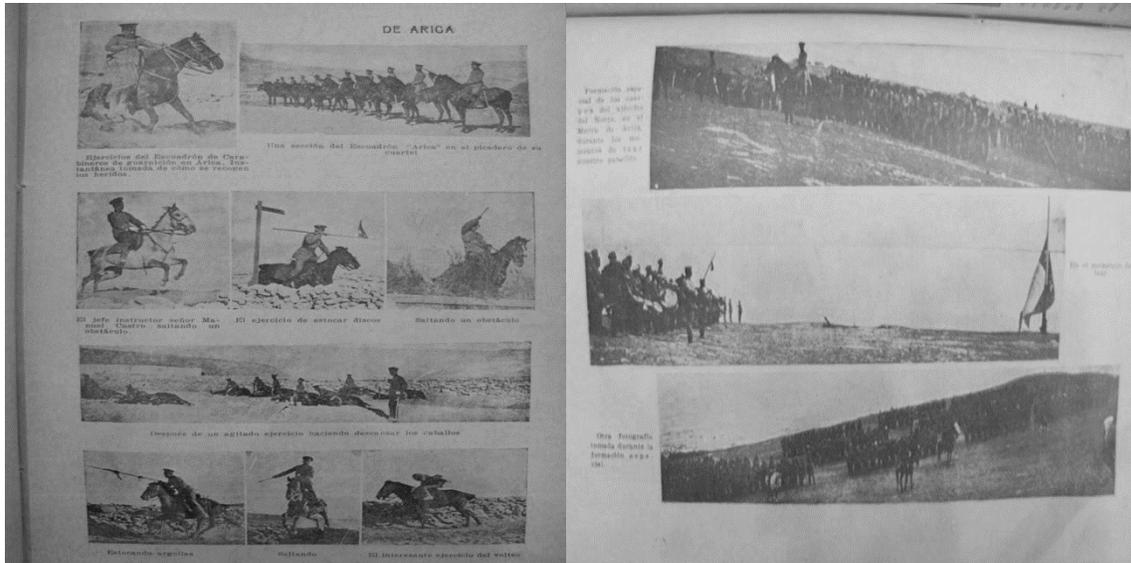


Fig. 20 "De Arica. A las maniobras". Revista Zig-Zag. Museo Histórico Nacional (1910 y 1913)

Con el paso de los años, la innovación militar exigió una reestructuración de los conocimientos entregados por el desarraigado modelo francés que resaltaba las aptitudes de la caballería, debido a la aparición de la nueva artillería pesada que restaba protagonismo a los jinetes. Por lo tanto, comenzaron a tener esa preocupación los militares especializados en esta labor y en el escuadrón de carabineros de la provincia, donde la actividad de la caballería del ejército se había limitado a la simple guía de los militares que marchaban, y al entrenamiento individual y grupal que hacía Carabineros a sus miembros, el cual se caracterizaba por la introducción de nuevas tácticas de movimiento y precisión, como ejercicios de saltos, volteo, estocar argollas y discos en un lugar rocoso y seco.

Mientras que, por otro lado, los militares y sus armas constituían un solo sujeto con el poder del fuego en sus manos. Estos, a diferencia de los jinetes, no tenían a la distancia como un impedimento para llegar al blanco, lo importante para ellos era realizar las tácticas de movimiento adecuadas y hacer un buen aprovechamiento del espacio y la dispersión. Por lo que las armas se transformaron en las protagonistas del fuego rápido y arrasador.

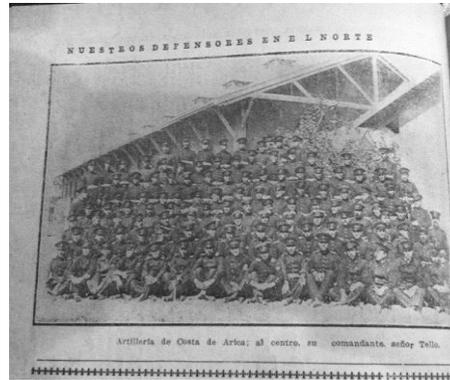


Fig. 21. "Artillería de Costa de Arica".
Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1921)



Fig. 22. "Las maniobras del ejército del norte".
Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1911)

El conocimiento de las ametralladoras constituía en la base para todas las maniobras aprendidas, y grupos especializados en su utilización. Así lo manifestaba el artículo de la revista titulado "Artillería de Costa de Arica". Además, mencionaba las recurrentes conferencias realizadas por expertos estrategas traídos de Prusia o por militares chilenos que habían partido a Europa, para empaparse del último paradigma de la industria e ideología militar prusiana, que había triunfado sobre franceses, daneses y austriacos en Europa, lo que sellaba su trascendencia y modelo para todos los ejércitos del mundo. Estas conferencias giraban en torno a las operaciones que había que hacer en el caso de que hubiera un combate en Arica y las fortificaciones que se podían establecer. Conscientes del poder del fuego de los nuevos armamentos, creían necesaria la protección de las paredes en las casas, para así obtener el menor porcentaje de tropas y

población caídas. Además, enfatizaban la necesidad de un correcto aprovechamiento espacial durante un combate en Arica. El vestuario de batalla que utilizaban en estas simulaciones destacaba por el uso de un casco, un cinturón blanco, una chaqueta y un pantalón gris semiajustado.

Ciertamente, esas imágenes sobre estas conferencias trataban de mostrar la evolución estratégica de los ejércitos chilenos y la confianza que había en mantener seguras y vigiladas las fronteras del norte.

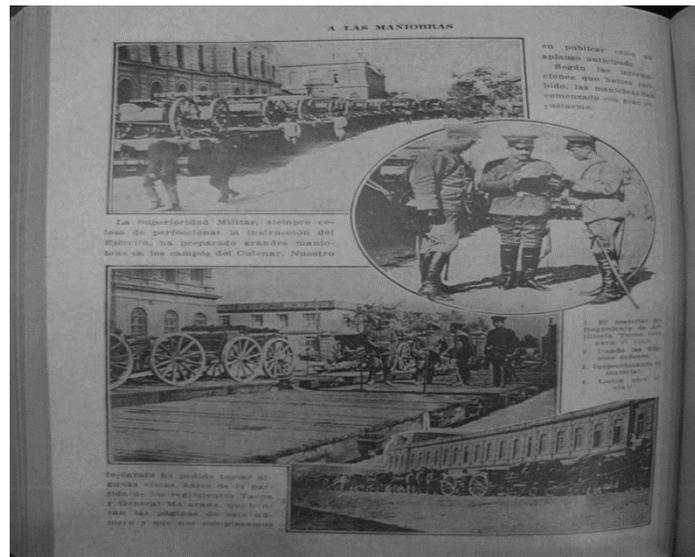


Fig. 23. "A las maniobras". Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1913)

Estas maniobras del ejército no solamente se desplegaban en el regimiento de Arica, sino también en regimientos de la provincia de Tacna, que estaba bajo el dominio provisional chileno. Allí había unas instalaciones que destacaban principalmente por la abundancia y el enorme tamaño de la artillería pesada, particularmente, los numerosos cañones Krupp, que eran transportados en vagones de cargas, sobre largos caminos de tierra que estaban rodeados por edificaciones peruanas de dos pisos. En la Fig. 23 donde se muestran estas armas, llama la atención la pose de dos militares, que están apoyados con una mano en el vagón, y mirando la cámara. También hay militares sobre una plataforma de madera que observan los cañones con admiración. Mientras que hay otros militares de pie en una calle de tierra bien lisa y de color gris claro, estos

llevan atuendos semejantes a los de los otros militares, calzan botas largas, negras y brillantes y no tienen casco, como signo implícito de la coerción.

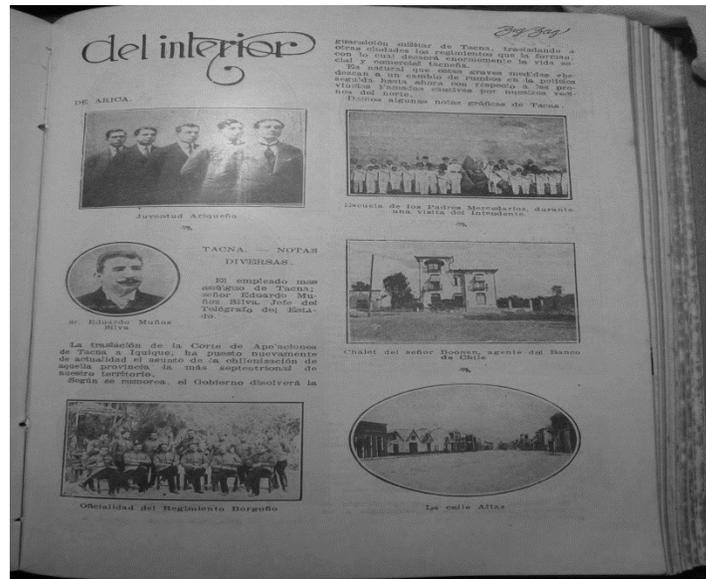


Fig. 24. "Del Interior". Revista Zig-Zag, Museo Histórico Nacional (1917)

Siguiendo esta línea de innovación del ejército, el día tres de marzo de 1917, en la noticia titulada "Del Interior", se presentaba a la juventud ariqueña con atuendos formales y uniformados, como signo de la disciplina y el orden en el ámbito civil. Mientras, que la ciudad de Tacna se caracterizada por diversas notas, como el regimiento Borgoño, la escuela, y el chalet del agente del Banco de Chile. También se mencionaba que la Corte de Apelaciones de Tacna se trasladaría a la ciudad de Iquique, y que el regimiento de Tacna también se movería a otra zona. Tales mudanzas de instituciones públicas estaban relacionadas indudablemente con el proceso de chilenización que se debatía en la localidad, y era una señal anticipada de la estrategia chilena de abandonar Tacna y privilegiar la ciudad Arica. Anteriormente, la gran mayoría de las imágenes reiteraban la aparición de la ciudad de Arica como un espacio chileno, lo cual daba a entender que esta ciudad iba a ser de dominio chileno, y no Tacna. En este sentido, es la primera imagen (Fig. 24) que comenzaría a documentar tácitamente la preferencia del gobierno de Chile por esta ciudad.



Fig. 25. "Regimientos en el Norte". Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1920)

Alrededor de 1920, los "Regimientos en el Norte", tanto de Arica como de Tacna, se caracterizaron por desplegar estrategias defensivas y preparatorias hacia un posible evento bélico, como se ve en la imagen de ambos regimientos (Fig. 25). Oficiales del ejército estudian cómo llegar a Lima a través de mapas y también revisan los recurrentes traslados de Arica a Tacna, y viceversa. Estos conocen y reconocen las ventajas comparativas de ambos territorios, y aplican las tácticas aprendidas, junto con miembros del ejército que, esta vez, ya no poseen en su mayoría tez blanca, sino rostros morenos bajo sus gorras, posiblemente producto de la irradiación solar.



Fig. 26. "De la guarnición de Tacna". En Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1921)

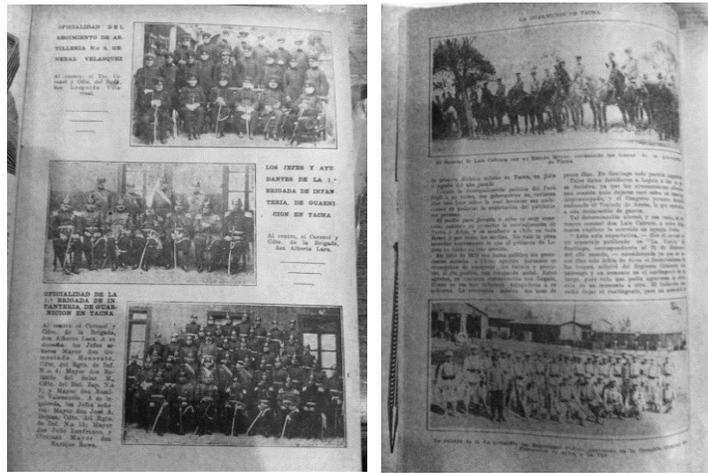


Fig. 27. "Oficialidad del regimiento de artillería".
En Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1921)

Otra situación se observaba en las imágenes "De la guarnición de Tacna", allí aparecían los oficiales, los inspectores y los generales del cuerpo de artillería del ejército, tenían sus rostros pálidos, un bigote bien cuidado y un sable en las manos.

Todavía en 1921, aparecía tres imágenes en el artículo "Oficialidad del regimiento de artillería número seis General Velásquez" (Fig. 27) de Tacna, donde nuevamente las autoridades militares resaltaban con sus sables y su vestimenta uniformada.

La reforma militar de raigambre alemana también requería que se diera un cambio de pensamiento en los ejércitos. El darwinismo social se convirtió en un elemento relevante dentro de la cosmovisión de estos profesionales de la guerra. Su máximo exponente Spencer, junto con otros autores, dejaban en claro que la guerra y la lucha eran componentes esenciales de la vida.



Fig. 28. “La solución definitiva del problema del norte”.
Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1929)

Las controversias políticas entre Perú y Chile no cesarían hasta lograr un acuerdo que satisficiera a ambos gobiernos. Sin embargo, el problema por la dispuesta de Tacna y Arica, que parecía no acabar, comenzaría a tener una pronta solución con el nombramiento de representantes políticos que se encargarían del asunto. Entonces, *Zig-Zag* consignó el título “La solución definitiva del problema del norte” a una página como una matriz que permaneció durante diez años para referirse a los avances en dicha materia. En una de sus publicaciones del año 1929 aparecía el presidente de Perú don Augusto B. Legía y el presidente de Chile don Carlos Ibáñez del Campo. Ambos estaban en la parte superior del encuadre, y en la parte inferior estaban Calvin Coolidge, expresidente de los Estados Unidos, y Herbert Hoover, presidente de dicho país. En un primer plano, estaban los presidentes latinoamericanos enmarcados con una curvilínea que formaba el marco de un retrato oval. Ibáñez, desde la altura de su cuello, deja ver su vestimenta de militar, mientras que el resto de los personajes aparecen con sus atuendos civiles, así se intentaba mostrar que Chile era un país militarizado en todos sus ámbitos o que el poder público, político y militar coexistían en un mismo sujeto de poder, es decir, en la representación del movimiento militar. Ibáñez observa detenidamente el aparato fotográfico con una mirada frontal, seria, estratégica y aguda, mientras que Legúa aparece con una mirada fuera del campo visual. ¿Por qué aparecen en primer plano los presidentes de ambas naciones y no sus representantes o

ministros de Relaciones Exteriores? Quizás se buscaba mostrar el autoritarismo y la jerarquía de poder que personificaban ambos mandatarios.

Anteriormente, el Presidente Leguía había buscado el arbitraje con Norteamérica, pero este país se negó a hacerlo, argumentando que, en Chile, no estaban las condiciones democráticas necesarias para llegar a cabo un plebiscito, además dicho país señaló que Chile mantenía un poder sobre el pacífico. Por ello, desde un principio Perú siempre optó por este arbitraje.

Después de varios intentos infructuosos por parte de Perú para buscar el anhelado árbitro, el gobierno peruano y el chileno comenzaron a negociar directamente. En concreto, la imagen de la noticia de la revista manifiesta el restablecimiento de las conversaciones directas y relaciones diplomáticas entre Perú y Chile, que habían comenzado en 1928 a nivel embajada (Zapata, 2011:19). Además, el texto enfatizaba la confianza plena que había en estas personas en las que recaía tan importante labor para ambas naciones.

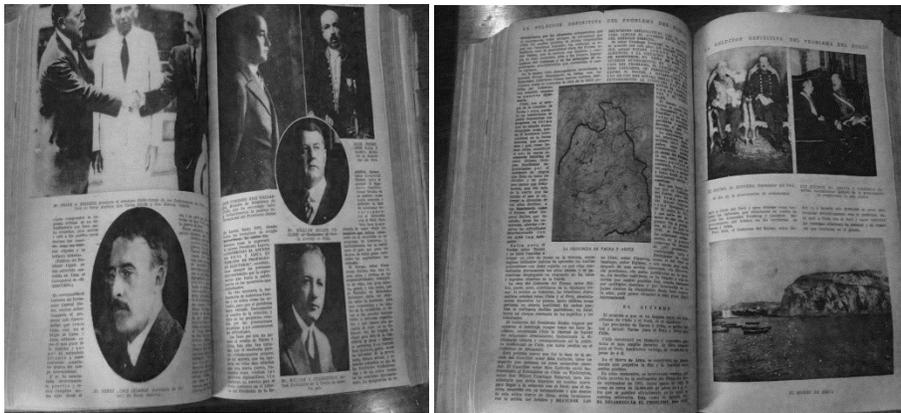


Fig. 29. Sin título. Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1929)

Ahora bien, a partir de este acontecimiento, las figuras de todos los agentes que participaban en las negociaciones se retrataron, destacándose de esa manera la importancia de cada una de ellas en la solución del conflicto. Los retratos se caracterizan por un encuadre con un plano americano o tres cuartos, que permite visualizar a varias personas reunidas en un mismo campo.

En estos retratos resalta una convergencia imaginaria de líneas que une las manos del embajador chileno Carlos Dávila y el peruano Hernán Velarde.

En torno a la figura del secretario de los Estados Unidos, Frank B. Kellogg, cuya pose distendida y formal manifiesta la fraternidad del momento, que incluso lo hace ver como un acto espontáneo, sobre todo de parte del embajador del Perú, que acompaña el saludo con una cálida sonrisa. Sin embargo, Kellogg mantiene una pose relajada, lleva una vestimenta blanca como símbolo de la paz y el confort que deseaba transmitir, y mira fuera del campo visual, representando a una figura que funciona como árbitro y moderador.

El texto que acompaña a las imágenes señala la eficiente gestión del Presidente Ibáñez, y la elección del Ministro de Relaciones Exteriores Conrado Ríos Gallardo, figura que colaboraría en la solución del problema del norte. También se enfatiza que los problemas limítrofes de Chile requerían un gobierno fuerte que impusiera el orden para dar las soluciones respectivas. De ahí la eficiente tarea de este gobierno, ya que anteriormente este asunto solamente se utilizaba para emprender propagandas políticas y electorales que no contribuían a una solución concreta.

En cuanto a las imágenes, el recién elegido Ministro Ríos Gallardo, que aparece en un plano medio vertical y de lado, observando fuera del campo visual, casi de perfil, tiene una pose tranquila, seria, ordenada y prolija. Con un gesto reflexivo, mira hacia un lugar iluminado por la luz solar o artificial.

Por su parte, la información otorgada por el relevo indica que su trabajo en los asuntos del norte ha sido brillante, sin embargo, se tilda de “secundado” en tales gestiones. Es decir, nuevamente surge la figura de Ibáñez, como el de un mandatario que dirige un gobierno fuerte y autoritario que ha sabido llevar adecuadamente los asuntos internacionales, a diferencia del anterior gobierno de Alessandri. Al mismo tiempo, su gobierno ha restablecido las relaciones diplomáticas entre ambos países, al punto de que la prensa ha comenzado a mantener un diálogo más abierto y menos hostil. Asimismo, se reconoce que

antes ambos países realizaban desfiles patrióticos que iban en contra de las buenas relaciones y la hermandad.



Fig. 30. “La confirmación plena de la solución del problema de Tacna y Arica”.
Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1929)

La reintegración de las relaciones internacionales llevada a cabo por la figura del Presidente y General Ibáñez manifiesta pragmatismo, pues el texto que acompaña la noticia da por solucionado el conflicto, menciona que la provincia de Tacna sería para el Perú, y la provincia de Arica permanecería en poder de Chile, y que la frontera seguiría una línea de diez kilómetros al norte del ferrocarril de Arica y La Paz, entre otras medidas. De ese modo, se da a conocer la suscripción del Tratado de Lima el 3 de junio de 1929, el cual pone término a la disputa de Tacna y Arica. Asimismo, es el fin de una etapa plagada de hostilidades y conflictos entre ambas naciones, que había tendido a construir una imagen negativa del otro y había sido el origen de la desconfianza política entre Chile y Perú (Zapata, 2011:11-28). Por último, el umbral del “irredentismo” en algunos ciudadanos y el triunfo histórico de una “autopercepción de ganadores-superiores, sobre vencidos-inferiores” (Guerra, 2011:13).



Fig. 31. "Término de las labores de las comisiones de límites entre Chile y Perú".
Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1930)

Por consiguiente, en el artículo "Término de las labores de las comisiones de límites entre Chile y Perú" se establecen los límites oficiales que dividirían a Chile y Perú. Constituidas las comisiones, estas se instalaron en el hito de la Concordia. Por el lado chileno estaban el ingeniero Enrique Brieba, y por el lado peruano, Basadre. A su vez, se subraya la importante labor de ambos peritos connotados y de todas las personas que participaron en tal laboriosa tarea, pues soportaron el aislamiento geográfico, la altura y la aridez del lugar en nombre de la "posterioridad" y de la "patria".

Por último, es importante mencionar de manera general las características técnicas de todas las imágenes que hemos analizado. En cuanto al soporte de estas fotografías, estas estaban impresas en papel en color blanco y negro, mientras que, según su disposición, por lo regular, estas fueron imágenes horizontales, y presentaban sintaxis o secuencia. Por su parte, la óptica era generalmente frontal, y sobre todo, para efectos de reforzamiento de la profundidad, se utilizaba el gran angular, donde el tiempo de la pose era duradero por motivos técnicos, y se descartaba la espontaneidad dentro de su constitución. La iluminación se conformaba a través de la luz artificial, la natural y, en algunas, se presentaba de manera difusa. Por último, el enfoque del tema variaba de acuerdo a la perspectiva que se requería enfatizar, siendo el plano general el más utilizado, como también el plano americano, el primer plano, el medio, el medio corto y el retrato.

Con respecto al análisis del mensaje connotativo, este se puede explicar de la siguiente manera: en la esfera visual, *Zig-Zag* instauraba un discurso chilenizador que se establecía como contenido político. Como señala Jara: “Las imágenes políticas colaborarían en la configuración de las ideologías sociales al permitir mirar unos valores e ideales abstractos” (2011:27). Así, pues, este discurso sociopolítico contribuyó a la configuración de un imaginario de chilenización que difundía un sentido de pertenencia y conformación de una identidad nacional.

Partiendo de este discurso visual, se pueden identificar algunos mecanismos retóricos en las fotografías, como la uniformidad de la composición y un repertorio figurativo reiterado: militares en instrucciones, centros educativos, autoridades públicas, edificios, símbolos- ritos patrios y monumentos naturales característicos de la zona. En tales espacios destacó la ausencia de la población peruana y boliviana. Los fondos planos, expresados en edificios públicos así como la presencia de militares, autoridades civiles, fueron una forma de visualizar la presencia estatal en la zona y de mostrar el desarrollo de la ciudad en sus distintos ámbitos. En este sentido, la revista construyó un discurso visual que se encargaba de difundir una política propagandista de chilenización compulsiva, que operaba como una apología del progreso y la violencia.

Por una parte, se encargaba de mostrar el progreso de Arica como una ciudad que se estaba modernizando en todos sus ámbitos: desde la instalación de instituciones educacionales, autoridades judiciales, imprentas de prensa escrita, desfiles civiles, celebraciones públicas de festividades nacionales y educacionales, construcciones de obras férreas que unía a los chilenos con Bolivia, la presentación de personas de estatus social y de mujeres hermosas y femeninas; todo esto en una relación armónica.

La estrategia persuasiva principal era doble. Primero, se intentaba mostrar y decir que Chile era un país moderno, por lo tanto, Arica, bajo su dominio, no era ajena a este proceso. No obstante, esta ciudad comenzaba recién a urbanizarse, por lo cual ofrecía una nueva experiencia moderna para sus habitantes céntricos; en ella se trastocaban tradiciones peruanas y ancestrales de origen aymara, con el fin de

imponer el imaginario de una “sociedad perfecta” con lujos, bienestar, entretención y felicidad, dando, así, satisfacción a sus lectores.

En segundo lugar, intentaba representar a Chile como un país diplomático y pacífico que no solamente se preocupaba de modernizar a su nación, sino que también integraba a su antiguo adversario en la guerra, Bolivia, construyendo líneas férreas desde Arica a La Paz —esta construcción quedó establecida en el Tratado de Ancón para indemnizar a Bolivia después de la Guerra del Pacífico junto al pago de una suma dinero—, con el objetivo de mostrar que Chile se preocupaba de incentivar el intercambio y potenciar prósperas relaciones internacionales con sus antiguos adversarios, como una política transfronteriza fundamentada en la integración y la cooperación.

Por otra parte, la política propagandista de *Zig-Zag* se basaba en la violencia visual y simbólica al exceptuar y silenciar en sus imágenes a la población peruana y boliviana, así como al exponer los símbolos patrios chilenos, y recurrir con frecuencia a imágenes de militares en desfiles y en ceremonias, formados al estilo germano, en instrucciones y entrenamiento, equipados con armamento moderno —en particular, tanques de guerra, trincheras, artillería fusil-ametrallador y cañones Krupp— y conocedores de tácticas actuales. Todo este aparataje militar estaba continuamente acompañado de la bandera chilena. Por ende, la estrategia fundamental consistía en transmitir la potencia del ejército chileno ante la mirada internacional puesta en el país por la cuestión pendiente con Perú, y, sobre todo, en mostrar a los países vecinos la preparación permanente que tenía el país ante un eventual enfrentamiento bélico. El mensaje se reforzaba con la actualización constante de tácticas y armamentos modernos venidos de Europa con militares prusianos, que enseñaban sus nuevas estrategias de combate a modo de exhibir un ejército moderno y profesional, que, ante las circunstancias de un latente conflicto bélico, poseía la mayor fuerza violenta y moderna de Latinoamérica.

En definitiva, su discurso visual operaba como una continuada violencia simbólica hacia la población peruana en un contexto sociopolítico y polémico en que ambos

países tenían que prepararse para el proceso del plebiscito que resolvería el problema limítrofe y de soberanía.

7. Reflexiones finales

Zig-Zag inauguraba la industria periodística cultural chilena y los inicios de una nueva experiencia activa en este ámbito, que se retroalimentaba de la gestación de un cambio de *sensorium* y una nueva manera de experimentar la vida cotidiana, donde la sensibilidad y la subjetividad tenían mayor protagonismo. Asimismo, los contenidos visuales y los lingüísticos de esta revista se preocuparon de instalar un prototipo de ciudadano ilustrado y estereotipado, enfatizando un imaginario chilenizador que hacía convivir a la ciudadanía de un alto estatus socioeconómico con la fuerza militar. En otras palabras, cohabitaban estrechamente los agentes de la sociedad civil con el poder público militar en un mismo escenario. Incluso se podría deducir una alianza ideológica entre ambos.

En cuanto a su discurso, se observa una participación de la revista *Zig-Zag* en la chilenización emprendida desde el poder central, que operaba como la conjugación de un discurso chilenizador directo e indirecto. La chilenización funcionaba indirectamente como discurso cuando se dirigía hacia las diversas acciones emprendidas en la ciudad de Arica, fueran estas destinadas a las escuelas, los eventos sociales y los desfiles militares. Y, por otro lado, se transforma en un discurso chilenizador directo cuando el Estado promulga el decreto de expulsión de los curas párrocos peruanos de la zona. No obstante, el discurso indirecto se volverá a identificar cuando se exijan las explicaciones y justificaciones del accionar del Estado chileno. Ahora bien, cuando el poder central se refiera a la violencia hacia la población peruana, su argumentación tenderá a desmentir los hechos, entregando información falsa y justificándose a partir del derecho.

En cuanto a la ideología de *Zig-Zag*, se observa una afinidad política con la cancillería chilena de esos momentos, puesto que la revista emprende estrategias comunicacionales coherentes con la política oficial. Además, construye un andamiaje conceptual que la identificaba con un nacionalismo exacerbado y moderno que buscaba instalar una sociedad letrada y culta, y por otra parte,

apelaba a los monumentos simbólicos de la Guerra, al triunfo y al sacrificio de los héroes, instalando de ese modo un imaginario nacional.

A través de su revista, Edwards participó de la ideología chilenizadora. De tendencia política de derecha, ligado al Partido Nacional, este personaje público se destacaba por poseer una mente abierta al mundo, por su interés en masificar el conocimiento, la cultura y, sobre todo, la lectura a sectores medios de la sociedad. Fue un político multifacético, interesado por el servicio público, lo cual lo motivaba a viajar constantemente a Norteamérica para empaparse de los avances en las grandes editoriales, como del periódico *New York Herald*. Además, manejaba negocios bancarios, embajadas, editoriales, escribió cuentos infantiles hasta tratados políticos internacionales.

Esta última faceta de Edwards: los asuntos internacionales, fueron manejados de manera muy conveniente por él, y se plasmaron en la revista *Zig-Zag*. Este empresario y político emprendió un rol mediático en los asuntos internacionales del país relacionados con el conflicto de Tacna y Arica. Desarrolla una paradiplomacia comunicacional basada en el escándalo, en los debates legislativos y en las etiquetas negativas hacia el otro peruano, como “cholo”, “negro”. Estas actuaciones de alguna manera construyeron una identidad forjada en las dicotomías superior/inferior - civilización/barbarie. Igualmente, la negación de los peruanos en *Zig-Zag* se convirtió en una violencia simbólica.

En esta operación “paradiplomática” las fotografías de la revista *Zig-Zag* participaron en una política propagandista de chilenización compulsiva, que estuvo basada en los proyectos modernos de los Estados nacionales de fines del siglo XIX y principios del XX, que atañían principalmente a la extensión de la nación moderna. Sin embargo, el caso de Arica frente a una política de expansión tenía su especificidad: esta se hallaba en una condición de ciudad incorporada “temporalmente” después de un conflicto bélico, lo que habitualmente se conoce como una ciudad bajo “Pax Castrense”, establecida bajo el Estado chileno, por lo tanto, bajo un Estado de Derecho que había suscrito los tratados bilaterales e internacionales amparados por la legislación. No obstante, tal legitimidad y

autenticidad fueron debatidas por las partes por cerca de cuarenta y cinco años, poniendo en duda y bajo recelo la *bona fide* (buena fe) contraída entre las partes, y llegando a interrumpir las relaciones diplomáticas por una larga data. Además, la violencia material y psicológica hacia la población peruana-boliviana hacía más difícil aún el entendimiento entre las partes.

El derecho le otorgaba al Estado chileno una plena confianza sobre la soberanía de las provincias cautivas, sosteniendo que estaban bajo su dominio. Este argumento, junto con los debates que se estaban presentando continuamente en la prensa, se difundían en la revista *Zig-Zag*. Pero ¿cuáles eran los motivos, más allá del derecho, de tener la soberanía sobre las provincias cautivas? Para Perú, la finalidad era recuperar sus tierras arrebatadas después de la guerra, a pesar de que sabía que no era fácil después de que Chile no ejecutara el plebiscito. En este punto, la desconfianza peruana en la política chilena había alcanzado un alto nivel, de manera que siempre buscó un árbitro o mediador que velara por el cumplimiento y la buena fe. Mientras que para Chile, la región de Tarapacá y su riqueza salitrera significaban bonanza económica y estabilidad; además, Arica y Tacna eran territorios donde se podía interactuar y negociar con los países vecinos. Por último, conseguir estos territorios representaba el triunfo de la Guerra del Salitre, un “botín” bélico.

Arica, bajo la “Pax Castrense” se desenvuelve en la creciente urbanización de la ciudad en tiempos modernos, que contemplaba la instalación de un sistema de alcantarillado, pavimentación de las calles, construcción de edificios públicos y privados, hospitales, escuelas, imprenta de prensa escrita, tribunales, agencias de correo, aduana, municipios, intendentes, y la llegada de autoridades del ámbito público y político a la zona. También Arica se comienza a transformar en un importante centro o núcleo de seguridad, político y militar.

El núcleo de seguridad se refiere a la fuerza pública representada por la policía chilena. Investida de coerción, esta estaba encargada de mantener y conservar la paz interior de la ciudad. Comúnmente, los policías hacían guardia en las principales calles, resguardaban los eventos sociales y las construcciones

públicas, como una manifestación del poder que se ejercía en la zona, siendo la seguridad un factor que permitía aumentar las migraciones hacia Tacna y Arica. El aumento de población no solamente beneficiaría un posible plebiscito, sino que se sabía que el poder solo aumenta cuando se lo ejerce *in situ*, y no simplemente en un documento o legislación. Es decir, Chile requería aumentar el número de su población chilena en estas provincias, porque necesitaba de más nacionales para desplegar toda su soberanía.

Incluso Arica se estaba convirtiendo en un núcleo político que congregaba continuamente a diversos políticos en carreras, que tomaban el conflicto de las provincias como campañas electorales, sin olvidar las constantes visitas del señor Edwards, que era recibido con honores por parte de las Fuerzas Armadas y públicas de la zona, el cual estuvo once meses residiendo en Arica, trabajando como Representante del Plebiscito. Edwards entendía que, para defender a Chile, necesitaba estar en el lugar del conflicto, aunque eso significara desvirtuar la realidad de las provincias y aplicar una violencia desmedida de parte de civiles chilenos.

Por último, el núcleo militar constituido en Arica, como provincia bajo la “Pax Castrense” poseía una ideología que estaba cargada de un excesivo nacionalismo. El militar, investido del poder que le otorga el control de fuego, tenía la capacidad de expandirlo todo el que considere un enemigo de la patria. Por eso, el militar tiene poder, porque puede controlar su propio fuego para ser admirado y respetado en los propios desfiles, como también para intimidar y violentar simbólicamente a todo aquel que considere un enemigo, sobre todo si se encuentra en ruina material y espiritual.

En este sentido, la revista *Zig-Zag* transmitió mediante sus fotografías la constitución de un ejército moderno en sus diversos aspectos, con la finalidad de actualizar a sus lectores sobre el quehacer militar, y, por supuesto, para demostrar que las Fuerzas Armadas, en Arica, estaban a la vanguardia de los tiempos, incluso, que eran superior a todos los ejércitos de Latinoamérica. Por lo demás, el poder militar que Chile mantenía en el Pacífico no era menor, hasta Norteamérica

era consciente del poderío y el control de la fuerza militar chilena al negarse a participar como árbitro.

Por añadidura, Arica se convirtió en un núcleo donde se difunde un nacionalismo exacerbado. Los símbolos patrios se podían observar en los desfiles militares, en los desfiles civiles, en las escuelas privadas de la zona y en celebraciones patrióticas. De modo que la cotidianeidad pública de Arica giraba en torno a la bandera, el escudo patrio, y por supuesto, en un tributo desmedido a los valores militares.

Sin embargo, este nacionalismo o proceso de chilenización se puede observar como una manera de ocultar superficialmente a la cultura peruana y aymara. Sin embargo, las exploraciones que se hacen desde la Historia o la Antropología han removido una perpetua huella que se niega a desaparecer. A pesar de que las tormentas arenosas del desierto han revuelto los cimientos de cada una de ellas, estas están asentadas eternamente, son el vestigio de un crisol de identidades que se halla bajo el amparo de las capas terrestres.

Capas que la historia y la fotografía han indagado incansablemente como el *flanêur* de París, como un caminante errante y solitario que se convierte en protagonista cuando está rodeado de gente, y al mismo tiempo, está lejos observando los detalles para escribir su poesía. Del mismo modo, el historiador y el fotógrafo son capaces de indagar, de unir los hilos de la historia y de imaginarse como los protagonistas de una historia ajena y a la vez compartida. Visto así se podría plantear que el primero indaga, imagina y construye con los ojos del pasado, mientras que el fotógrafo construye época. Por eso, la fotografía puede dar significado a los hechos históricos con los ojos del fotógrafo por medio de su lente de cristal, porque posee un andamiaje cultural depositado en su "ello", prolongado en el aparato, como un inconsciente óptico que se encuentra cargado de los conocimientos de una época.

Finalmente, esta investigación ha abierto ciertos derroteros que pueden servir para futuros proyectos, como investigar en torno a las siguientes preguntas: ¿cuál fue la

efectividad o el poder real de las fotografías sobre la chilenización, más allá del imaginario que construyeron? ¿Cómo las revistas peruanas abordaron la chilenización o la desperuanización?

8 Referencias

Fuentes

- Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile. Revista Zig-Zag 1910-1930.
- Archivo Vicente Dagnino, Arica, Chile. Memorándum de la Cancillería Peruana a las Legaciones del Perú en el Extranjero. Lima, 14 de febrero de 1919.
- Biblioteca Nacional de Chile. Memoria presentada al supremo gobierno por el Miembro Representante de Chile en la Comisión Plebiscitaria. Arbitraje de Tacna y Arica. Designada por el Laudo Arbitral expedido por el Presidente de los Estados Unidos en América el 4 de marzo de 1925. Santiago, julio 1926
- Archivo Vicente Dagnino, Arica, Chile. Informe del Miembro Representante de Chile, señor Agustín Edwards Mac-Clure, en que refuta los cargos hechos a nuestro país por el Presidente de la Comisión Plebiscitaria, General Lassiter. 21 de junio de 1926.
- Archivo Vicente Dagnino, Arica, Chile. Documentos oficiales sobre el cumplimiento del LAUDO ARBITRAL en la cuestión de Tacna y Arica. 1926 Ministerios de relaciones exteriores, Chile.
- Biblioteca Nacional de Chile. Periódico El Ferrocarril de Arica, 11 de enero de 1911, año IV, N°122-460, microfilms.

Libros

- Alexander, Abel (2000) *“Historia de la fotografía en Chile: Rescate de huellas en la luz”*. En Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico. Santiago, Chile.
- Anderson, Benedict (2000), *“Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión sobre el nacionalismo”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Arancibia, Clavel (2002), *“La influencia del ejército chileno en América Latina 1990-1950*. Editorial Cesim, Santiago, Chile.
- Barthes, Roland (1989), *“La Cámara Lúcida. Notas sobre la fotografía”*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona, España.
- Barthes, Roland. (2009) *“Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces.”* Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Berger, John; Mohr, Jean (2013) *“Otra manera de contar”*. Editorial Gustavo Gil, Barcelona, España.
- Bourdieu, Pierre (2003) *“Un arte medio”*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Burke, Peter (2001), *“Visto y no Visto. El uso de la imagen como documento histórico”*. Editorial Crítica, Barcelona, España.
- Chatterjee, Partha (2008) *“La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos”*. Editores Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Castells, Manuel (2013) *“La era de la información: economía, sociedad y*

cultura. El poder de la identidad". Volumen 2. Editorial Alianza, Madrid, España.

- Connor, Walker (1998) *"Etnonacionalismo"*. Editorial Trama. Madrid, España.
- Castro E. y Oyanguren (1919) *"Entre el Perú y Chile. La cuestión de Tacna y Arica"*. De la Academia Peruana. Lima, Perú.
- De Sch, Raymond (1993), *"Iniciación al lenguaje de la imagen"*. Edición Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago
- Débray, Régis (1994) *Vida y muerte de la imagen. Historia y mirada de occidente*. Ediciones Páidos, Barcelona, España.
- Déotte, Jean-Louis (2012) *¿Qué es un aparato fotográfico? Benjamín, Lyotard, Rancière*. Editorial Metales Pesados, Chile.
- Delannoi, Gil; Taguieff, Pierre-André (1993), *"Teorías del nacionalismo"*. Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Díaz, Alberto; Galdames, Luis y Ruz, Rodrigo (2010), *"Nación e Identidad en los Andes"*. Edición Universidad de Tarapacá. Iquique, Chile.
- Díaz A, Alberto; Díaz A, Alfonso; Pizarro P, Elías. (2010), *"Arica Siglo XX. Historia y Sociedad en el Extremo Norte de Chile"*. Universidad de Tarapacá. Iquique, Chile.
- Freud, Sigmund (1994) *"el yo y el ello. Y otros escritos de metapsicología"*. Editorial Madrid, España.
- Freud, Sigmund (1991) *"La Interpretación de los sueños"*. Segunda parte

sobre el sueño. Editorial amorrortu, Argentina.

- Fontcuberta, Joan (1997) “El beso de judas. Fotografía y verdad”. Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, España
- Flusser, Vilám (1990) “*Hacia una filosofía de la fotografía*”. Editorial Trillas, D.F., México
- Gellner, Ernest (1988) “*Naciones y nacionalismos*”. Aliaza Editorial, Madrid, España.
- González, M. Sergio (2000), “*Chilenizando a Tunupa. La Escuela Pública en el Tarapacá Andino 1880-1990*”. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Santiago, Chile.
- González, M. Sergio (2004) “*El Dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*”. Ediciones LOM. Santiago, Chile.
- González M, Sergio (2008), “*La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*”. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Jara H, Isabel. (2011), “*Usos sociales de las imágenes. Iconografía de prensa de ferroviarios y metalúrgicos chilenos, 1900-1930*”. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Santiago, Chile. [s.n].
- Hall, Stuart (1990), “*¿Quién necesita identidad?* Editores Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Hobsbawn, Eric y Terence Ranger (2002), “*La Invención de la Tradición*”. Editorial Crítica, Barcelona, España.

- Mc Gee Deutsch, Sandra (2003), *“Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina”*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.
- Mitchell, W (1986), *“Iconology. Image, Text, Ideology”*. Chicago. The University of Chicago Press.
- Larraín, Jorge (2001), *“Identidad Chilena”*. Editorial LOM, Santiago, Chile.
- Smith, Anthony (2001), *“Nacionalismo. Teoría, ideología, historia”*. Editorial Alianza, Madrid, España.
- Silva, Castro Raúl (1958), *“Prensa y periodismo en Chile 1812-1956”*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile.
- Hall, Stuart (1990), *¿Quién necesita identidad?* Editores Amorrortu, Buenos Aires-Madrid
- Ossandón B, C., Santa Cruz E. (2005), *“El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas”*. Editorial LOM. Santiago, Chile.
- Panty Neyra, Oscar (1999), *“Historia de la prensa escrita en Tacna”*, Editorial Javier Flores Arocutipa, Tacna, Perú.
- Palacios, Raúl. (1974), *“La chilenización de Tacna y Arica 1883.1929”*. Colección Perú Historia Editorial Jurídica S.A., Lima, Perú.
- Rodríguez, Hernán (2001) *“Historia de la fotografía: fotógrafos en Chile durante el siglo diecinueve”*. En Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico. Santiago, Chile.

- Sontag, Susan (2006) “*Sobre la fotografía*”. Ediciones Santillanas S.A. México, D.F.
- Smith, Anthony. (2000), “*¿Gastronomía o Geología? El rol del nacionalismo en la construcción de las naciones*”. Editorial Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Van Dijk, Teun (1992) “*La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Capítulo de libro

- Benjamín, Walter (1987) Pequeña historia de la fotografía. En *discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la Historia*. (61-87). Buenos Aires, Argentina.: Taurus.
- Benjamín, Walter (1989) La obra de arte en su época de la reproductibilidad técnica. En *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la Historia*. (13-203). Buenos Aires, Argentina.: Taurus.
- Garrido, Eugenia y Salomó, Jorge (2004) La revista Zig-Zag de 1905 a 1910: interpretación iconográfica a una época de crisis. En: Guzmán et al (comps), *Arte y crisis en Iberoamérica: Segundas Jornadas de Historia del Arte*. (270-301). Santiago, Chile.: Editorial Ril.
- González, Sergio (2011) Una mirada regional a las relaciones entre Perú y Chile. Tres momentos de solidaridad en Tarapacá (1872-1907). En: J. Fernandois, D. Parodi y S. González. *Generación de Diálogo Chile y Perú. Aspectos históricos*. (pp. 41-61). Santiago, Chile.: Ediciones Konrad Adenauer Stiftung; Instituto de Estudios Internacionales; Universidad de Chile.

- Guerra, Hugo (2011) El rol de la prensa peruana y chilena como agentes de paz, reflejo de una coherente actitud ética y moral. En: J. Fernandois, D. Parodi y S. González. Generación del Diálogo Chile y Perú. el rol de los medios de comunicación. (pp.11-30). Santiago, Chile.: Ediciones Konrad Adenauer Stiftung; Instituto de Estudios Internacionales; Universidad de Chile.
- Pinto, Julio (2007) Crisis salitrera y subversión social: Los trabajadores pampinos en la pos Primera Guerra Mundial (1917- 1921). En J. Pinto. Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). (pp. 61-92) Santiago, Chile.: LOM.
- Larraín, Jorge (1996) Modernidad e identidad. En J. Larraín. Modernidad, razón e identidad en América Latina. (pp. 207-225) Santiago, Chile. : Editorial Andrés Bello.
- Zapata, Antonio (2011) De Ancón a La Haya: Relaciones diplomáticas entre Chile y Perú. En: J. Fernandois, D. Parodi y S. González. Generación del Diálogo Chile y Perú. Aspectos históricos. (pp.11-28). Santiago, Chile.: Ediciones Konrad Adenauer Stiftung; Instituto de Estudios Internacionales; Universidad de Chile.

Artículos de revistas

- Alvarado, Margarita (2011). Zig-Zag y la irrupción editorial. *Revista de Literatura y lingüística*, nº 23, 81-93.
- Brahm, Enrique (2001). El ejército chileno y la industrialización de la guerra, 1885-1930. *Revolución de la Táctica de acuerdo a los paradigmas europeos. En Historia*, v. 34, pp. 5-38.

- *Brahm, Enrique (1990). Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno 1885-1940. En Historia, n°25, pp. 5-37.*
- De los Ríos, Valeria (2008). Las babas del diablo. *En revista chilena de Literatura Fotografía, cine y traducción, n° 72, 5-27.*
- González, Sergio (1995). El poder del símbolo en la Chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907 y 1950. *En revista de Ciencias Sociales (CI), n° 5, 42-56.*
- González, Sergio (2004). Pax castrense en la frontera norte. Una reflexión en torno a la post-guerra del Salitre: el conflicto por Tacna-Arica y Tarapacá. *En revista Universum, n°19, 28-57.*
- Giménez, Gilberto (1994). Modernización, Cultura e Identidades tradicionales en México. *En Revista Mexicana de sociología, n° 4, 255-272.*
- Meneses, E., Valdivieso, P. y Martín, C (2001). El servicio militar obligatorio en Chile. Fundamentos y motivos de una controversia. *En revista de Estudios Públicos, v. 81, 131-175.*
- Meersohn, Cynthia (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. *En Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, n°24, 2-16.*
- Molina, Fernando (2005). Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo diecinueve y su historiografía. *En Fundación Instituto de Historia Social, n° 52, 147-171.*
- Santa Cruz, E (2003). "El campo periodístico en Chile a principios del siglo XX. En Comunicación y medios". *En Revista del Instituto de Estudios de la Comunicación e Imagen, n° 14, 1-13.*

- Subercaseux, Bernardo (2008). Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950. *En Revista Chilena de Literatura*, nº 72, 221-233.
- Ossandón, Carlos (2002). Zig-Zag o la imagen como gozo”. *En Revista Mapocho*, nº51, 219-234.
- Van Dijk, Teun (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones”. *En Revista Signos*, nº60, 49-74.
- Pinto, Julio; Valdivia, Verónica y Artaza, Pablo (2005). Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890). *En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 189-254.

Publicaciones en línea

- Freud, Sigmund (1917) *Duelo y melancolía*. Consultado septiembre, 15, 2014, en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/freud/1917Duelo%20y%20melancol%EDa.pdf>
- *Historia de Chile. Biografías. Agustín Edwards Mac Clure: 1878-1941. Fundador del El Mercurio*. Consultado octubre 7, 2014, en <http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=254&IdCategoria=8&IdArea=32&TituloPagina=Historia%20de%20Chile>

Tesis

- Calvo Sanchez, Ana María. “Agustín Edwards MacClure. Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Italia, España y Suiza”. Tesis para

optar al título de Licenciatura en Historia. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

- Elizabeth Ferreira Martínez. “Configuración de elementos de chilenidad en Arica 1910-1930. A partir del estudio de imágenes de la revista Zig-Zag”. Proyecto para optar al título de licenciada en historia con mención en estudios culturales, Universidad Academia Humanismo Cristiano. Marzo 2012, Santiago de Chile.
- Matus González, Mario. “Precios y salarios reales en Chile durante el ciclo salitrero, 1880-1930”. Tesis doctoral. España: Universidad de Barcelona, 2009.
- Neira Hurtado, Marcela. “Zig-Zag un gigante de papel”. Proyecto para optar al título de diseñadora con mención diseño gráfico. Chile: Universidad de Chile, 2005.

9 Índice de figuras

Fig. 1. “Tacna y Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1911)

Fig. 2. “La cuestión del norte”, Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1921)

Fig. 3. “El Instituto Comercial de Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1913)

Fig. 4. “Fiestas estudiantiles, alumnos del Instituto Comercial de Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1919)

Fig. 5. “Instituto Comercial de Arica”, Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 6. “De Arica”. En revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1910)

Fig. 7. “El conflicto peruano-chileno”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 8. “El Centenario en Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 9. “Ferrocarril de Arica a La Paz”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 10. “Ferrocarril de Arica a La Paz”, Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 11 “Ferrocarril de Arica a La Paz”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1911)

Fig. 12. “Personal de la sección de seguridad”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1921)

Fig. 13. “En la Policía de Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1921)

Fig. 14. “Un grupo de clases de la policía de Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag*, (1921)

Fig. 15. “Zig-Zag en Tacna”. En revista *Zig-Zag*. Museo Histórico de Santiago (1923)

Fig. 16. “Tacna”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1923)

Fig. 17. “Don Agustín Edwards en Tacna”. Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1925)

Fig. 18. “El retiro de los curas peruanos de Tacna y Arica”. Museo Histórico Nacional, Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 19. “El Centenario en Arica”. Museo Histórico Nacional. Revista *Zig-Zag* (1910)

Fig. 20 “De Arica. A las maniobras”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1910 y 1913)

Fig. 21. “Artillería de Costa de Arica”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1921)

Fig. 22. “Las maniobras del ejército del norte”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional, (1911)

Fig. 23. “A las maniobras”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1913)

Fig. 24. “Del Interior”. Revista *Zig-Zag*, Museo Histórico Nacional (1917)

Fig. 25. “Regimientos en el Norte”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1920)

Fig. 26. “De la guarnición de Tacna”. En Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1921)

Fig. 27. “Oficialidad del regimiento de artillería”. En Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1921)

Fig. 28. “La solución definitiva del problema del norte”. Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1929)

Fig. 29. Sin título. Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1929)

Fig. 30. “La confirmación plena de la solución del problema de Tacna y Arica”. Revista *Zig-Zag*. En Museo Histórico Nacional (1929)

Fig. 31. “Término de las labores de las comisiones de límites entre Chile y Perú”. Revista *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional (1930)